

Del Jardín Del Mathnawi

Lágrimas del Corazón

Selección de poemas de Yalaluddin al – Rumi

OSMAN NÛRİ TOPBAŞ

EDITORIAL ERKAM



ESTAMBUL - 1431 / 2010

Traducido del original en turco “Mesnevî Bahçesinden Bir Testi Su”

Edita:
Editorial Erkam
İkitelli Organize Sanayi Bölgesi
Turgut Özal Cad. No: 117 Kat: 2 / C
Başakşehir, Estambul – TURQUÍA
Tel.: +90 (212) 671 07 00 pbx.
Fax: +90 (212) 671 07 48
Correo-e: info@worldpublishings.com
http://www.worldpublishings.com/es

ISBN: 978-9944-83-218-2

El autor	:	Osman Nuri TOPBAŞ
Traductor	:	Abu Bakr GALLEGO
Corrector	:	Nayat ROSZKO
Editor	:	Yasin GALLEGO
Diseño de la portada	:	Ali KAYA (Worldgraphics)
Imprime	:	Imprenta Erkam

Lágrimas del Corazón

Osman Nuri TOPBAŞ



EDITORIAL ERKAM

ÍNDICE



Prefacio



Alabado sea Allah el Altísimo, que nos ha bendecido a nosotros, sus siervos impotentes, con la alegría y la paz de la verdadera fe; paz y bendiciones sobre el Orgullo Ilimitado del Universo, el Profeta Muhammad (ﷺ),[1] quien ha conducido a la humanidad desde la oscuridad a la luz.

Qué Allah conceda a nuestros corazones la bendición de la estación espiritual de los Compañeros del Profeta Muhammad (ﷺ) y de los venerables amigos de Allah que han guiado a los creyentes en el camino recto. Qué nuestros corazones reciban los vientos fructíferos de los horizontes ilimitados de su espiritualidad.



El honorable Mathnawi, compuesto hace más de setecientos años por Rumi (ق س) desde su estado de amor y servicio a la humanidad, es uno de los caminos elegidos por los que siguen el conocimiento de lo Divino.

De la misma forma que el corazón del creyente sincero se mantiene puro, también permanecen puros los trabajos que emanan

1 Es la abreviación de la expresión árabe *sallalahu alaihi wa sallam*, que significa 'que Allah le bendiga y le de paz', y se utiliza cuando se menciona el nombre del Profeta Muhammad.

de estos corazones incorruptos. El creyente sincero sigue viviendo entre nosotros después de su muerte, ya que su recuerdo, el recuerdo de sus obras y de sus consejos, permanece entre los musulmanes más allá de la desaparición de su cuerpo terrenal. Su longevidad trasciende a la de los que tienen solamente existencia física. Incluso si sus cuerpos mortales se descomponen en sus tumbas y se convierten en polvo, el trabajo de sus corazones, empapado de la fragancia de lo eterno, sobrevivirá hasta el Día del Juicio Final.

Acercarse a la Presencia del Señor con tal fortuna espiritual es solamente posible para aquéllos que han eliminado los aspectos mundanos de sus corazones; aquellos que no se dejaron esclavizar por la fama, y se han sometido enteramente a la Voluntad Divina. Desde este punto de vista debemos considera a Rumi (قدس سره) y a su obra, que ha emanado de su corazón.

En nuestra historia, el título de *sharif*, honorable, se ha otorgado solamente a tres libros, que son reflejos de los corazones iluminados de sus autores. El primero es la colección de los *ahadiz*[2] de Bujari. El segundo es el *Shifa* del Qadi ʻIyad, que es una biografía del Profeta Muhammad (ﷺ). Y el tercero es el *Mathnawi* de Rumi (قدس سره) que es una obra escrita en forma de poemas. En la época otomana estas tres magníficas obras se estudiaban en las mezquitas bajo la guía de los maestros autorizados para enseñarlas, aquellos que poseían un verdadero conocimiento del Qur'an y de la sunnah del Profeta Muhammad (ﷺ).

El Mathnawi es una aproximación a la interpretación del conocimiento desde la experiencia personal. El uso de historias hace que los temas espirituales difíciles de comprender para la mente, penetren fácilmente en el corazón del lector.

2 Plural de *hadiz*, dichos del Profeta Muhammad (ﷺ).



Se ha escrito sobre el Mathnawi:

"El Qur'an empieza con el mandato: ¡Lee! El Mathnawi empieza con el mandato: ¡Escucha! Lo último explica lo primero. Se nos dice: ¡Escucha la palabra Divina! ¡Escucha sus verdades! ¡Escucha la verdad escondida dentro de ti!" Dicho de otra manera, las brisas que desprende el Mathnawi, y que tienen su origen en la verdad y los secretos del Glorioso Qur'an, avivan el amor en los corazones de los estudiantes del camino espiritual.

El Mathnawi es la rica manifestación poética del mundo interior de Rumi reflejado en sus estrofas. Aunque es el relato de la experiencia personal de Rumi (قدس سره) que empezó bajo la supervisión de Shams al – Tabrizi, está escrito de manera que se adecua a las necesidades y al nivel del entendimiento de la gente común. Es un registro de penas y lágrimas que resultan del sufrimiento interior causado por la pérdida de su maestro Shams y la consiguiente imposibilidad de encontrar a alguien con quien compartir sus luchas espirituales.

El maestro Rumi (قدس سره) ha descrito al Mathnawi de la siguiente manera:

"Es un camino de luz para aquéllos que quieren alcanzar la Verdad y entender y familiarizarse con el conocimiento divino."

La ciudad de Konia ha tomado de Rumi (قدس سره) su color y armonía, y ha disfrutado de sus bendiciones durante siete siglos. Parece como si Rumi (قدس سره) el Mathnawi y Konia fueran sinónimos. Cuando se menciona a uno de ellos, inmediatamente vienen a la mente los otros dos.

Rumi (قدس سره) dejó a la humanidad un gran regalo grabando en un libro el viaje espiritual de su iluminado y sensible corazón.

El contenido entero del Mathnawi está resumido en la siguiente estrofa:

"Si tienes un corazón, haz *tawwaf*.[3] Desde el punto de vista de la espiritualidad, la verdadera Ka'bah, no la que está hecha de piedra y polvo, es el corazón.

Allah nos ha hecho obligatorio realizar *tawwaf* alrededor de la Ka'bah física para que mantengamos pura la Ka'bah del corazón."

Por la misericordia de Allah, Rumi (ﻗﺪﺱ ﺳﺮﻩ) penetró hasta lo más profundo del alma humana y pudo, de esta manera, ser testigo directo de su funcionamiento interno. Por la fuerza de la radiación de esta visión, el texto penetra en los secretos de la creación que se despliegan ante su ojo interno:

"Me convertí en un siervo, en un siervo, en un siervo…

Yo, el siervo impotente, me avergoncé de no poder cumplir con la servidumbre. Por eso, bajé la cabeza…

Cada siervo se alegra de ser liberado. ¡Oh mi Señor! Yo me alegro de ser Tu siervo."

Estas estrofas nos transmiten el sabor y la profundidad del entusiasmo y la alegría que emanan de su servidumbre ante Allah. Para completarlo, recordemos que Allah Todopoderoso nos ha revelado Su objetivo en la creación del hombre:

"Y no he creado a los hombres y a los genios sino para que Me adoren." (Dhariyat, 51:56)



3 El ritual de circunvalar la Ka'bah.



El Mathnawi es la conversación entre Rumi (قدس سره) y su discípulo Husameddin. Da comienzo con el encuentro de este discípulo y se desarrolla a través de esta relación. Si uno tuviera que desaparecer, la corriente que corre entre ellos dejaría de fluir. Si se reuniesen de nuevo, sus corazones se volverían a llenar de alegría espiritual, y las estrofas sonarían otra vez con la misma intensidad.

El gran maestro Rumi (قدس سره) dijo: “He compuesto este Mathnawi de la manera que mejor le convino a Husameddin.” Esta afirmación es, de hecho, un lamento por la incapacidad, causada por la pérdida del océano de amor llamado Shams, de expresar su secreto como lo ansiaba su corazón. Si Rumi (قدس سره) hubiese escrito el Mathnawi como el relato de sus conversaciones con Shams, ¿quién sabe qué grandes secretos se podían haber manifestado en sus ardientes estrofas?

Fariduddin Attar, que Allah esté complacido con él, se parece a Rumi (قدس سره) en cuanto a su visión de la vida. También él estaba abatido por no poder encontrar a alguien que pudiese entenderle. Lo expresan sus siguientes palabras:

“Fui un pájaro. Volé desde el mundo de la ignorancia al mundo de la verdad con el propósito de llevar conmigo una presa (es decir a un amigo que pudiera entender mi viaje). Por desgracia, no logré encontrar a nadie familiarizado con estos paisajes. He vuelto por la misma puerta por la que solía entrar.”



El gran maestro Rumi (قدس سره) ha contado cientos de historias que están entrelazadas entre sí con el propósito de que extraigamos de ellas enseñanzas por medio del uso espontáneo de la razón

y de la construcción de analogías. Dicho de otra manera, ha logrado que los temas que están fuera del alcance de la mente racional sean comprensibles de manera experimental. Como resultado, su propósito ha transcendido la mera transmisión de leyendas. Lo ha explicado de la siguiente manera:

"El propósito es sacar la enseñanza de las historias, no contar cuentos…"

Rumi (قدس سره) comunica sus admoniciones, consejos y advertencias en forma de historias y desea que sus lectores entiendan profundamente la verdad y el espíritu que hay detrás de ellas.

"¡Oh hermano y hermana! La historia es como la cáscara y el significado como el grano de trigo que contiene. La persona inteligente consume y digiere el trigo sin entretenerse con la cáscara.

Escucha el flujo de la historia pero aprende a separar el grano de la paja.

Mis palabras nunca son cuentos sin motivo. Piensa en ellas. Reflejan nuestro estado."

Se desprende de estas afirmaciones que se pueden entresacar muchas lecciones y mensajes en las historias de Rumi (قدس سره). Por esa razón uno debería siempre esforzarse por entender los significados ocultos y no dejarse distraer por los vehículos que los articulan.

Rumi (قدس سره) ha explicado que la purificación del corazón es solamente posible por medio de la compañía con los creyentes veraces, aquellos que han entendido y vivido el mensaje del Profeta Muhammad, que Allah le bendiga y le de la paz, y que son capaces de esta transmisión espiritual. Recalca incesantemente, que sin sobrepasar el obstáculo del ego, el conocimiento externo no puede realizarse como la sabiduría interna, y sin ella uno no

puede entender ni el propósito de nuestra creación ni el honor de la existencia, y sin ello uno no podrá descubrir el secreto de su esencia. La protección de los males del ego requiere que uno se conozca a sí mismo y se de cuenta de su nulidad ante la Gloria Divina, y que el viaje hacia Allah solamente se puede llevar a cabo por medio de la vida interna basada en el amor Divino.

El gran maestro Rumi (ﷺ) ilustra el conocimiento externo que no se practica de esta manera: "Es cierto que las buenas palabras que no se ponen en práctica son como un vestido prestado, rico pero poco es lo que nos favorece."



En los tiempos que corren tenemos una gran necesidad de la misericordia que nos llegó por medio de Rumi (ﷺ) hace siete siglos. Observamos la belleza de la siguiente súplica en la que expresa el profundo sentimiento de compasión que se origina cuando el amor por la creación se despliega solamente para complacer a su Creador:

"¡Oh Señor mío! Si Tu misericordia está reservada solamente para aquéllos que tienen un corazón puro, ¿dónde han de buscar refugio los malhechores?

¡Oh Allah Todopoderoso! Si aceptas solamente a los rectos, ¿a quién han de volverse los culpables…? Es cierto que eres el Más Compasivo."



Nuestro Señor nos ha bendecido con un jarrón de agua y un ramillete de tulipanes enriquecidos con los colores del rico

jardín que le ha otorgado al corazón de Rumi (ﷻ). Qué bendiga también a mi fallecido maestro Abdulqadir Efendi (Yaman Dede), quien inyectó en mí la sed por esa agua en mis años de estudiante, cuando me desvelaba el Mathnawi, más por la bendición de sus lágrimas que por las palabras que pronunciaba.

Le pido a mi Señor por Mahmud Sami Ramazanoglu, quien me permitió saborear el amor por los creyentes veraces. También Le pido a mi Señor que le conceda a mi venerable maestro, mi padre espiritual y físico, Musa Efendi, una vida larga y feliz, llena de adoración y enseñanza.[4]

Queridos lectores;

El contenido de este libro, que presento con el título "Del jardín del Mathnawi", está formado por un ramillete de tulipanes avivados por el Amor, en un jarrón de agua que emana cual elixir de los corazones de los creyentes veraces.

Le pido a mi Señor que este ramo de tulipanes y el jarrón de agua que lo contiene, puedan inspirar en nuestros corazones ardiente añoranza y hacer que con el tiempo fluya en los jardines de nuestros corazones el agua de Zamzam. Aprovechando esta oportunidad, os pido que recitéis la *surah* al – Fatiha y enviéis el beneficio Divino de ello como regalo espiritual al Profeta Muhammad, qué Allah le bendiga y le de paz, y a sus Compañeros, y a todos los creyentes veraces; a Rumi (ﷻ) y también a Aziz Mahmud Hudai y Musa Efendi de cuyas enseñanzas espirituales nos hemos beneficiado todos.

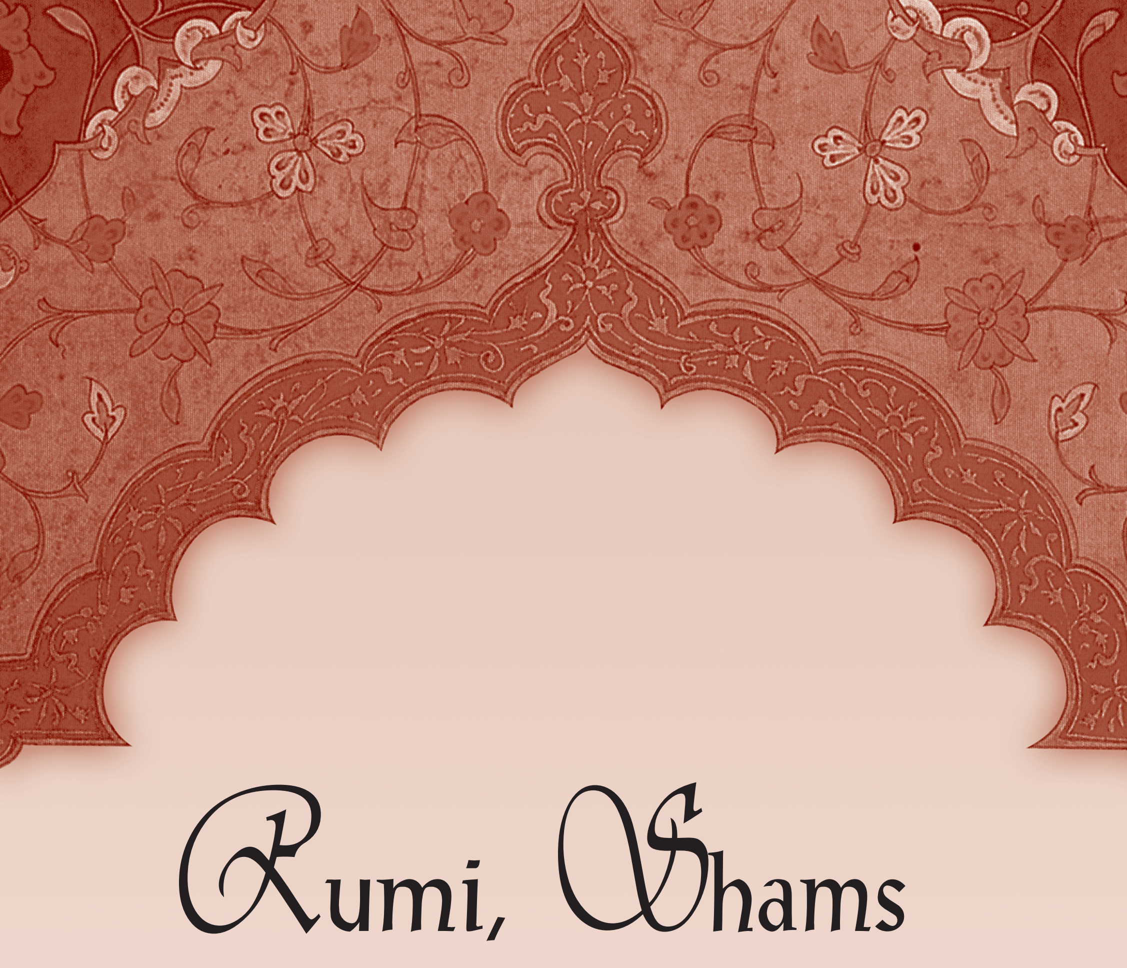
4 Musa Efendi falleció poco después de que se publicase este libro.



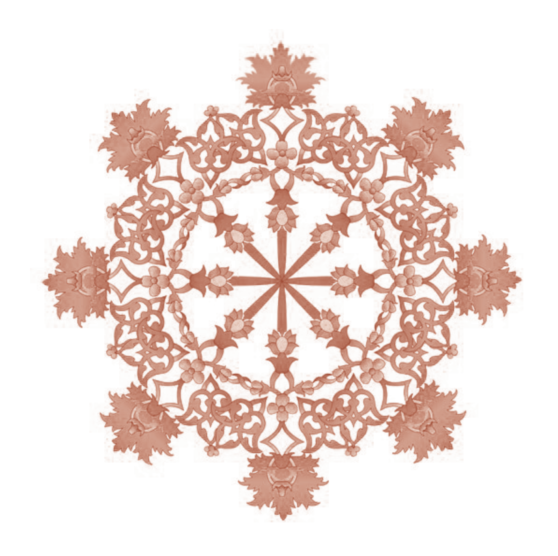
Qué Allah haga que el último momento de nuestras vidas sea *shab'i arus*, es decir la noche de bodas. El éxito viene solamente de Allah.

Osman Nuri TOPBAŞ

Estambul



Rumi, Shams y Shab'i Arus



Estaba muerto, y he revivido,
fui un lágrima y me convertí en una sonrisa,
he penetrado en el océano del amor,
y he alcanzado la felicidad eterna.

Rumi



Mawlana Yalaluddin Rumi (قدس سره) y su familia son originarios de Konia. Más tarde, cuando tenía treinta años, Rumi (قدس سره) viajó a Damasco y Aleppo para continuar sus estudios a nivel superior. Un día, mientras caminaba por las calles del mercado, se le acercó un extraño y le dijo:

"Permíteme besar tu mano, o tú que tienes el conocimiento de los mundos."

Aquel extraño tomó las manos de Rumi (قدس سره) y las besó con gran respeto y pasión, y a continuación desapareció entre la muchedumbre. Rumi (قدس سره) estaba perplejo y asombrado por el comportamiento de aquel enigmático individuo.

Años más tarde, cuando un día se encontraba hablando con sus discípulos delante de la *madrasa* en Konia después de que se hubieran terminado las clases, vio de repente a ese mismo hombre que tanto le asombró aquel día en Damasco. Se llamaba Shams al – Tabrizi, *el sol de Tabriz*. Se acercó al círculo que rodeaba a Rumi (قدس سره) y, muy conmovido, le hizo una serie de preguntas no menos chocantes que el comportamiento que tuvo con Rumi en el mercado de Sham:

- ¿Quién es más grande, el Profeta Muhammad Mustafa, que Allah le bendiga y le de la paz, o Bayazid al – Bistami?

Esa pregunta enfureció a Rumi (قدس سره). Contestó alterado:

- ¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Cómo puedes comparar al Profeta enviado como misericordia para todos los mundos

con un hombre recto cuyo único mérito es haber seguido a ese Profeta?

Shams al – Tabrizi contestó tranquilamente:

- ¿Por qué entonces Bayazid suplicaba a Allah para que haga su cuerpo tan grande que llene el Infierno entero, sin dejar sitio para los malhechores? Dijo también: “¡Mi gloria es grande! ¡Me glorifico!” – después de haber sido testigo de unas pocas manifestaciones divinas, mientras que el Profeta, que Allah le bendiga y le de paz, pedía más con mucha humildad aunque había sido testigo de incontables manifestaciones divinas?

Aquella explicación le llevó a Rumi (ﷺ) al último punto sobre el cual la razón podía ayudarle, y le fue imposible contestar a la pregunta desde su estado de consciencia. Entonces Shams le dio otro empujón con el arma de la experiencia Divina. Lo que estaba más allá de eso era el mundo ilimitado de la Presencia de Allah. De esta manera Shams llevó a su interlocutor, inconsciente de su estación espiritual, al viaje hacia los horizontes del mundo espiritual.

Bajo el impacto de este repentino salto hacia adelante, Rumi (ﷺ) contestó lo siguiente, como si fuera un asunto de una ciencia externa o racional que hubiera aprendido:

- Las palabras de Bayazid con las que se había alabado fueron la expresión de la saturación de su sed espiritual a causa de las limitadas manifestaciones divinas. Por lo tanto, no necesitaba más. Entró en un estado de éxtasis. El océano no tenía límites, pero esa fue la cantidad que podía manejar. Por otro lado, el Profeta Muhammad, que Allah le bendiga y le de la paz, fue bendecido con el secreto que expresa la *ayah* “¿Acaso no te hemos abierto

el pecho?"[5] Estaba rodeado de las manifestaciones Divinas, y aún así su corazón expandido nunca llegó a estar satisfecho, su sed constantemente aumentaba. Contra más bebía, más sed tenía. Proseguía constantemente de un estado espiritual a otro y se arrepentía de haber estado en el más bajo. Dijo: "Cada día Le pido perdón a Allah setenta o cien veces." En cada momento que pasaba Le pedía a su Glorioso Señor más intimidad. Su pasión no tenía límite y la distancia entre el Señor y su siervo era ilimitadamente ilimitada. A menudo buscaba refugio en Allah, suplicando: "¡Oh Señor mío! No puedo conocerte de la manera que te mereces… no puedo adorarte de la manera que te mereces…"

La misión de Shams era la de elevar el entendimiento y percepción de Rumi (قدس سره) a un nivel que no se puede alcanzar por medio de la ciencia racional. Por esa razón, gritaba de alegría a causa de la expansión que resulta de haber cruzado el umbral hacia el objetivo sublime. Se desmayó. De esta manera se estableció para siempre la corriente de luz entre estas dos estrellas del mundo espiritual.

Después, el océano oculto en el pecho de Rumi (قدس سره) se quedó en el estado de continua turbulencia. Desde aquel momento en adelante, su corazón ardía como un mar de petróleo encendido por una chispa. Lo hizo Shams de Tabriz, pero encontró que era testigo de una explosión en la que él también ardía. Desde entonces, el entendimiento de los dos y su participación en el conocimiento Divino fue uno.

Vemos ahora que la vida de Rumi (قدس سره) un modesto maestro de *madrasa*, se convirtió, después de este acontecimiento, en una búsqueda incesante de la verdad. Describió las tres etapas

5 Qur'an, Inshirah, 94:1. *Ayah*, literalmente 'un signo', significa también 'un versículo del Qur'an'.

de su vida de esta manera: "Estaba crudo, fui cocido, y fui quemado." Las dos últimas fases se llaman en tasawwuf *fanafillah* y *baqabillah*.

El siervo a nivel de *fanafillah* somete completamente su *nafs*[6] y sobrepasa todas las pasiones mundanas. En el nivel *baqabillah* lo que prevalece en el corazón es el amor por Allah y la luz Divina ilumina el corazón del siervo que alcanza este nivel.

¿Qué es un ser humano? Un ser humano es la Divina manifestación que ha descendido de la Gloria de Allah, y que solamente puede ser entendida por la mente humana a través de la exploración de las razones y objetivos de este mundo y de sus múltiples niveles de manifestación. Es un mundo, una encarnación, en sí mismo, de diferentes manifestaciones. Es un Qur'an viviente. No obstante, en comparación con su verdad total, a penas entiende nada.

El hecho de que algunos individuos sean capaces de acercarse a los horizontes de la gloria de la existencia humana, indica una manifestación de la excepcional generosidad del Señor de todos los mundos. Los acontecimientos cotidianos que llenan las páginas de cientos de años de la historia humana no pueden enterrar su excepcional legado. Shams fue un guía de este tipo que llevó a Rumi (ﷺ) a un viaje espiritual. Éste último nunca se olvidó de su primera experiencia del mundo de la Divina Presencia. Este mundo estaba escondido en su corazón y su recuerdo le fue concedido como un regalo. Recordará a Shams con máxima lealtad hasta el final de su vida. De hecho le superó. Posiblemente, después de esta chispa Shams encontró que era discípulo de Rumi (ﷺ).

6 Esta palabra indica el interior, el sí mismo, o la esencia del individuo.



Rumi (قدس سره) se encontró con Shams en Konia cuando tenía más o menos cuarenta años. Antes de este encuentro podemos describirle como a un segundo Imam Ghazzali.

Yunus habla de Rumi (قدس سره) de esta manera:

¡Rumi Hudawandighar!
Nos miró con el ojo de su corazón,
desde entonces su penetrante mirada
se convirtió en el espejo de mi corazón.

En la primera fase de su vida, Rumi (قدس سره) era meramente un jurista, especialista en leyes. Era profesor de una *madrasa*, y pertenecía a una familia acaudalada. Después del encuentro con Shams no llegó a ser mejor jurista ni mejor abogado. Su nivel de competencia en las ciencias racionales no cambió. En vez de eso, las trascendió.

Lo que emergió después del encuentro con Shams fue el verdadero Rumi (قدس سره). Era un erudito antes de encontrar a Shams, pero después se convirtió en un amante de Allah. Dijo: "No hay mejor maestro que el amor."

"Era crudo," dijo refiriéndose al periodo de su vida de erudito, y describió su segunda etapa como la de amante de Allah y también como erudito, pero con madurez y perfección.



Todo se reduce a estas dos preguntas: ¿Qué era lo que le enseñó Shams a Rumi (قدس سره)? ¿Qué era lo que le dio? La respuesta es que Shams le enseñó cómo liberarse de la cautividad de la razón. La razón tiene sus límites, y más allá de ellos está la locura.

En cambio el corazón no está sometido a tales limitaciones y puede alcanzar un conocimiento más amplio.

Shams le introdujo a Rumi (قدس سره) en su propio *nafs* y en los valores que tenía dentro de sí. Lo hizo para romper la cadena que Rumi (قدس سره) tenía atada a sus pies; en ese momento se convirtió en un águila lista para volar. Shams liberó sus pies y le mostró los horizontes de su corazón.

Después, Rumi (قدس سره) tenía que arder como una mariposa nocturna que da vueltas alrededor de la llama. Así nos relata Rumi (قدس سره) en su Diwan al – Kabir su aventura con Shams:

“Shams le dijo a Rumi (قدس سره):

- ¡Eres un sabio, un líder, un guía, y una autoridad!

Le contestó Rumi (قدس سره):

- Ya no soy un sabio, ni líder, ni guía del mundo externo… Soy uno de los pobres en un viaje en el mundo más allá de la razón, iluminado por la antorcha que has encendido.

Entonces Shams dijo:

- Todavía mantienes el pensamiento racional. Ya que no has podido ir más allá de la razón, no eres un nativo de esta región.

Rumi (قدس سره) respondió:

-Desde ahora en adelante, velaré mi mente con mi corazón. Con tu guía espiritual me convertiré en un nativo de esta tierra.

Shams dijo:

-¡Todavía calculas! No estás intoxicado de amor. Vienes desde fuera de este mundo. Este mundo está iluminado no por



la mente sino por el amor. Ni siquiera puedes ver lo que tienes delante.

Rumi (قدس سره) le dijo a Shams:

- Desde aquel momento, con tu guía espiritual, me convertí en un fuego desde la cabeza hasta los pies, cubierto enteramente por el amor y el conocimiento.

Entonces le dijo Shams:

- Eres la antorcha de esta comunidad. Tu lugar está alto.

Rumi (قدس سره) dijo:

- Desde ahora en adelante mi antorcha está extinguida. Estoy ahora caminando bajo la luz de otras antorchas.

Shams dijo:

- No estás muerto. Todavía mantienes tu vida externa. Tal como estás no puedes cruzar este umbral para pasar al otro lado. Tienes que abandonar totalmente tu existencia mundana.

Rumi (قدس سره) contestó:

- Pertenece al pasado. Después de haberte conocido, dejé de existir en el sentido convencional de la palabra. He muerto porque he encontrado un nuevo tipo de existencia.

Shams le dijo:

- Todavía dependes de tu *nafs* en algunos puntos. Todavía mantienes tu posición y tus títulos. Libérate de ellos.

Rumi (قدس سره) contestó:

- Desde ahora en adelante estaré anhelando la posición en la Presencia Divina a la que me estás llevando. He abandonado mi

existencia anterior y todo lo que le pertenece. Lo he sobrepasado todo.

Shams dijo:

- Todavía tienes brazos y alas. Por eso, no te puedo dar nuevos brazos y nuevas alas.

Rumi (قدس سره) contestó:

- De ahora en adelante, romperé mis brazos y mis alas para así poder ser tus brazos y tus alas."

En este momento, Shams se convenció de que su misión se había terminado y que le había dado alas para viajar hacia los horizontes llenos de las manifestaciones Divinas. Y le dejó solo en el mundo de la feliz separación.



Los Musulmanes adquirieron fuerza con la conversión de Umar (رضي الله عنه).[7] De una manera parecida, la relación de Shams con Rumi (قدس سره) le trajo a Shams la madurez. Shams, hasta entonces desconocido para el mundo, se convirtió en una figura legendaria después de haber conocido a Rumi (قدس سره). La relación de estos dos maestros se puede considerar como un arquetipo de la relación entre un discípulo y sus compañeros.

El regalo que Shams le dio a Rumi (قدس سره) fue la abstinencia, la añoranza, y el amor. Sus mejores ejemplos los encontramos en la vida de Abu Bakr (رضي الله عنه) y Fátima (رضي الله عنها).

7 Es la abreviación de la expresión árabe *radiallahu anhu*, en caso masculino, *o anha*, en el femenino, que significa 'que Allah esté satisfecho con él/ella, y se utiliza cuando se menciona el nombre de un Compañero del Profeta (ﷺ).



El *iman* de Abu Bakr aumentaba con cada reunión que tenía con el Profeta (ﷺ), hasta el punto que sentía amor y anhelo por el Profeta (ﷺ) incluso cuando estaba con él.

La cima del amor y la madre de los creyentes, Fátima, dijo después del fallecimiento del Profeta (ﷺ):

"Cuando el Profeta (ﷺ) pasó al Otro Mundo me cubrió una tristeza tan grande que habría cambiado el color de la oscuridad si la oscuridad hubiese tenido color."

Cuando murió Shams, Rumi (قدس سره) ardía de pena a causa de aquella separación. El gran Mathnawi con sus veintiséis mil estrofas fue el resultado de esta separación y añoranza. Rumi (قدس سره) ilustró el secreto de la separación de esta manera tan bella:

Oye el gemido de la flauta que hace sonar un sabio,
bebe el dolor de su queja por la separación.

Se puede afirmar que el Mathnawi es la expresión poética de la separación. Desde que Nur'i Muhammad, es decir la Luz del Profeta Muhammad (ﷺ), llegó a Rumi (قدس سره) a través de Shams, su muerte fue para Rumi (قدس سره) una gran liberación.

En una primera etapa, su maestro Shams le impedía ver la verdadera luz y su procedencia; estaba demasiado apegado a su maestro. Era como Maynun, el legendario amante que se volvió loco, y cuyo destino fue arder de amor por Layla.

Cuando alguien decía que Shams estaba vivo, Rumi (قدس سره) le daba todo lo que llevaba encima. Sus amigos le decían que era una mentira, entonces les contestaba:

- Por eso le di lo que le di. Si hubiese sido verdad, le habría dado mi vida.

Rumi (ﷺ) expresó el fuego de la separación que sentía su alma de esta manera:

"¿Por qué mi mundo interior llora y se queja?
¿Quién puede simpatizar con mi dolor?

Todo el mundo me escucha según su potencial e inclinación. El corrupto me entiende combinando lo que oye con sus propios sentimientos. El viajero en el camino de Allah aumenta su espiritualidad y su conocimiento. La flauta se convierte en una medicina para él."

Rumi (ﷺ) ha dejado entrever en el Mathnawi que deseaba que los que oyesen la flauta alcanzasen, a través de su voz, los sentimientos más elevados. Dijo:

"Escucha lo que está diciendo la flauta. Está amando a Allah. Su rostro palidece, sus adentros se vacían, su cabeza está cortada. Solamente le queda el aliento del *naisan* (el flautista), y los gritos '¡Allah! ¡Allah!' sin lengua ni lenguaje."

La flauta simboliza la gente de amor y pasión porque había sido sacada del lecho del río; su pecho había sido grabado a fuego, agujereado. Alrededor le habían puesto anillas de metal, como si fuera un prisionero. Por eso se vuelve pálida y amarillenta.

La flauta dice:

"Estaba en el lecho del río. Mis raíces y mi corazón estaban en contacto con el agua y la tierra. Allí, me balanceaba felizmente con el viento. Pero llegó el momento en el que me sacaron del lecho del río. Secaron mi cuerpo con el fuego del amor e hicieron en él agujeros. Abrieron varias heridas en mi cuerpo. Luego me entregaron a alguien bendecido con un soplo maravilloso que me

atravesó y quemó todo excepto el amor. Hizo que me derritiese. Lloré y revelé todos mis secretos. Mis secretos se transformaron en sonidos. Pero los que tienen sellados los ojos, los oídos y los corazones, están lejos, privados del conocimiento verdadero."

Pasa lo mismo con la gente. Fueron traídos a este mundo desde el mundo Divino y encadenados a la naturaleza humana. Sus corazones ardieron y fueron heridos por esta separación. No obstante, la verdad que existe en cada ser humano se manifiesta cuando uno se convierte en un hombre perfecto, *insan'i kamil*. Es decir, es aparente a nivel intelectual. El hombre perfecto es aquél que ve la sabiduría Divina y el flujo de la verdad divina allí donde mire. ¿Es posible no arder en las llamas del amor después de haber sido testigo de la grandeza Divina y de Su arte?

Por esa razón, Rumi (قدس سره) compadecía a los que no lograron convertirse en hombres perfectos y, por lo tanto, no alcanzaron a entender la verdad divina. Rumi (قدس سره) daba la impresión de estar ardiendo. Yunus, bendecido con una experiencia similar, dijo:

"Me he convertido en un extraño,
nadie comprende mi estado.
Canto, y solamente yo me escucho-
nadie entiende mi lenguaje.

Mi lenguaje es el de los pájaros,
mi tierra –la del amado.
Soy un ruiseñor, mi amado es una rosa.
Por cierto, el color de mis rosa nunca pierde la intensidad."

De la misma manera, Rumi (قدس سره) expresó sus sentimientos y su búsqueda de la consolación:

“Los Compañeros de la Cueva, *ashab al – kahf*, se quedaron dormidos porque estaban rodeados de gente inconsciente que no les entendía. Cuando surgió un grupo verdaderamente espiritual, se despertaron.”

Rumi (قدس سره) estaba tan preocupado porque se le comprendiera correctamente que advertía a sus lectores en la introducción al Mathnawi:

“Solamente tienen el permiso de tocar el Mathnawi los que al adquirido un corazón refinado y limpio, y están familiarizados con la verdad.”

Rumi (قدس سره) estaba, como muchos otros viajeros en el camino de la verdad, molesto por aquellos que no comprendían sus palabras y las transmitían erróneamente. Les advertía en sus versos:

“Mientras lleve este nafs en mi cuerpo,
Seré un modesto siervo del Qur’an,
tierra en el camino del elegido –Muhammad.
El que transmita mis palabras incorrectamente,
que sepa que estoy lejos de él y de sus nociones.”



Este gran musulmán afirmó que la noche de su muerte sería su noche de bodas, ya que entonces se emanciparía de este mundo de la separación, e iría hacia la unión con Allah.

“Cuando veas como llevan mi ataúd, no pienses que tengo alguna preocupación mundana.



No llores por mí, no digas nunca 'separación, separación' cunado me entierren.

La tumba es una cortina, detrás de ella está la tranquilidad del Paraíso.

¿Acaso no has visto la puesta del sol? Observa también su salida. ¿Puede la puesta del sol infligir algún daño al sol o a la luna?

¿Qué semilla no crece después de haber sido plantada en la tierra? Que no te preocupe que la semilla humana deje de crecer.

No pienses que estoy enterrado en la tierra. Hay Siete Cielos debajo de mis pies."

El alma del autor de estas líneas sin duda alguna había alcanzado a su Señor, pasando por los Siete Cielos.

En otro poema, Rumi (ﷺ) dijo:

"¡Oh compañero de mi alma! Contienes un tesoro escondido por la cortina de la tierra. Hay cientos de bellos rostros, como el de Yusuf, en ese mundo invisible.

Cuando la forma del cuerpo queda enterrada, queda solamente la forma del alma.

La forma del cuerpo es transitoria, pero la del *nafs* es permanente.

En verdad que la muerte es para el *nafs* nacimiento en el Otro Mundo. Es la muerte en el mundo transitorio, y resurgimiento en el mundo eterno.

¿No es Allah Quien toma el *nafs*? Ciertamente que la muerte es tan dulce como el azúcar para Sus siervos.

Por eso la muerte es como un jardín de rosas y un elixir para los creyentes sinceros, aunque parezca fuego.

Lo que hace que la muerte sea temida, es la jaula del cuerpo. Si la rompes como si fuera la concha de la madre-perla, verás que la muerte es como una perla."



Una de las características más significativas de los creyentes veraces es que arden de amor por Allah. En otro versículo, Rumi (ﷺ) explica que el fuego de la separación de Allah no se extinguirá, ni siquiera con la muerte.

"Después de que muera, abrid mi tumba y veréis el humo que se eleva de mi mortaja a causa del fuego que reina allí."

Rumi (ﷺ) que vivió tal estado de amor, buscó a gente que se le pareciese durante toda su vida:

"Necesito un amor en el que el mundo sea desmantelado por el fuego, en el que el fuego de tu corazón convierta el fuego en polvo. Los cielos mirarían a su luz, más fuerte que la del sol, y dirían '¡Mashallah! ¡Mashallah!'"

De manera parecida, Es'ad Arbili ilustra, en la siguiente estrofa, el estado espiritual de los que alcanzan tal amor:

"En estas llamas, ¿es posible lavar al mártir del amor?

El cuerpo es fuego, la mortaja es fuego, e incluso el dulce agua es fuego…"

En su lecho de muerte le preguntaron a un creyente de los veraces:

- ¿Cómo puedes sonreír en estos momentos?





Contestó:

- Me apresuro hacia la felicidad, como si todo mi cuerpo fuera labios que sonríen. Ahora, la sonrisa de los labios es diferente a la de antes.

Rumi (ﷻ) dijo:

"No compares a los que sonríen en su lecho de muerte con la vela. Solamente los que se derriten como una vela en el camino del amor podrán desprender la fragancia del ámbar."

Rumi (ﷻ) dejó este mundo y paso al Otro sonriendo con los labios del *nafs*, mientras llegaba a la noche de bodas, *shab'i arus*, a la que añoró durante toda su vida. Su comunidad le lloraba, pero en el ataúd, el viajero a punto de reunirse con el Amado, sonreía.

Sultán Walad, hijo de Rumi (ﷻ) en su libro "Ibtida", describe de esta manera el funeral de su padre:

"El glorioso sultán partió de este mundo en el año 672 según el calendario de la hégira, 1273 del calendario cristiano. Los corazones lloraban, incluso en las vecindades no-Musulmanas. Los sinceros le eran fieles; los seguidores de todas las religiones le amaban.

La gente dijo:

- Es un reflejo de la luz del Profeta Muhammad, portador de conocimiento. Es un océano de virtudes sin límite.

Nadie ese día estaba tranquilo a causa de la tristeza. Todos repetían:

- ¡Fue un gran tesoro! Se ha escondido debajo de la tierra."

Eflaki, un historiador contemporáneo, dijo que el ataúd en el que estaba el cuerpo de Rumi ( ) se rompió a causa de la multitud seis veces, y seis veces tuvo que ser cambiado. El funeral empezó al mediodía, pero llegó al cementerio al anochecer.

El Doctor Ekmeludddin exhortaba a la gente:

- ¡Comportaos, por favor! Es un funeral. Quien está en el ataúd es un hombre como vosotros.

Tal como lo pidió Rumi ( ) en su última voluntad, sheij Sadruddin Konawi iba delante del ataúd y se esperaba que dirigiera la *salah* fúnebre, pero no podía controlar el llanto, y estaba a punto de desmayarse. Tuvo que apartarse del cortejo, y tomó su lugar el juez Sirayuddin, quien dirigió la *salah*.



Rumi ( ) resumió su vida en la expresión: "Estaba crudo, fui cocido y fui quemado". En otra ocasión, lo ilustró de la siguiente manera:

"Estaba muerto, pero he revivido,
era una lágrima, pero me he convertido en una sonrisa.
Me sumergí en le océano del amor,
y alcancé la felicidad eterna."

El poeta Yunus Emre expresó esto mismo con las siguientes palabras:

"El cuerpo es transitorio, pero el nafs es eterno.
Los que fueron por delante de nosotros, no volverán.
El nafs no muere."

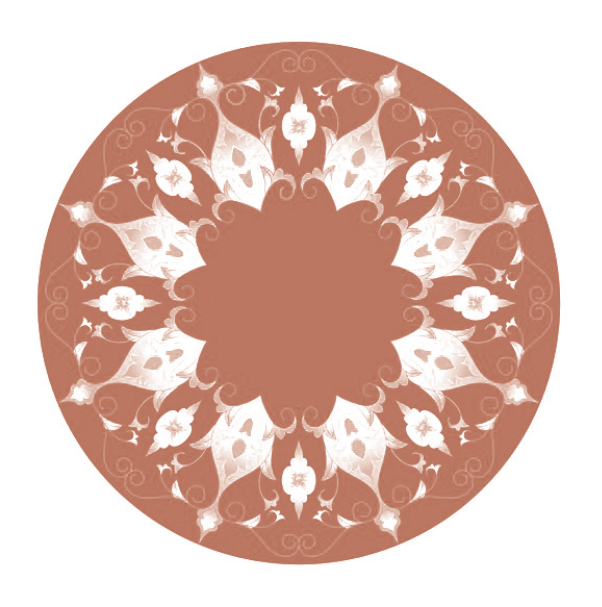


¡Oh Señor! Haz que nuestra muerte sea también un puente hacia la felicidad eterna. Qué la muerte sea para nosotros como la noche de bodas –la noche de la unión con el Amado.

Amin.



La Botija de Agua



Los apuestos miran al espejo,
y los generosos a los débiles y pobres.
Los espejos reflejan la belleza del rostro,
los pobres reflejan la belleza de la generosidad.

Rumi



Una noche la mujer de un beduino le dijo desesperada a su marido:

- Mientras nosotros sufrimos la pobreza y las privaciones, el mundo entero vive feliz. Solamente nosotros somos infelices. No tenemos pan, y nuestro único condimento es la angustia y la envidia. No tenemos ni una tinaja de agua, nuestra única agua son las lágrimas que lloran nuestros ojos. Nuestro vestido de día es la luz abrasadora del sol, y de noche los rayos de la luna forman nuestros lechos y cubiertas. Nos parece que el disco pálido de la luna es un pan y levantamos los brazos hacia el cielo. Somos la vergüenza de los más pobres de entre los pobres cuando el día se vuelve como la noche, oscurecido por nuestra angustia ante la exigua ración de comida que compartimos. Los parientes y los extraños se alejan de nosotros, como las gacelas se alejan de los hombres.

Su marido le pidió humildad y, con aire de satisfacción, le habló de la excelencia de la paciencia y de la pobreza:

- ¿Cuánto tiempo te queda para añorar el bienestar y las riquezas de este mundo? ¿Cuánto, en realidad, nos queda de

vida? La mayor parte ha pasado ya. El hombre sensible no ve la suficiencia o la deficiencia porque ambas pasarán como si fueran un torrente. Tanto si la vida es pura, clara y tranquila, como si es turbia como una inundación, no hables de ella porque dura lo que dura un momento. Miles de animales viven felices en este mundo, sin ansiedad de ganancia o de pérdida. Estas lamentaciones desequilibradas son como una guadaña. Juzgar es la tentación del shaytan. Has de saber que todo dolor nace del deseo. Extirpa el deseo de tu corazón. Eras joven una vez, y vivías llena de contento. Ahora te has convertido en una buscadora de oro, pero no hace tanto eras oro tú misma. Eras como un vino que maduraba. ¿Cómo has logrado amargarte, cuando tu fruta estaba madurando? La fruta se vuelve más dulce con la edad.

Su mujer casi le gritó:

- ¡Oh tú, con tu reputación de moralista! No voy a tragarme tus hechizadoras palabras nunca más. No sigas diciendo tonterías cegado por la presunción. Vete. No hables con orgullo y arrogancia. ¿Por cuánto tiempo más vas a seguir con esos discursos pomposos y artificiales? ¿Cuándo te has iluminado de satisfacción? De la satisfacción no sabes más que el nombre. No me llames tu esposa. No vocees tanto. Soy compañera de la justicia, no del fraude.

El marido le contestó tranquilamente:

- ¡Mujer! ¿Eres mujer o padre de la tristeza? La pobreza es un orgullo para mí. No me azotes con los reproches. Las riquezas son como un sombrero encima de la cabeza. Uno debe ser calvo para que el sombrero se asiente bien sobre la

cabeza. El que tiene rizos abundantes y bellos está mejor sin él. Los ricos, que están hasta la coronilla de faltas, las cubren con el dinero. La pobreza es algo que no entiendes. No la desdeñes. Los Profetas y los rectos la consideran una bendición. La pobreza me acerca a Allah. Qué Allah me proteja de los deseos del mundo. En mi corazón hay un mundo hecho de satisfacción. ¡Oh mujer! Abandona esta lucha que destroza nuestra relación. O déjame sólo. Sería mejor que callases. Si no, puede que me vaya yo mismo, ahora mismo…

Al oír aquellas palabras, la mujer se dio cuenta de que estaba fuera de sí y se puso a llorar. Ahora su discurso había cambiado radicalmente:

- Soy como el polvo bajo tus pies, no me merezco ser tu mujer. Todo lo que soy es tuyo, la autoridad y mando te pertenecen a ti. Si, debido a la pobreza mi corazón perdió la paciencia, no era por mí, sino por ti. Tú has sido mi remedio para todas las aflicciones. Me duele que seas pobre. Juro que mi lamento es por ti. Ten misericordia de mí, no te enfades, tú, cuya naturaleza es mejor que cien medidas de miel.

Le habló con palabras cautivadoras durante un buen rato, medio llorando, todavía atractiva, hasta que surgió en el corazón del hombre una chispa que le llevó a pensar que la actitud de su mujer era un signo Divino, una indicación de que debería intentar buscar un mejor sustento. Viendo aquel cambio en su esposo, continuó diciendo la mujer:

- Tenemos una botija de agua de lluvia. Es tu propiedad, tu capital. Cógela y vete y pide audiencia ante el Rey de los reyes, y regálasela. Dile que no tenemos otros medios que

éste, que en el desierto no hay nada mejor que el agua, y que aunque él tiene verdaderos tesoros, nunca ha probado agua más especial que ésta.

La mujer no sabía que un gran río de agua dulce atraviesa Bagdad, lleno de barcos y pescadores. Cosió un saco de fieltro, cerró bien la botija y la metió dentro de él; luego cerró bien el saco, convencida de que sería un precioso regalo para el Califa.

Dijo el marido:

- Sí, hay que cuidar mucho de ella. Es un regalo de gran valor. No hay agua más sabrosa y pura que ésta en todo el mundo.

Cuando el beduino llegó ante las puertas del palacio del Califa, le recibieron allí los cortesanos y derramaron sobre él un poco de agua de rosas. Se dieron cuenta en seguida de cuál era su objetivo. Éste les dijo:

- ¡Oh gente respetable! Soy un pobre habitante del desierto. He venido aquí en busca de dinero. Cuando llegué, me deslumbró su brillo. Llevad este regalo al Sultán y salvad a su siervo de indigencia. Es una botija de agua pura de lluvia que nosotros mismos hemos recogido.

Los cortesanos sonrieron y aceptaron la botija como si fuera un objeto excepcionalmente precioso. Desde luego que la gracia y el buen carácter del Califa se reflejaba en sus cortesanos. El Califa aceptó el regalo de muy buena gana. Les dijo:

- Devolvedle la botija llena de oro. Cuando quiera regresar su lugar, llevadle al Tigris. Ha venido todo este camino por el desierto. Le será más fácil volver en barco.

Cuando el beduino embarcó y vio el Tigris, se postró avergonzado, pensando:

- ¡Qué grande es la bondad del Rey! ¡Es algo excepcional, el hecho de que me haya aceptado este regalo de agua, yo que soy un siervo suyo tan insignificante!



EL MATHNAWI:

"Haz de saber, oh hijo, que todo en el universo visible es como una botija llena hasta el tope de sabiduría y belleza. Y que, además, todo lo que contiene este universo no es más que una gota del Tigris de Su Belleza. Esta Belleza era un tesoro escondido que, debido a su cantidad, rebosó e hizo que la tierra fuese más luminosa que el cielo. Cuando surgió, adornó la tierra con ropas de una belleza extraordinaria. Si el beduino hubiese visto nada más que una gota del Tigris Divino, habría destruido inmediatamente su botija. Los que la han visto, siempre se pierden –como el que está fuera de sí, lanzan las piedras contra la botija de su existencia. Los que lanzáis las piedras a la botija por celos, habéis de saber que la botija puede perfeccionar vuestro estado cuando quede destruida. El recipiente queda destruido pero el agua no se derrama. El hecho de haber quedado hecha añicos ha aumentado sobremanera su solidez. Cada átomo está en el trance del éxtasis, aunque visto desde el punto de vista de la razón puede parecer absurdo. En este éxtasis no hay

manifestación ni de la botija ni del agua. Pensadlo bien, y Allah sabe mejor lo que es verdad.”

En la historia del beduino, éste representa el intelecto espiritual, y su mujer representa el deseo, es decir el *nafs*. El intelecto y el *nafs*, cuyo lugar de residencia es el cuerpo, están siempre enzarzados en una lucha constante. La mujer, el *nafs*, articula las necesidades del cuerpo. Quiere estatus, aprecio, ropas y dinero. De vez en cuando se muestra humilde para alcanzar sus objetivos. A veces se postra para conseguir misericordia. A veces es arrogante y sube hasta el cenit.

El intelecto espiritual no tiene consciencia del lenguaje del cuerpo. Está solamente preocupado por el amor de Allah. Queda sobrecogido ante la posibilidad de perder este amor.

El Califa en esta historia representa el conocimiento Divino. Se le puede perdonar fácilmente al beduino que llevó la botija de agua al Tigris, ya que no lo conocía. Vivía en el desierto y no tenía conocimiento de su existencia. Si la hubiese tenido, no habría llevado la botija por el desierto, sino que la habría estrellado contra las rocas, rompiéndola en cien pedazos para limpiar su corazón y purificarlo según la orden del Profeta (ﷺ) de “morir antes de la muerte” por medio de la dedicación al descubrimiento del Tigris Divino.

La mujer que representa el *nafs* y el beduino que representa el intelecto espiritual, todavía no se han dado cuenta de que el verdadero valor y el verdadero placer está en el agua del conocimiento Divino, y que probar de ella depende de haber recibido parte del océano de la sabiduría Divina. “La puerta del Califa” representa “la puerta Divina”.

Un creyente nunca debe depender del conocimiento, propiedad, riqueza o buenas acciones, por muy abundantes que sean. Debería ver todo eso como regalos de Allah y tener presenta que por muy numerosas que sean sus buenas acciones, no son más que una botija de agua, si la comparamos con el Tigris.

El agua que el beduino recogió en el desierto con sumo cuidado y luego ofreció al Califa, era su elixir de la vida. No obstante, derramado en el Tigris, no representa nada, no añade nada.

Lo que el ser humano entiende de lo Divino con respecto a la grandeza de este último, es como una gota comparada con el agua del Tigris. La botija de la historia que acabamos de contar representa nuestro limitado conocimiento. Dado que no somos conscientes de la grandeza del conocimiento de Allah, pensamos que el nuestro es amplio y comprensivo. Somos como una hormiga para la que el montículo en el que vive es todo el mundo, o como un pez para el que su acuario es el océano. Tener esta visión de sí mismo es un tremendo auto-engaño.

Cuando la botija de la existencia queda destruida, el agua se filtra y llega a ser transparente y clara. De esta destrucción emergen extraordinarias manifestaciones.

El Mensajero de Allah (ﷺ) dijo en una ocasión:

"¡Oh Señor mío! Te glorifico y declaro que estás fuera del alcance de cualquier imperfección. No podemos conocerte como mereces ser conocido."

Los grandes sabios de este sublime *din* del Islam[8] también confesaban que su conocimiento tenía profundas limitaciones.

---

8 La palabra *din* significa 'retribución, rendición de cuentas, práctica de adoración, adoración, transacción'. Viene de la forma verbal que significa

El imam Abu Yusuf fue consultado sobre este asunto por el califa Harun al – Rashid. Su contestación fue: “No sé.” Un secretario del Califa le dijo: “Recibes un salario, ¿y nos dice que no sabes? Abu Yusuf respondió: “Mi salario es según mi conocimiento. Si fuera según mi ignorancia, el tesoro entero del estado no sería suficiente para pagarlo.”

El imam Ghazzali también reconocía sus limitaciones con una gran humildad: “Si pusiera lo que no sé debajo de mis pies, mi cabeza llegaría hasta el cielo.”

Ambos, pues, reconocieron que lo que ignoraban excedía grandemente a lo que sabían.

El Mensajero de Allah (ﷺ) describió estos estados de la siguiente manera:

“El conocimiento es como tres palmos de la mano. El que ha alcanzado el primero se siente orgulloso. El que ha alcanzado el segundo se siente asombrado. Y el que ha alcanzado el tercero sabe que no tiene suficiente conocimiento.”

¿No son, pues, las buenas acciones en las que tanto confiamos como una botija de agua comparada con el Tigris? ¡Qué Allah no lo quiera! Tal como el cielo cubierto de nubes no deja el paso de

‘obligar a alguien a obedecer, subyugar’. También tiene este verbo el significado de ‘recompensar, pagar, remunerar’. También significa ‘la cuenta, el dar/rendir cuentas de las acciones’. Se refiere, pues, a la relación entre el siervo y Allah, su Creador, a las prácticas concretas de la adoración –lo que podemos llamar la transacción entre el siervo y Allah, Quien al final le pedirá al siervo cuentas de lo que hizo con la vida que le dio y le dará por ello, o pagará, justo lo que se merece. Uno de los nombres del Día del Juicio Final es *yaum ad’din* –el Día de la Retribución, Rendición de Cuentas, y uno de los nombres de Allah es *ad-dayyan* –el Juez, el que obliga.

los rayos del sol, el corazón invadido por el shaytan no deja que entre en él la luz del Creador Más Misericordioso. Dado que el ser humano puede no conocer el Tigris, es posible que llegue a confundir la botija de agua con un océano y se ahogue en ella. A estos individuos les pierden sus ilusiones.



Yunaid al – Bagdadi se encontró con un hombre que vendía hielo. El vendedor gritaba: "¡Ayudad al hombre cuyo capital se está derritiendo!" Cuando Yunaid al – Bagdadi le oyó, se desplomó.

Si no podemos transformar las inversiones de este mundo en las del Otro, nuestros esfuerzos serán meramente participaciones en las manos del shaytan, siendo el resultado una desilusión dolorosa. Los problemas más grandes de este mundo son la locura de la extravagancia y la falta de misericordia, que funcionan como inversiones en nuestro castigo en el Más Allá. La carpeta de nuestro pasado está cerrada y no queda ninguna posibilidad de hacer la más mínima revisión en ella. La naturaleza de nuestra existencia en el futuro es incierta. El momento es ahora. Si utilizamos las lágrimas de nuestro corazón para regar las buenas acciones que hemos plantado en el campo que es nuestra vida de hoy, obtendremos, si Allah quiere, bellas estaciones en el Paraíso. Es lo que dijo Sadi, el famoso poeta, en el siguiente verso:

"La faz de la tierra es la mesa abierta del Señor."

En el mundo, todas las criaturas reciben el abundante sustento como manifestación del nombre Divino de *ar – Rahman* –el Más Misericordioso. No hay ninguna distinción entre el amigo y el enemigo, entre el leal y el rebelde. La misericordia infinita de

Allah incluye a todas las criaturas. Entre las manifestaciones de esta misericordia comprehensiva está el amor del puerco espín por su cría, y la aceptación de la súplica del oprimido, incluso del no-Musulmán. La racionalidad, la sabiduría y el arte Divino de la creación llenarán todos los corazones cuya naturaleza no haya sido dañada por el amor de la soledad en compañía de Allah, y con la pureza y la dulzura.

Sin embargo, las bendiciones más delicadas de Allah son para el Más Allá. Son las manifestaciones del nombre ar –Rahim, el Más Compasivo, y serán exclusivamente para los creyentes. Incluyen el Paraíso y *ru'yati yamullah* –"ser testigo de la belleza de Allah". Son las bendiciones más grandes que se pueden otorgar a un ser humano. Dado que ésta es una perfecta y completa manifestación de los nombres Divinos, es, a la vez, una manifestación a escala pequeña de la entera creación. El origen de su estructura física es la tierra. Es la dimensión externa y temporal de su existencia. Su existencia verdadera es un tesoro escondido de secretos y luz Divinas. Ésta es la dimensión bendecida de un ser humano. Para que logre obtener una participación del océano del conocimiento, lo que representa el propósito de su creación, deberá mantener su conexión con esta dimensión. Hallay'i Mansur se despojó de su existencia temporal en el océano del conocimiento. Su aniquilamiento nos recuerda al de una mariposa nocturna que se enamora de la luz aún a costa de perecer quemada. Mansur se consumió en el fuego de las manifestaciones de lo Divino. Su espíritu se elevó y se sumergió en el conocimiento Divino, su *nafs* perdió la fuerza hasta quedar completamente extinguido. Se convirtió en un extraño para sí mismo e intentó liberarse de su *nafs*. Aún así no pudo sobrellevar semejantes manifestaciones. Quedó intoxicado y exclamó:

- ¡Oh amigos! ¡Matadme! Mi vida eterna está en la muerte.




Lo único que le hirió fue un clavel lanzado por un amigo mientras le estaban apedreando. Incluso esa pequeña manifestación de aprecio, incluso esa pequeña sonrisa, le resultaron demasiado pesadas. En otras palabras, su estado espiritual fue la expresión del contacto con la eternidad y de la total sumisión de su existencia temporal a la eterna. La gota de agua se pierde en contacto con el mar, y el que muere en el mar de la eternidad no percibe nada fuera de lo eterno. Los que alcanzan este nivel ven todo, incluyendo su propio *nafs*, como un reflejo de la verdad Divina. No obstante, éste es solamente un estado espiritual. Cuando se termina, uno reconoce la diferencia entre lo Divino y lo transitorio.

El siguiente *hadiz* explica este estado espiritual con un ejemplo:

“Los que quieren ver a un muerto viviente en este mundo, que miren a Abu Bakr.”

El gran Califa Umar (رضي الله عنه), un paradigma de misericordia y justicia, le ordenó a su sirviente montar el camello que iba con ellos, el único que tenían, cuando entraban en la ciudad de Damasco, porque era su turno. Él mismo entró andando. Todos pensaban que el sirviente era el Califa. Después de su fallecimiento, sus amigos le vieron en sueños. Le preguntaron:

- ¿Cómo te ha tratado el Señor?

Dijo:

- Alabado sea Allah. Mi Señor es el Más Misericordioso y el Más Compasivo.



El gran maestro Rumi (قدس سره) dijo:

“Dado que la pobreza es un espejo de la generosidad, tened cuidado y sabed que es dañino soplar al espejo.”

Esta máxima significa que las palabras con las que insultamos a un pobre, le rompen el corazón. Su corazón se humedece, como un espejo sobre el que alguien sopla. Pierde su claridad y profundidad y, en consecuencia, pierde la capacidad de reflejar la belleza de la generosidad. Normalmente nuestras buenas acciones, sacrificios y donaciones nos parecen de gran sustancia. Esta impresión equivocada nos engaña y ocupa nuestra mente. Nos llena de satisfacción. Ya que no tenemos consciencia del Tigris ni de su Dueño, una simple botija de agua nos parece un océano.

Nuestros deseos mundanos nunca se acaban. Nos jactamos pensando que lo que poseemos nos pertenece por derecho natural. Cuando se nos pide un pequeño sacrificio, nuestro comportamiento cambia como si se nos hubiese pedido que nos deshiciéramos de nuestras pertenencias. Como resultado, el claro, brillante y delicado espejo de confianza y generosidad queda manchado.

Allah Todopoderoso ha revelado en el Qur’an:

“Por eso, no abuses del huérfano. Ni ahuyentes al mendigo.” (Duha, 93:9-10)

Rumi (قدس سره) dijo:

“La gente de gran belleza física busca espejos claros, y para que se vea la generosidad hacen falta los pobres y desamparados. Un bello rostro se refleja en el espejo, y la belleza de los que ayudan a los necesitados se refleja en el pobre y en el mísero.”

El espejo puede esclavizar a las personas apuestas que constantemente se vuelven hacia él en su afán de confirmar su belleza. Incluso se miran en las ventanas manchadas de las



casas por las que pasan. La generosidad, esa belleza espiritual de profunda raíz, se observa en el espejo del corazón del pobre y del necesitado. Rumi (ﷺ) dijo:

"Así pues, los pobres son el espejo de la Divina misericordia y generosidad. Los que están con Allah, o están inmersos en la existencia de Allah, están en un estado de continua generosidad."



En el Tafsir Hazin, un comentario sobre el Qur'an, encontramos un relato transmitido por el gran Compañero del Profeta (ﷺ) Yabir:

"Un niño pequeño vino a ver al Profeta Muhammad (ﷺ). Le dijo que su madre le pedía una camisa. En esa época el Profeta (ﷺ) tenía solamente la camisa que llevaba, así que le dijo al niño que viniese otro día. El chico se fue a casa, pero volvió en seguida diciendo que su madre quería la camisa que llevaba el Profeta (ﷺ). El Mensajero de Allah (ﷺ) fue a su habitación, se quitó la camisa y se la dio al niño. En ese momento el muecín del Profeta (ﷺ), Bilal (رضي الله عنه), empezó la llamada a la *salah* – *adhan*. El Mensajero de Allah (ﷺ) no podía salir para dirigir la *salah* en comunidad porque no llevaba camisa. Algunos Compañeros, preocupados por el retraso, vinieron a verle, y descubrieron que el Profeta (ﷺ) había dado la única camisa que tenía."



La riqueza es un depósito que Allah ha confiado a nuestro cuidado. La única manera de disfrutar de ella y de ser feliz es por

medio de compadecer las aflicciones de los necesitados abriendo la ventana de la misericordia y de la compasión.

Nuestro querido Rumi (ﷺ) dijo:

"Actúa como si fueras un sol de misericordia y compasión.
Actúa como la noche que cubre los errores de los demás.
Actúa como un río de generosidad y sacrificio.
Actúa como si estuvieras muerto cuando estás furioso.
Actúa como la tierra, llena de humildad y carente de egoísmo.
Actúa acorde a tu aspecto.
Aparenta acorde a como actúas."

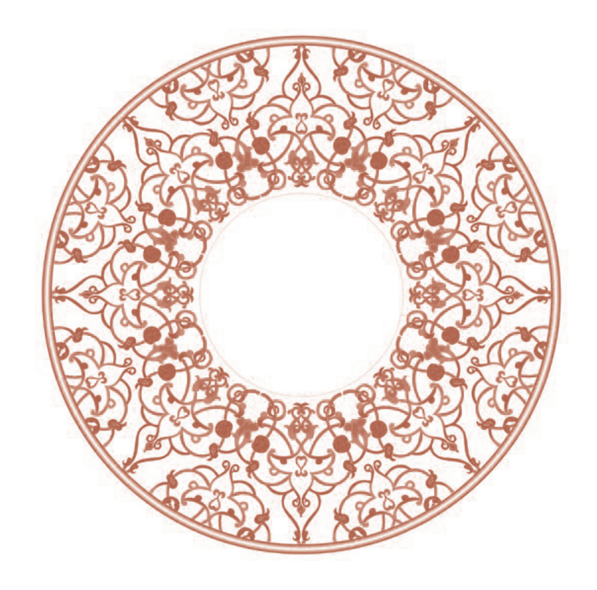
Debemos tomar en consideración, que sin tener demasiada importancia cómo nos presentamos ante los demás, lo que vamos a aparentar es lo que cada uno lleva en la botija que es su corazón. En verdad, muchas botijas que revindicaban estar llenas de amor, resultaron estar llenas de indiscreción y negligencia. De la misma manera, muchos que hablaron del elixir, o agua de la vida, no pudieron probar ni una gota de ella ni tampoco dársela a los demás. Por otro lado, muchos que se esconden en la humildad y aparentan ser botijas vacías, son siervos especiales de Allah que albergan en sus corazones océanos sin límite, y sin vacilar ofrecen agua como la de *al – Kawthar* a los que arden de amor.

Qué Allah nos eleve a todos al nivel de Sus siervos sinceros, de corazón puro, para que podamos ofrecer a toda la humanidad gotas de agua de *al – Kawthar* y *Tasnim* todavía en este mundo.

Amin.



Deste El Espejo Del Corazón



Los que tienen corazones puros son libres de colores y olores.
Perciben fácilmente la belleza en cada respiración.
Dejaron tras de sí la decoración en la concha del conocimiento.
La sustituyeron por la bandera de la certeza de un testigo.

Rumi



Los chinos dijeron: “Somos los mejores artistas.” Los turcos dijeron: “Nosotros tenemos la superioridad en poder y excelencia.” El Sultán dijo: “Os pondré a prueba para ver quién tiene la razón.” Empezó el debate entre los dos partidos, los turcos se retiraron de él.

Después los chinos dijeron: “Danos por favor una habitación, y aposentaos vosotros en otra.” Había dos habitaciones a dos lados de un pasillo, con las puertas una en frente de la otra. Los chinos estaban en una, y los turcos en la otra. Los chinos pidieron al Sultán que les concediera cien colores, y el Sultán mandó abrir el tesoro (para darles lo que habían pedido). Cada mañana, por su generosidad, los colores les llegaban a los chinos. Los turcos dijeron: “Nosotros no necesitamos colores para nuestro trabajo. No necesitamos nada más que eliminar la herrumbre.” Cerraron la puerta y se pusieron a limpiar –la habitación se volvió clara y pura como el cielo. Hay conexión entre lo multi – color y lo incoloro. El color es como una nube. Lo incoloro como la luna. Aunque veas luz y esplendor en las nubes, haz de saber que viene de las estrellas, del sol y de la luna.

Cuando los chinos hubieron acabado su trabajo, se sintieron exultantes de alegría. Entró el Sultán y admiró el cuadro. Lo que encontró era de una belleza insuperable que casi le cegó. Luego fue a los turcos. Éstos levantaron la cortina y se vieron reflejados

los dibujos chinos y otras obras de arte en las paredes puras y libres de cualquier mancha. Todo lo que había en la habitación china, aquí aparecía aún más bello; su magnificencia dañaba a la vista. Los turcos, o padre, son los creyentes sinceros. Carecían de estudio (independiente), libros y erudición. No obstante lograron bruñir sus pechos, los purificaron de los deseos, del odio, de la arrogancia, de la avaricia, del orgullo y todas los demás imperfecciones de este mundo. La pureza del espejo está, fuera de toda duda, en el corazón capaz de recibir imágenes sin fin.

Allah el Elevado le ordenó a Musa (عليه السلام):[9]

"¡Oh Musa! Pon la mano en el pecho. Saldrá de un blanco puro y perfecto."

Musa (عليه السلام) obedeció la orden y todos vieron que su mano estaba blanca como "el sol de este mundo", radiante de luz. Musa (عليه السلام) llevaba en el pecho el reflejo del infinito informe del No-Visto. Las esencias y atributos de lo ilimitado solamente se pueden reflejar en un corazón que ha sido purificado y pulido, librado de todo tipo de impurezas mundanas. Sabed que la morada del reflejo del corazón contiene los atributos de lo ilimitado igual que la belleza del misterio Divino que puede reflejarse en él. El espejo del corazón lleno de las manifestaciones de su Señor es un lugar donde se refleja lo infinito. Los que han purificado sus corazones han evitado el olor y el color: contemplan la Belleza en cada momento y en cada instante. Han renunciado a la forma y a la cáscara del conocimiento, y han alzado la bandera del "ojo de la certeza" –*aine'l yakin*.



9 s la abreviación de la expresión árabe *alaihi salam* que significa 'paz sobre él', y se utiliza cuando mencionamos el nombre de un profeta.



El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo en una ocasión:

"Me preocupan tres cosas que le puedan ocurrir a mi *ummah* después de que yo muera:

- las desviaciones causadas por los deseos y las pasiones,

- la obediencia a los deseos del estómago y a las mujeres,

- el estado de negligencia después de haber recibido el conocimiento.

El conocimiento, *ilm*, depende de los libros, pero la sabiduría y el conocimiento Divino, *'irfan*, consiste en su interiorización y perfección. Por esa razón los que no elevan su conocimiento hasta el nivel de *ma'rifah*, conocimiento Divino, están en peligro de caer en la superficialidad y en la aridez. Visto con el ojo del corazón, el universo está lleno de objetivos sutiles y delicada sabiduría, y este mundo, en todas sus manifestaciones, es como un aula escolar donde aprender la fe, rebosante de exámenes para verificar nuestro dominio de esta materia. Solamente cuando logramos salir airosos y conseguir que se abra el ojo de nuestro corazón, se nos puede revelar el objetivo latente de nuestra creación con todo su brillo.

Los que fallan y pierden la decencia en las turbulencias y extravagancias de este mundo, a pesar de la existencia de la guía divina, se convierten en grandes perdedores. Pierden el patrimonio Divino, su innata disposición esencial, y se privan de la verdadera vida y felicidad. Pierden talla, caen en la depresión, y finalmente se consumen en los remolinos de los deseos.

Allah el Más Elevado anunció la realidad incontestable del Más Allá:

"¡Pero no! Ya sabrán, sabrán de verdad." (Naba, 78:4-5)

Es la manifestación de la Divina generosidad y providencia el hecho de que Allah haya enviado a la humanidad a los profetas para enseñar y ayudar por medio de su ejemplo, conocimiento, guía y conducta. Cada ser humano capaz de mirar atentamente por un segundo alrededor suyo comprenderá inmediatamente que su propia existencia es la confrontación con un poder visible y claramente inmenso. Dado que cada una de sus respiraciones está bajo Su dominio, es absurdo e inútil negar el Más Allá. Cualquiera que tenga razón y se proponga contemplar el final de su vida, se dará cuenta de que es necesario, dada la naturaleza de la creación, que limitemos nuestros deseos y pasiones, y dirijamos nuestro amor hacia el propósito Divino que está detrás de nuestra existencia.

Las expresiones que encontramos caligrafiadas en las paredes de las mezquitas y hospedajes, *tekke*, sirven como señales de la verdad y como advertencias. Citemos algunas de ellas: “Muestra tolerancia por Allah.” “También esto pasará.” “Ten cuidado con tu conducta.” Cada una de ellas termina con “Ya Hu”, es decir “Oh Allah”. Sus significados exactos los comentaremos a continuación.



“Muestra tolerancia por Allah” es una exhortación a no herir a ninguna criatura y a intentar no ser herido por ninguna de ellas. Es la consecuencia natural de la pureza del corazón. Lo expresan los siguientes versos:

“Es el objetivo de los seres humanos y de los yin en el jardín del mundo, ni herir a nadie, ni ser por nadie herido.”



Desde otra perspectiva significa: "Abandona el mundo de la causalidad y conténtate con el placer de la voluntad Divina." No obstante, hay que recalcar que la tolerancia de la que hablamos aquí es por los errores que se merecen el perdón del Señor. Aquellas transgresiones y actos de corrupción deliberados, cometidos abiertamente contra la sociedad, no pueden tolerarse. El comportamiento trasgresor es el resultado de la falta de apreciación de los regalos de Allah, lo cual provoca la ira del Señor.



La expresión "también esto pasará" nos guía al siguiente significado: ¡Oh hombre! Las tristezas y alegrías que llegan hasta ti son como los invitados. ¡No pienses que durarán! Qué no te molesten las tristezas de la vida, porque se desvanecerán. Qué no te embriaguen las alegrías, porque también ellas tienen su límite. Eres como una casa de hospedaje y tus huéspedes, tus aflicciones y alegrías, vienen y van. Éstos no te pertenecen solamente a ti. También les pertenecen a los que vendrán después de ti. Son propiedad transferible. Por lo tanto, no se merecen tu atención, ya que ésta puede hacer que te ahogues en el mar del dolor."

Rumi (ﻗﺪﺱ ﺳﺮﻩ) dijo:

"¡Oh tú, que buscas la verdad! ¡Tus aflicciones deberían hacerte feliz! Son las herramientas que el Amado te manda para que te reúnas con Él, ya que uno recuerda a Allah y busca refugio en Él cuando experimenta aflicciones."

"La tristeza es un tesoro. Tus enfermedades y otros problemas que tienes son todos tesoros."

“La aflicción es una brisa bendita que sopla sobre el espejo del corazón para quitar de él el polvo. No la compares nunca con los vientos dañinos.”

“En este camino del amor solamente se acuerda de mí la tristeza. Le doy mil gracias.”

Otro poeta que entendió este secreto intentó explicarlo en las estrofas que citamos a continuación. Este poema nos dice que todo lo que viene del Amado es una bendición. Incluso la aflicción existe por miles de buenas razones. Las ha preparado el Amado para distinguir entre los falsos amantes, cuyo único capital consiste en pretender y hablar, y los amantes verdaderos que se pierden en Él:

“La descortesía del Amado es meramente la expresión de lealtad, no de crueldad.

El que tacha al Amado de descortés no es amante verdadero.”

Es así porque las tristezas y el dolor que la gente común percibe como castigos son de hecho dones Divinos a los ojos del amante de Allah. Los corazones tristes se acuerdan más de Allah y se nutren de la fuente de sumisión. Y Allah bendice sus corazones con la felicidad duradera, concediéndoles excepcionales regalos a causa de su dependencia e intimidad espiritual.

Basándose en esta verdad esencial, Rumi (ﷺ) advierte a los buscadores de la verdad:

“¡Oh ruiseñor! ¿Cuánto tiempo más te vas a lamentar porque es invierno? ¡Oh ruiseñor! ¿Crees que es correcto llorar tanto por nada? Si tu corazón pertenece realmente al Amado, abre los ojos y agradece. Recuerda la lealtad. Habla de la rosa, no del rosal. Olvida las raíces y el cuerpo de la rosa, concéntrate en su

personalidad. ¿Por qué te preocupa tanto el mundo transitorio? ¿Acaso no es tu destino final el más allá del más allá?"



La expresión "¡*Adab Ya Hu*!" significa "¡Compórtate bien por Allah!" y estimula a la persona a seguir las normas de la conducta espiritual en su comportamiento. Éste es uno de los objetivos del *tasawwuf*. La primera norma de esta conducta se refiere a Allah. Enseñando al individuo cómo comportarse con respecto a Allah, transforma una persona inmadura en un ser humano perfecto. La segunda norma tiene relación con el Profeta Muhammad (ﷺ). En la *surah* Huyurat y en otras más, Allah exhorta a los creyentes a tenerlo muy en cuenta.

Los principios de la conducta espiritual se expanden, mientras aumenta nuestro entendimiento y se vuelve más perfecto, para incluir a los maestros, parientes, y otros creyentes hasta que llegan a englobar a todas las criaturas. Sufian Thawri dijo: "El buen comportamiento extingue el enfado de Allah."

Ibn Abbas (رضي الله عنه) dijo: "El primer principio del comportamiento es seguir las ordenes de Allah y alejarse de lo que ha prohibido tanto en la dificultad como en la facilidad."

También se dice que "hay tres cualidades que, cultivadas, nos ayudan a recibir la bendición Divina:

1. tener buen comportamiento,
2. estar con los que lo tienen,
3. no herir a los demás."

El poeta habla de la buena conducta de esta manera:

"El buen comportamiento es la corona de luz de Allah.

Ponla y estarás protegido de todos los males."

Yunus Emre lo expresó de la siguiente manera:

"Buscaba el conocimiento entre la gente de buen corazón, y aprendí que, allí donde hay buena conducta, cualquier profesión es aceptable."

Basándose en este principio algunos creyentes sinceros han definido el tasawwuf como "puro comportamiento".

Jatam al – Asamm ha utilizado el siguiente ejemplo para ilustrarlo:

"Un día se encontró un sheij con una mujer. La mujer era débil físicamente, tenía aspecto pobre y parecía tener muchos problemas. Nerviosamente, intentaba explicárselos cuando ventoseó. Estaba tan incómoda que no sabía que hacer; no podía seguir de ninguna de las maneras. El sheij se volvió hacia ella, la miró y dijo tranquilamente:

- No le oigo bien porque tengo problemas de oído, por favor hable más alto. Soy casi sordo.

La mujer se pudo relajar y terminar lo que estaba diciendo. Este incidente fue la causa de que el sheij recibiera el sobrenombre de '*asamm*', el sordo. Después, y hasta la muerte de aquella mujer, el sheij Khatam seguía comportándose como si fuera sordo para que la mujer no descubriera lo que realmente había pasado y no volviera a sentirse avergonzada. Cuando la mujer murió, les dijo a todos los que estaban a su alrededor:

- Ahora ya puedo oír. Podéis dejar de gritarme.



Los ejemplos de exquisita conducta, derivados del ejemplo del Profeta Muhammad (ﷺ), son innumerables en la vida de los amigos de Allah. Ibn Ata (ﷺ) dijo al respecto:

"El que adopta el comportamiento de la gente de corazón puro, anda sobre la alfombra de las bendiciones. El que adopta el comportamiento de los amigos de Allah tiene una alfombra que refleja los estados espirituales de su amistad con Allah. El que adopta el comportamiento de los Profetas, su alfombra es la alfombra de la intimidad con Allah. Y el que carece de buena conducta, carece de todo lo que es bueno."

El gran maestro Rumi (قدس سره) dijo:

"El que no asume una conducta adecuada no es un ser humano. Es así porque la diferencia entre un ser humano y un animal está en el comportamiento. Abre los ojos y lee el Qur'an, el Libro de Allah, con más cuidado. Verás que sus versículos hablan de la buena conducta."



La palabra "nada" indica liberación del *nafs*. Es el primer paso hacia la toma de consciencia de los secretos Divinos consistente en elevarse por encima del comportamiento egoísta y de los deseos mundanos. Por lo tanto, un punto preliminar en el proceso del crecimiento espiritual es el de alcanzar el grado de ser "nada".

Uno de los propósitos del Islam es el de preparar al creyente para ser testigo de su "nada" ante la gloria y la omnipotencia Divinas. De vez en cuando Allah recuerda a sus siervos esta verdad por medio de varias pruebas. Por ejemplo, hizo que uno de sus grandes profetas, Suleyman (عليه السلام), permaneciese muerto

sobre su trono durante un tiempo para recordarle su impotencia. Allah les dice a los seres humanos:

"¿Acaso no hubo un tiempo para el hombre en el que no fue nada, ni siquiera un recuerdo?" (Insan, 76:1)

"Los dones que tenéis vienen de Allah. Sin embargo, cuando os toca algún mal, es cuando Le imploráis. Y después, una vez que se os ha librado del mal, hay una parte de vosotros que asocian a su Señor." (Nahl, 16:53)

La "nada" incluye contemplación de estas *ayah*. De lo contrario, se está en peligro de no poder protegerse de la negligente reivindicación de ser dios, como fue el caso de Faraón y Nemrod.

Bayazid Bastami (قدس سره) ilustró el estado de la "nada" con la siguiente súplica:

"¡Oh Señor! Aparta mi *nafs* de nosotros para que se pueda perder en Ti y para que pueda ser nada. Ya que si estoy contigo, estoy con todo. Y si me rebelo y pierdo en todo, no puedo estar contigo. Sería para alguien que está en Tu camino la mayor vergüenza."

Por su parte, Muhammad Untada empezó el entrenamiento de Aziz Mahmud destinándole a limpiar baños y a vender hígado en el mercado de Bursa. El propósito de tales obligaciones era sumergirle en el sentimiento de la "nada", ya que hasta entonces se dedicaba a la muy respetada profesión de *qadi* (juez). Con el tiempo, Aziz Mahmud alcanzó tal nivel de perfección que llegó a aconsejar a los sultanes otomanos. Por esa razón su maestro le solía llamar *Hudai*, es decir hombre guiado.

Abdulqadir al – Gilani vivía aislado en las ruinas de Bagdad con el propósito de alcanzar la "nada".



En el curso de su búsqueda de la “nada”, Shah Naqshiband (ق) cuidó de los animales enfermos durante siete años; cuidó de los hombres enfermos durante otros siete años, y después pasó otros siete años limpiado las calles. Shah Naqshiband ha contado sus estados y su lucha por la purificación del *nafs* de la siguiente manera:

“En los comienzos de mi búsqueda, cuando mi ansiedad era muy grande, conocí al gran maestro Amir Qulai, quien me dijo: ‘Intenta reparar los corazones. Sirve a los pobres. Protege a los corazones rotos. Son gente abandonada por los demás. No obstante viven en el estado de perfecta tranquilidad, humildad, y desinterés. Ve y encuéntralos.’”

Seguí la orden de este gran maestro y trabajé en el camino que había trazado durante mucho tiempo. Después, me ordenó servir a los animales, curándolos. Me ordenó limpiar y vendar sus heridas, sin ninguna ayuda y con sinceridad. Cumplí también con esta tarea, siguiendo sus instrucciones al pie de la letra. Por aquel entonces mi *nafs* estaba en tal estado que cuando me encontraba con un perro, paraba para dejarle pasar. No podía ir por delante de él. Este estado continuó durante siete años. Luego me pidió que sirviera a sus perros con lealtad y respeto, sin pedirle ayuda a nadie. Dijo: ‘Alcanzarás gran felicidad de esta manera.’ Recibí esta orden como un gran regalo. Me esforzaba lo más que podía. Entendí el significado de lo que dijo y esperaba la buena nueva. Un día fui a atender a uno de los perros. Sentí algo en mi pecho. No pude contener las lágrimas, mientras el perro levantó la cabeza para mirarme. Era como si fuera Kitmir, de los Siete Durmientes. Mientras lloraba, el perro se tumbó en el suelo, con las patas hacia el cielo. También lloraba y emitía ruidos tristes. Abrí las manos y dije ‘Amin’. Se tranquilizó y volvió a su posición normal.

En uno de esos días, salí de casa y comencé a andar. Por el camino vi a un camaleón cuyo color se estaba cambiando según el color de la luz del sol. Su quietud y serenidad me impresionaron profundamente. Parecía estar bajo los efectos de la comprensión espiritual. Me dije: 'Le pediré intercesión a este animal en el Día del Juicio. Este animal bendito debe de estar en el nivel de poder interceder por los demás.' Seguí contemplándole unos instantes más con sincero respeto. Elevé mis brazos. El animal se puso de espaldas y miró al cielo. Entonces dije: 'Amin.'

Luego mi maestro me pidió que limpiase los caminos y las calles de todo que pudiera molestar a los transeúntes. Me dediqué a esta tarea durante siete años; mi ropa siempre estaba cubierta del polvo de las piedras y de las calles que limpiaba.

Resumiendo, hice exactamente lo que me decía mi maestro Amir Qulal, y lo hacía con absoluta sinceridad y lealtad. Mi *nafs* alcanzó gran placer espiritual y mi estado cambió radicalmente." (Al – Hadiqatu'l Wardiyya, p. 545-547)

Otro ejemplo lo tenemos en el imam Ghazzali quien decidió vivir en el estado de la "nada" durante un tiempo para poder acercarse al Señor, ya que en cuanto al conocimiento, había alcanzado el cenit.

Después de conceder el triunfo en la batalla de Badr, al Profeta Muhammad (ﷺ) y a sus Compañeros, Allah les recordó su "nada" en la siguiente *ayah*:

"Y no los matasteis vosotros, Allah los mató. Ni tirabas tu cuando tirabas sino que era Allah quien tiraba." (Anfal, 8:17)

El poder que cada uno detenta depende de como esté predestinado en el Plan Divino. Por esa razón se dice: *La hawla*



wa la quwwata illa billah al – aliyy al – azim (No hay fuerza ni poder a parte de Allah el Glorioso).

Es así porque todo cuanto existe ha llegado a manifestarse solamente a causa de la generosidad de Allah. Así mismo, todo lo que las criaturas poseen proviene también de su Creador. La universal voluntad Divina controla todos los acontecimientos y a todas las criaturas. Incluso el origen de la voluntad de las criaturas proviene del Creador. Al llegar a este mundo, los seres humanos disfrutan de una voluntad propia limitada y de la capacidad de hacer tanto el bien como el mal. El poder de controlar esta voluntad limitada también les ha sido concedido por su Creador.

Rumi (قدس سره) dijo:

"¿Qué es esa reivindicación de la superioridad de unos sobre otros? Al analizarlo en profundidad, ¿no estamos acaso todos a las puertas del mismo palacio? ¿No dice Allah: ¡Oh gente! Sois todos pobres, y solamente Yo soy rico?"

Yunus Emre explicó de esta excelente manera la base de esta misma verdad:

El conocimiento es el conocimiento de lo que es el conocimiento.
El conocimiento es conocerse a sí mismo.
Si no te conoces, ¿cuál es el propósito de estudiar?



El Mensajero de Allah (ﷺ) dijo en una ocasión:



"Si lográis mostrarle a Allah el respeto que se merece, llegaréis a saber cosas con el conocimiento verdadero. Si conocéis a Allah de verdad, moveréis las montañas con vuestras súplicas."

Imam Ghazzali, quien en su tiempo estaba en la cima de las ciencias islámicas, relató su propia experiencia de la siguiente manera:

"Me interesaba tanto por las ciencias religiosas como por las racionales. Tenía muchos discípulos. Contemplando mi condición, me di cuenta de que tenía muchos problemas. Examiné mi intención de buscar el conocimiento y comprendí que mi intención no era pura, sino que estaba mezclada con el deseo de alcanzar un alto estatus social y una grabn fama. Llegué a pensar que aquello me destruiría a nivel espiritual. Estaba en el borde del abismo. Me dije a mi mismo: Actúa rápidamente porque no te queda mucho tiempo. El conocimiento que has acumulado es falso si no lo pones en práctica. Si no eliminas las ataduras innecesarias y limpias tu camino de obstáculos, ¿cómo vas a terminar tu vida? Mi estado espiritual cambió. Sentía asombro, estaba lleno de tristeza y lloré durante seis meses. Mi corazón estaba apenado y me di cuenta de mis debilidades. Vi cómo se derrumbaba mi voluntad. Busqué refugio en Allah y Le supliqué ardientemente como alguien que tiene una enfermedad incurable. Al final Allah aceptó mi súplica y despertó mi corazón, tal como lo menciona la siguiente ayah del Qur'an:

"Quién responde al que se ve en necesidad llevándose el mal y os ha hecho representantes (Suyos) en la tierra?..." (Naml, 27:62)

Desaparecieron de mi corazón todos los deseos de alcanzar riquezas y fama. Les di la espalda. Dediqué mi tiempo al recuerdo de Allah, al retiro, a la soledad, a la lucha contra el *nafs*, a su purificación y a perfeccionar mi comportamiento. Llegué a saber



con absoluta certeza que aquellos que alcanzan la unión con Allah siguiendo el camino correcto son los creyentes sinceros. Se caracterizan por su conducta ejemplar, cuya forma externa e interna toman de la luz del Profeta (ﷺ). No hay luz por encima de la luz de la Profecía." (Ghazzali, al – Munqid min al – Dalal)

Por esa razón, Rumi (ﷺ) afirma que las buenas palabras de los que no actúan son como las ropas prestadas.



El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo:

- Cuando la luz entra en el corazón, éste se expande.

Le preguntaron:

- ¿Cuál es el signo de tal situación?

Contestó:

- El abandono de este mundo transitorio; añoranza por el mundo eterno del Más Allá; preparación para la muerte antes de que llegue.

El Compañero Zaid ibn Hariza dijo:

"Cuando abandoné los deseos mundanos mis días se hicieron sedientos y mis noches insomnes. Llegué a sentir algo como la presencia del Trono de mi Señor, y la de la gente del Paraíso que alegremente se visitan unos a otros, y la de la gente del Fuego que se odian unos a otros".



A continuación presentamos unas cuantas reflexiones del imam Ghazzali:

“Gastar los dones de Allah en la causa que Le complace equivale a agradecerle, mientras que gastar lo que Allah te ha dado en lo que Le disgusta equivale a ser desagradecido.”

“Las verdaderas dificultades están en las acciones erróneas y en la incredulidad. Los otros problemas no son tan sustanciales. Conllevan bendiciones que puede que no veamos en un primer momento.”

“Cuando quieras decir algo –haz una pausa y piensa. Si consideras que vas a tener que dar cuentas a Allah en caso de no decirlo, entonces dilo. Si no, mantente en silencio.”

“La persona inteligente debería decirle a su *nafs*:

- Mi único capital es mi vida. El aliento que sale del cuerpo nunca vuelve. El número de respiraciones es limitado y está en continua disminución. Por ello, ¿puede haber algo peor que no seguir el camino correcto?”

“Protege tus órganos de los actos *haram* (ilícitos) como si fueras a morir mañana.”

“¡Mantente despierto! Si dices que te arrepentirás y harás buenas acciones más tarde, piensa que la muerte puede venir antes. Te puedes arrepentir de tu elección. Si piensas que es más fácil arrepentirse mañana que hoy, estás equivocado.”

“Si las acciones en este mundo impiden a alguien trabajar por el Más Allá, está en una profunda dificultad. Su vida será mísera. Es como alguien que acepta un cuenco de barro a cambio de una copa de oro.”



Imam Ghazzali explica en el siguiente pasaje la imposibilidad espiritual de que alguien pueda supervisar adecuadamente su propio *nafs*:

"La palabras *jalq*, creación, y *julq*, derivan de la misa raíz. Una se refiere al mundo externo y la otra al mundo interno. *Jalq* es la forma que podemos conocer a través de los sentidos. *Julq* está oculto y no se puede conocer a través de nuestra percepción externa. La verdadera identidad de la persona está en su carácter, en su modo de vida, y en su naturaleza. Al margen de lo que cada uno de nosotros pueda esconder bajo las apariencias, un día u otro su verdadera identidad saldrá a la luz."

De la misma forma que necesitamos un espejo para ver nuestro aspecto exterior, así también necesitamos un espejo para nuestro corazón –la compañía de los creyentes veraces actúa como una diagnosis continua, y es cura para nuestro mundo interior, nuestro carácter, y nuestras inclinaciones.

Si uno desea saber si es amado por Allah o, por el contrario, Allah lo mantiene alejado de Sí, debería examinar minuciosamente su mundo interior –la cercanía con Él depende del grado con el que Le sintamos en el corazón y seamos testigos maravillados de Su poder. Por esa razón, uno debería estar siempre atento a la purificación de su *nafs* para que puedan aparecer en su corazón las manifestaciones de la luz Divina que destruyan las pasiones y los deseos.

El Todopoderoso ha dicho:

"Qué habrá triunfado el que lo purifique (*al nafs*)**."** (Shams, 91:9)

Dijo el Profeta Muhammad (ﷺ) al respecto:

"El creyente es un espejo para el creyente."

Según este *hadiz* los creyentes veraces cumplen con respecto a nuestro *nafs* la función de espejos claros, sin ninguna mancha. Dicho de otra manera, los que buscan pueden observar la realidad de su condición y su esencia en el rostro de estas personas. No es una observación material ya que el espejo del corazón va más allá de la dimensión material. En él se pueden ver los misterios de los mundos interiores en los que no hay otras formas que los reflejos de la Luz de Allah. Por lo tanto, los buscadores de la verdad y el conocimiento reciben la recompensa de este espejo y llevan la belleza y la alegría en sus corazones. Son capaces de auto-sacrificarse. Se despiden de su *nafs* y, en consecuencia, absorben las bendiciones de Allah, hasta que llegan a estar completamente inmersos en Él. Por esta razón, es imprescindible la compañía de los siervos veraces de Allah, e interiorizar su conducta. Yunus Emre dijo al respecto:

"La *shari'ah*, la ley de Islam, y el *dhikr*, son los caminos de los creyentes sinceros y, sin embrago, la Verdad y el conocimiento Divino están fuera de ellos."



El gran maestro Rumi (قدس سره) también se dio cuenta de que era necesario estar siempre en compañía de los siervos sinceros de Allah, *wali*, aquellos que han conformado su vida según el modelo del Profeta Muhammad (ﷺ), para poder superar los obstáculos del *nafs*, alcanzar el conocimiento Divino y completar la inmersión en la Verdad. Lo ha ilustrado con el siguiente ejemplo:

"¿Cómo puede una navaja formar y esculpir su mango sin la ayuda de otra navaja? Muestra tus heridas a un verdadero cirujano del corazón. No puedes curarlas tú solo.



Consulta un médico en lo referente a tu salud física, a tus sentimientos mundanos y a tus pensamientos, pero en cuanto a la salud de tu *nafs* y los sentimientos que te pueden elevar hasta la eternidad, consulta a los siervos veraces de Allah.

Pon dos dedos tuyos sobre tus ojos. ¿Podrás ver algo de este mundo? El hecho de que no puedas verlo no significa que este mundo no exista. La falta de visión en este caso es una desgracia que se debe a los dos dedos de tu *nafs*.

Primero, quita los dedos de tus ojos. Entonces podrás ves todo lo que desees. Un ser humano es como un ojo. El resto es el carruaje. Cuando decimos un ojo nos estamos refiriendo a la visión del Amado.

Antes de leer el Qur'an y los dichos del Profeta (ﷺ), enderézate. Si una bella fragancia no te llega desde el rosal, no culpes al rosal sino a tu corazón y a tu nariz.

Solamente aquellos que han quemado su *nafs* y sus deseos mundanos -y de esto modo se han sacrificado por el Qur'an- pueden entender sus significados."



Rumi (ﷺ) ha explicado que el secreto de alcanzar la estación en la que el *nafs* ya no domina nuestra existencia –*fana*, es la completa sumisión:

"El agua del mar lleva sobre su espalda un cadáver que le está totalmente sometido. ¿Cómo puede salvarse de los brazos del mar alguien que está vivo y abriga la más mínima vacilación? Si te purificas de los deseos egoístas siguiendo la guía espiritual

de 'morir antes de que te llegue la muerte', el mar de secretos te llevará sobre su espalda."

El objetivo de cada ser humano que está en este mundo es conocer a su Creador y adorarle. El camino hacia el fondo de estas realidades comienza con la experiencia incluso de la más pasajera fragancia del jardín del conocimiento Divino. Para progresar hacia la adoración pura uno se debe mantener al margen de las atracciones y pasiones efímeras de este mundo. Por ejemplo, una advertencia al respecto estimuló a Ibrahim Adam a entrar en el camino de la rectitud.

Era medianoche e Ibrahim Adham dormía en su trono. De repente, le despertó un fuerte ruido que llegaba desde el tejado. El Sultán se levantó y gritó:

- ¿Quién está allí? ¿Qué haces allí, en el tejado, a estas horas de la noche?

Le llegó una voz que decía:

- ¡Estamos buscando a un camello perdido!

Ibrahim Adham volvió a gritar, esta vez muy enfadado:

- ¡Idiotas! ¿Cómo es que estáis buscando un camello en el tejado?

A lo que oyó la siguiente respuesta:

- ¡O Ibrahim Adham! Sabes que es imposible buscar un camello en el tejado, pero ¿acaso sabes también que es igualmente imposible buscar a Allah mientras estás sentado en tu trono, vestido de seda, adornado con la corona y con el látigo en la mano?

Este incidente conmovió a Ibrahim Adham, dejándole perplejo, pero indeciso. Aún así, no abandonó su vida anterior



totalmente. El segundo aviso le llegó mientras estaba cazando. Aquello que le sobrevino le puso definitivamente en el camino de la Verdad. Ocurrió de la siguiente manera:

Estaba persiguiendo a una gacela. Se adelantó tanto que se vio completamente separado de su escolta. No obstante, estaba empeñado en cazar a la gacela y siguió persiguiéndola. Cuando la alcanzó, este bello y frágil animal le empezó a hablar con un lenguaje espiritual:

- ¡Oh Ibrahim! No has sido creado para ello. ¿Acaso Allah te creó de la nada para que te dediques a cazarme? Incluso si lo consigues, ¿qué es lo que ganarás? ¿Qué otra cosa, sino acabar con una vida?

Cuando oyó estas palabras, Ibrahim sintió como si una lanza ardiendo le hubiese atravesado el corazón. Le fallaron las fuerzas y se cayó del caballo. Se echó a correr hacia el desierto. Después de un rato miró a su alrededor y vio a un pastor; no había nadie más. Fue hacia él y le dijo:

- Por favor, coge mis joyas, mis ropas reales, y mis armas, y dame a cambio el abrigo de lana que llevas. Y no se lo digas a nadie.

Mientras el pastar miraba asombrado a aquel distinguido caballero, Ibrahim Adham desapareció para quitarse su traje. El pastor pensó: 'El Sultán ha debido volverse loco.' Pero no fue así. Al contrario, recobró el sentido. Se propuso cazar gacelas, pero en realidad Allah le cazó a él como a una gacela.

Qué Allah nos ayude a todos a incorporar en nuestras vidas el consejo de Rumi (ﷺ) tomando los ejemplos que solía poner mientras trabajamos para interiorizar la condición de su corazón. Amin.

Este gran amigo de Allah dijo en otra ocasión:

"La gente del conocimiento Divino son como guías –ayudan a los que emprenden el camino. Pero, aquéllos que no han emprendido el camino no aprecian el valor del guía, ni tampoco pueden beneficiarse de él. El medico cura las enfermedades. Los enfermos que le hablan de sus dolencias le aprecian. Pero, ¿cómo puede un muerto entender el valor del médico?

La vida pasa mientras nos ocupamos pensando en el futuro y nos dedicamos a luchar por lo mundano. Recapacita y piensa por un momento que tu vida consiste solamente en el día que estás viviendo. Reflexiona sobre los caprichos que te ocupan. Esta corta pero valiosa vida se acabará rápidamente mientras llenas tu cartera de dinero y tu estómago de comida. La muerte se nos lleva constantemente de este mundo. ¿Pueden nuestras mentes aprehender lo transitorio de esta condición?

La muerte se planta en nuestro camino mientras estamos ocupados con ir de un sitio a otro. Está cerca. Está más cerca de lo que podemos imaginar. No entiendo la mente de los negligentes."



En los versos que siguen, el sheij Ghalib habla de los seres humanos como de manifestaciones de los nombres Divinos. Cada uno es un pequeño universo y a la vez su esencia. Más aún, los seres humanos tienen la habilidad de limpiar el espejo de su



corazón para de esta forma atraer los secretos del universo como un imán.

“Mírate con alegría porque eres la esencia del firmamento,

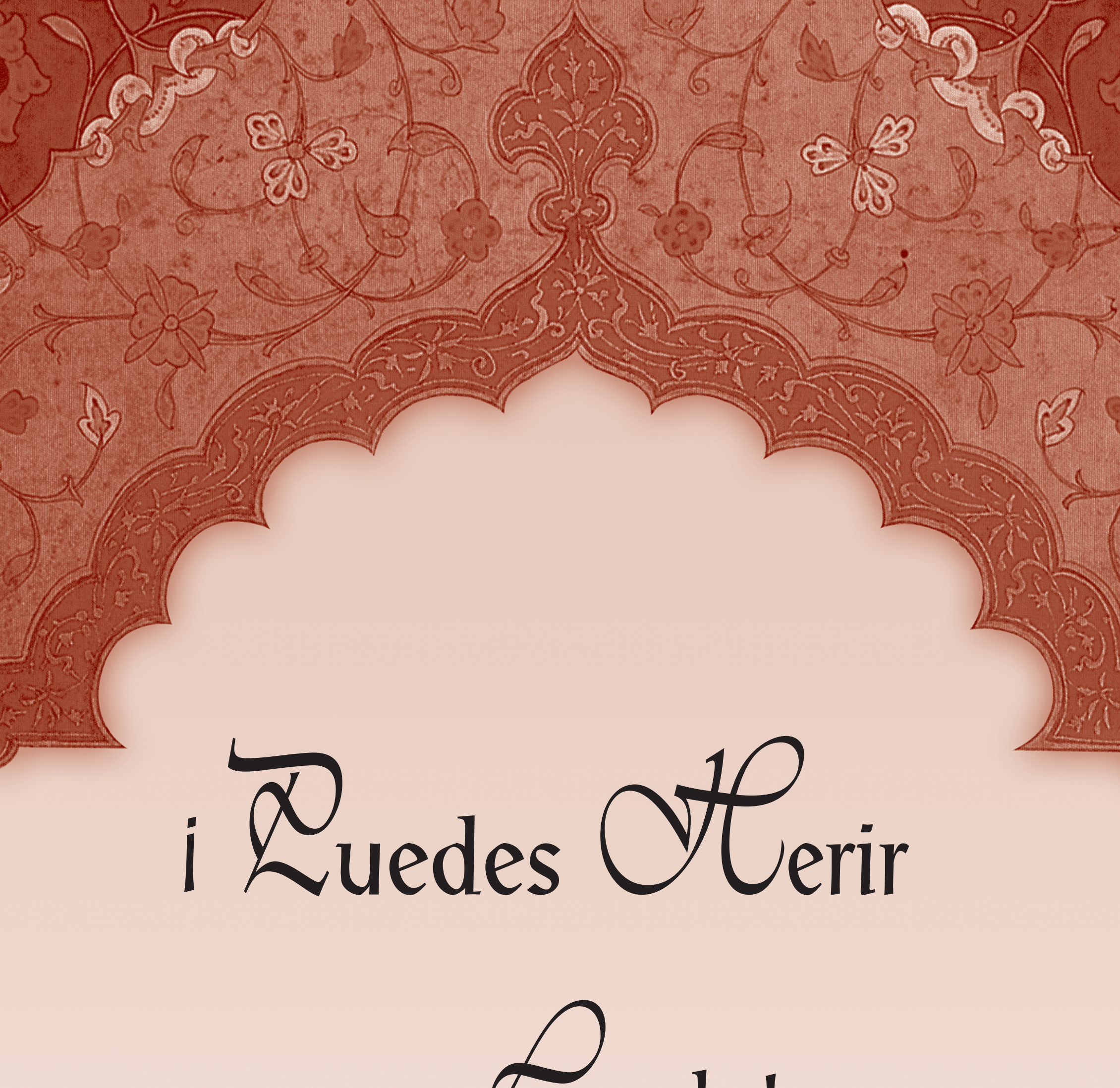
eres Adam, la pupila del ojo del universo.”

A pesar de ello, el hombre que sigue sus deseos puede caer en lo más bajo. Rumi (قدس سره) lo explica de la siguiente manera:

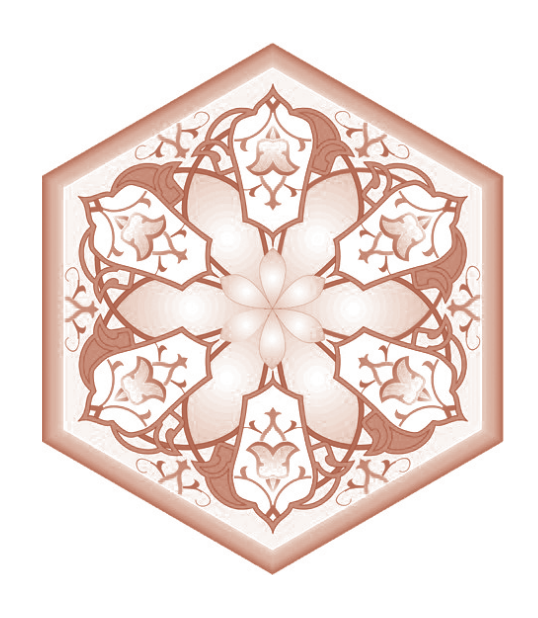
“¡Oh ruiseñor del jardín del corazón! Si actuases como un búho, cometerías un gran error. ¡Oh rosa del rosal! Si actuases como el rosal, te harías un inmenso daño.”

¡Señor! Concede luz a nuestros ojos y a nuestros corazones para que podamos ser testigos de las chispas de la verdad en el espejo del corazón, y llegar a ser de los honrados con la visión de Tu Belleza en el Más Allá.

Amin.



¡Puedes Herir a Layla!



No existe en mi cuerpo más que Tú
¡Oh mi Amado!
Por eso desapareceré en Ti,
Igual que el vinagre desaparece en un mar de miel.

Rumi



Debido al dolor causado por la larga separación de Layla, Maynun cayó enfermo. Vino el médico para tratarle y dijo a los que cuidaban de él:

- No hay otro remedio que sangrarle.

Llamaron a un cirujano. Éste vendó su brazo y sacó el bisturí. En ese momento el amante apasionado exclamó:

- Qué te paguen tus honorarios. No quiero que lo hagas. Si me muero, que mi cuerpo se vaya a la tumba.

El asombrado cirujano le dijo:

- ¿Por qué? ¿Por qué temes a una cosa así cuando no temes a un león?

Le respondió Maynun:

- "No temo al bisturí. Todo el mundo sabe que mi paciencia y perseverancia son más grandes que la de una montaña rocosa. Soy un hombre que no teme a nada y que no tiene ni un henal en este mundo. Soy un vagabundo y mi cuerpo no está bien sin golpes. Soy un amante y las heridas son como un ungüento para mi amor. No tengo ningún inconveniente en que me hieran. Lo que pasa es que mi ser entero está lleno de Layla, mi cuerpo es una cáscara llena de las cualidades de esta Perla. Temo doctor

que si me sacas la sangre pueda herir a Layla. En verdad, los siervos de Allah puros cuyos corazones se han iluminado saben que no hay diferencia entre mi y Layla."

EL MATHNAWI:

Si no existiese el amor, ¿cómo podría existir este mundo? ¿Cómo el pan dejaría que lo comieses, cómo se asimilaría en tu cuerpo y se convertiría en ti?

El amor concede la vida incluso al pan inanimado; añade vida a las cosas transitorias de tu vida y te hace eterno.

Qué miserable aquél cuyo corazón está vacío del amor y de la compasión Divinas –puede que esté más bajo que la consciencia de los animales. Incluso el perro de los Siete Dormidos buscaba a la gente con amor; la encontró, alcanzó la alegría espiritual y finalmente ganó el Paraíso por medio de la compañía de aquellos siervos veraces.



El gran poeta Yunus Emre, quien deseaba participar del ardiente amor de Maynun, dijo:

"Soy el Maynun de Layla, soy el loco amante del Rahman (el Más Misericordioso –referencia a Allah).

Para ver el rostro de Layla, me he convertido en Maynun."

Fuzuli, otro gran poeta, expresó su deseo de alcanzar un nivel aún más alto que el de Maynun:

"Tengo un potencial de amar que excede al de Maynun,





soy amante de verdad; Maynun es solamente un nombre."

Los que ven con el ojo del corazón perciben a todas las criaturas como una manifestación del amor y ven que todas ellas son el resultado del amor. Si no existiese el amor eterno, el universo no se habría hecho realidad. Los gnósticos saben que este mundo es el resultado de este amor eterno y por eso le fue dedicado al Profeta Muhammad (ﷺ). En un *hadiz al – qudsi*, un tipo de *hadiz* muy especial, encontramos lo siguiente:

"Era un tesoro escondido. Deseaba ser conocido, por eso creé el universo."

Entendemos pues que el universo entero, incluyendo todas sus criaturas, llegó a existir debido al amor Divino. Todo fue creado por Allah como evidencia de Su sabiduría y de su poder. Desde este punto de vista, un ser humano, una maravilla de la Creación Divina, es una perfecta manifestación del amor Divino.

Miremos el siguiente verso de Yunus Emre:

"Para nosotros el amor es la guía y el corazón es la comunidad.

El rostro del Amado es la *Quibla*, la *salah* no cesa."

Es así porque los cuerpos de los amantes de Allah están repletos de amor por Allah. Por ejemplo, la sangre de Hallay Mansur formó en el suelo las palabras 'Allah, Allah' cuando fue martirizado. También Fuzuli alcanzó el estado en el que el *nafs* ya no domina nuestra vida, *fana*. Este hecho es evidente por la manera en la que se expresa tomando la voz de Maynun:

"Eres Él que se manifiesta en mí,
yo ya no existo, lo que existe eres tú.

Si yo soy yo, entonces ¿quién eres Tú ¡oh Amado!
Si yo soy Tú, entonces ¿quién es mi nafs lloroso?"

Y Yunus Emre expresó esta sofisticada incógnita de la siguiente manera:

"Me he vestido con huesos y carne.
Aparecí bajo el nombre de Yunus."

En verdad, los amantes de Allah saben que no existe distancia alguna que les separe del Amado. Desde el punto de vista de la realidad, los cuerpos de los amantes de Allah son meramente transitorios ya que su existencia material desaparece en el fuego y el ardor de sus corazones. Qué sirva aquí como ejemplo la relación entre el Profeta Yaqub (عليه السلام) y su hijo Yusuf (عليه السلام). El gran Profeta Yaqub (عليه السلام) tenía gran predilección por Yusuf (عليه السلام), dado que discernía en él muchas de sus propias cualidades. Estaban tan unidos que cuando la camisa de Yusuf (عليه السلام) comenzó su viaje desde Misr, el Profeta Yaqub (عليه السلام), y solamente él, percibía su fragancia en la tierra de Canaan, en Palestina. Todos los demás atribuía a su falta de juicio, debida a su avanzada edad, su reiterada aseveración: "Percibo la fragancia de Yusuf."

La camisa de Yusuf (عليه السلام) estaba en las manos de su hermano quien tenía la obligación de llevársela a su padre. No obstante, su valor excedía en mucho a su aparente naturaleza. Se puede comparar esta situación con la de una persona muy especial capturada por un traficante de esclavos. A pesar de esta circunstancia, y debido a su valor, la persona excede las expectativas del traficante y debe ser puesta en manos de alguien adecuado para su nivel.

Allah Todopoderoso tomó la Unicidad exclusivamente para Sí Mismo y a todo lo demás lo creó en parejas. Este aspecto de la creación, descubierto por la ciencia moderna no hace mucho, lo encontramos en muchas *ayah* del Qur'an reveladas hace catorce siglos. Nuestro mundo, de una belleza exquisita, sigue una asombrosa e inapelable ley binaria a la que todo está sometido, incluyendo átomos, células, plantas, animales, los seres humanos, e incluso los electrones y neutrones.

Leemos en la *surah* Yasin, *ayah* 36:

"¡Gloria a Aquél que creó todas las especies: las de la tierra, ellos mismos y otras que no conocen!"

La ley binaria alcanzó su máxima importancia en la vida de los seres humanos. Allah el Más Elevado explica que en la institución matrimonial hay muchas enseñanzas que debemos aprender:

"Y parte de Sus signos es que os creó esposas sacadas de vosotros mismos para que encontrarais sosiego en ellas y puso entre vosotros amor y misericordia; realmente en eso hay signos para gente que reflexiona." (Rum, 30:21)

La unión de dos seres extraños y el posterior desarrollo del amor y compasión entre ellos es un acto del Plan Divino y una manifestación del poder de Allah –realidades que merecen una seria reflexión. La atracción que existe en toda la creación entre formas animadas e inanimadas es la manifestación de la unidad. Dicho de otra manera, la unidad es el resultado de la atracción y afinidad. En toda la naturaleza existe la inclinación hacia la unidad.

El ser humano es el cenit de la creación. El fuego del amor es proporcional a la perfección del objeto. Las parejas tienen el sabor de la misericordia Divina en el plano físico y espiritual. Esto les dirige en su viaje hacia Allah por medio de la atracción

y el amor Divinos. De esta manera la sabiduría que se encuentra detrás de la creación prevalece en sus mentes.

Layla se encontró con Maynun después de muchos años. Éste no mostró ningún interés por ella. Layla dijo:

- ¿No eres aquél que vivió en el desierto por mi?

Maynun contestó:

- Esa Layla, que no era más que una sombra, se ha derretido y ha sido retirada.

Layla, otrora el único objetivo en la vida de Maynun, era meramente una ventana hacia el interminable amor Divino. Cuando Maynun se encontró a sí mismo en el mundo del amor Divino, alcanzando el secreto que estaba buscando, el papel de Layla se culminó. En las historias del Mathnawi de Rumi (قدس سره) Layla es el símbolo del amor que se vuelve hacia el amor Divino y unifica al amante con Allah. En otras palabras, Layla es el horizonte del amor Divino que abre los corazones hacia el desinterés absoluto y borra toda voluntad física. Desde esta perspectiva, la aventura del amor que empieza con Layla se cumple en el *Mawla* –Allah.

Layla es un ser humano típico. Ha hecho de su amante una leyenda en la que incluso su verdadero nombre, Qais, ha sido cambiado por el de Maynun, que significa loco.

Pero, ¿qué pasa con el amante si la amada no es Layla sino aquél al que Allah se ha referido como "mi amado"? (es decir el Profeta, ﷺ)

Podemos explicarlo con varios ejemplos. El primero lo tomamos de la vida de Rumi (قدس سره).

Ghuryu Khatun era discípula de Rumi (ﷺ). Su marido era un general. Un día recibió la orden de marchar a Kayseri, una ciudad en Anatolia. Ghuryu quería llevar consigo un retrato de Rumi, su maestro. Con este propósito le pidió al famoso pintor y decorador del palacio Salyuqi retratar secretamente a Rumi (ﷺ). El pintor fue a hablar con Rumi (ﷺ) y le pidió permiso para retratarlo. Rumi sonrió y se lo concedió. Dijo “Hazlo como quieras.”

El pintor empozó a trabajar. Cuando hubo terminado el retrato se dio cuenta de que la persona que tenía delante había cambiado totalmente y no se parecía en absoluto al retrato que había pintado. Así que empezó de nuevo. Repitió el mismo proceso veinte veces. Al final, el pintor se dio cuenta que no tenía nada que hacer y se rindió. Su arte no era suficiente para este cometido. Le besó las manos a Rumi y se fue.[10]

Aquel acontecimiento y el consiguiente asombro del pintor fue su despertar y causa de una profunda reflexión. Más tarde comentó lo siguiente:

- Si un hombre recto puede alcanzar esta estación, ¿cómo habrá sido la del Profeta Muhammad (ﷺ)?



Imam Malik, que Allah esté satisfecho con él, vivía en continuo recuerdo del Profeta Muhammad (ﷺ). Nunca montaba en la ciudad de Medina, y tenía cuidado de hacer sus necesidades fuera del recinto. Siempre hablaba en voz muy baja en la mezquita del Profeta (ﷺ). Una vez el Califa levantó allí la voz. Le dijo lo siguiente:

10 Estos dibujos se pueden ver todavía en el Museo de Mawlana en Konia.

-¡Oh Califa! Baja la voz en este lugar. Se lo ordenó Allah a una gente mucho más virtuosa que tú.

Luego citó lo siguiente del Qur'an:

"¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta." (Huyurat, 49:2)



El gobernador de Medina le perdonó al Imam Malik su maltrato y le dijo:

"En el Día del Juicio Final me sentiría avergonzado de tener discrepancias con un nieto del Profeta (ﷺ)."

El gran maestro As'ad Arbili expresó de manera muy bella su amor por el Profeta (ﷺ):

"Con todo este fuego, es imposible lavar el cuerpo del mártir del amor.
El cuerpo es fuego, la mortaja es fuego, incluso el dulce agua es fuego."

El poeta Fuzuli explicó de la siguiente manera el amor en su famosa "Oda al agua":

"No derrames lágrimas ojo mío sobre las llamas de mi corazón,
pues el agua no puede extinguir un fuego tan ardiente."

El sultán otomano Ahmad Khan se propuso obtener la bendición espiritual haciendo un pequeño modelo de la sandalia del Profeta (ﷺ) y llevándola encima de su turbante. Escribió:



"Desearía llevar siempre en mi cabeza como una corona
el pie puro del rey de los Profetas."

El gran emperador de su tiempo, Yavuz Sultán Selim Khan, creía que el valor de un siervo sincero de Allah, aquel cuya compañía puede dirigirnos hacia el Profeta Muhammad (ﷺ), estaba por encima de todo lo demás y expresó su sentimiento de la siguiente manera:

"Ser el rey en este mundo es una lucha vana.
Ser un siervo del hombre recto es superior a todo lo demás."

Esta es la expresión de la importancia de acercarse espiritualmente al Profeta Muhammad (ﷺ) y a los que le aman.

Rumi (قدس سره) dijo: "El amor aclara las aguas turbias. El amor verdadero da vida a los corazones muertos, e incluso hace que los sultanes se conviertan en esclavos."

Said Ahmad Yasawi, quien cavó una tumba para sí mismo cuando llegó a los sesenta y tres años de edad para dormir en ella, dijo: "Más allá de los sesenta y tres años no sería apropiado que viva en la superficie de la tierra." Ya que el Profeta Muhammad (ﷺ) falleció a la edad de los sesenta y tres años, este héroe del amor, completamente unido a su amado, prefirió dejar este mundo a la misma edad y seguir viviendo en una tumba.

Cuando Uwais al – Qarani se enteró de que en la batalla de Uhud un golpe de espada había roto una de las muelas del Profeta (ﷺ), se sintió incómodo por tener él todas ellas. Ya que no sabía cuál de las muelas del Profeta (ﷺ) había sido dañada, se las quitó todas para mantener esa unidad con el amado.

En la batalla de Uhud murieron martirizados el marido, el padre y el hermano de una mujer de la tribu de los Hijos de Dinar. Cuando se enteró la noticia, dijo:

"Llevadme a ver al Profeta. Quiero verle."

Cuando le hubo visto, dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Mientras tú vivas no me importan las aflicciones."

Cuando Hansa Jatun, quien abrazó el Islam después de una vida llena de dificultades, se enteró de que sus cuatro hijos habían sido martirizados en la batalla de Qadisiye, reaccionó de esta manera:

"Qué mis hijos sean sacrificados por la victoria del Islam."

Y le dio gracias a Allah por el honor de ser madre de cuatro mártires.

El Sultán Bezm Alem escribió:

"El origen de Muhammad es el amor (muhabbah).
¿Quién podría emerger del amor sin Muhammad?"

Lo que nutre nuestra existencia es el amor por el Profeta Muhammad (ﷺ). Cunado mi ya fallecido maestro, Yaman Dede, enseñaba el Mathnawi, lloraba con lágrimas que parecían perlas. En esos momentos expresaba sus sentimientos de la siguiente manera:

"Mis entrañas están sangrando, oh Mensajero de Allah, de amor por ti,
¡Oh Mensajero de Allah! ¿Cómo he aguantado esta separación?

La separación llora; la reunión llora de alegría cuando piensa en retornar al Origen.
Consuélame con tu belleza, oh Mensajero de Allah, porque estoy ardiendo."

Cuando leía este poema, su cara brillaba como la luna llena en una noche oscura.



A lo largo de la historia, los profetas y los veraces has sido las antorchas que han guiado en el camino de la perfección las vidas espirituales, y ayudaban a elevar la corriente de la fe hasta su más alta cima. Los individuos pueden alcanzar esta perfección por medio de la compañía e identificación con los siervos veraces de Allah y, pueden finalmente, merecer un diploma escrito con la pluma de la eternidad.

A través de la imitación de la vida y conducta del Profeta Muhammad (ﷺ), se puede lograr establecer con él una verdadera asociación. En la práctica este objetivo se consigue siguiendo minuciosamente el ejemplo de los siervos veraces de Allah, como un puente hacia el mundo interior que lleva a la morada del Profeta (ﷺ). El que viaja por este camino disfruta de la unión con el maestro y recibe parte de su corazón y de su mundo interior.

Abu Bakr (رضي الله عنه) fue uno de los Compañeros que se elevó hacia el estado de unidad con el Profeta Muhammad (ﷺ). Por ello, fue bendecido con un conocimiento más elevado y amplio que cualquier otra persona. Imam Bujari explica:

"Abu Bakr as – Siddiq comentó que el Mensajero de Allah (ﷺ) estaba con él al nivel espiritual incluso cuando se encontraba

en el baño. Dicho de otra manera, y tal y como se lo explicó al Profeta (ﷺ), Abu Bakr, este creyente extraordinario, mantenía el estado de unidad espiritual incluso en los momentos de limpieza personal."

Lo que el Profeta Muhammad (ﷺ) dijo en su lecho de muerte concuerda grandemente con estos relatos. Como lo ha transmitido el *hadiz*, sus palabras reflejan el amor que fluía entre ambos:

"¡Cerrad todas las puertas! Qué permanezca abierta solamente la de Abu Bakr."



Un día Jaya Ubaidullah Ahrar sintió de repente frío y le entraron unos terribles escalofríos. Encendieron fuego para que se calentase. En ese momento entró en la habitación uno de sus discípulos, quien por accidente se había caído en un foso lleno de agua helada. Estaba temblando de frío. Cuando se desvistió, secaron sus ropas y entró en calor, Ubaidullah Ahrar dejó de sentir frío.

Bayazid Bastami llegó a ser extremadamente sensible y refinado a través del amor que, por amor al mandato Divino, sentía por todas las criaturas. Simpatizaba con su destino de manera que a menudo se sentía triste. Un día ante sus ojos pegaron a una mula de manera que le hicieron sangrar. Al instante sus gemelos empezaron a sangrar.

Cuando canta un ruiseñor no nos paramos para escuchar las voces que llegan desde la montaña que tenemos delante. Contra más grande es el amor, más cerca llegamos al objeto de ese amor.

Una vez le dijeron al gran Califa Ali que alguien le quería mucho. En respuesta dijo:

"Sí, me quiere tanto como yo le quiero a él."

En otras palabras, esta condición de la unidad espiritual se puede comparar con el líquido que se encuentra en los vasos comunicantes. El flujo del líquido entre los compartimientos es el producto del lazo del amor espiritual, es decir *rabita*.

Este lazo espiritual nace de la práctica de un amor fresco y cotidiano. Puede ir dirigido adecuadamente hacia Allah, Su Mensajero (ﷺ) y Sus siervos veraces. Imam Ghazzali puso como ejemplo de este lazo la recitación del "tahiyyat" en las cinco *salah* diarias. Después de aclarar la importancia de mantener sereno el corazón durante las *salah*, añadió:

"En la primera y última sentada, cuando se dice *as – salam alaika ayyuha an – Nabiy* (¡Oh Profeta! ¡Paz sobre ti!), uno debería imaginar al Profeta (ﷺ) con los ojos de su corazón."

La súplica del "*tahiyyat*" es una magnifica expresión de amor. Un creyente puede obtener una gran recompensa espiritual de ella. La primera frase de la súplica dice:

"Gloria a Allah, y la súplica y la alabanza."

De esta manera el Profeta Muhammad (ﷺ) saludó a Allah en su Viaje Nocturno hacia los cielos, *Miray*. Eran las palabras que Allah reveló en su corazón después de haberle exhortado: "Háblame, oh Mi Mensajero."

La siguiente frase dice:

"¡Oh Profeta! Qué la paz, la misericordia y la bendición de Allah sean sobre ti."

Es un regalo de enorme magnitud espiritual y una bendición especial del Creador para con Su Mensajero.

La tercera frase dice:

“Paz sobre nosotros y sobre todos los siervos justos.”

De esta manera responde el Profeta (ﷺ) al saludo con el que su Señor le había recibido. Vemos aquí la evidencia de la gran compasión y misericordia del Profeta (ﷺ), quien menciona en su súplica a todos los siervos justos.

El ángel Yibril (عليه السلام), presente durante este diálogo entre Allah y Su Mensajero (ﷺ) la noche del Miray, dijo:

“Doy testimonio de que no hay otro dios que Allah y de que Muhammad es Su siervo y Mensajero.”

Este testimonio adicional de Yibril (عليه السلام) resalta la importancia del testimonio de fe en la Unicidad de Allah y confirma la necesidad de incluir el saludo -*sallalahu alaihi wa sallam*- al Profeta (ﷺ). Una súplica que contiene palabras articuladas por Allah, por el Profeta Muhammad (ﷺ) y por Yibril (عليه السلام) es una bendición de gran envergadura y un excepcional regalo Divino para la comunidad de Muhammad (ﷺ). Al pronunciarla recibimos un beneficio que corresponde al grado de nuestra perfección espiritual. El siervo debe pronunciarlo en estado de máxima atención, como si estuviera en la presencia del Creador. Al hacerlo, se estará esforzando espiritualmente para realizar la *salah* que concuerda plenamente con las palabras del *hadiz*: “La *salah* es el *miray*, ascensión, del creyente hacia Allah.”

Hay que decir que mantener la consciencia de estar en la presencia de Allah desde el principio de la *salah* hasta su final es un gran logro, difícil incluso para los más grandes siervos de Allah. No obstante, tampoco debemos olvidar que contra más



grande sea nuestra consciencia y más concentrado esté nuestro corazón durante la *salah*, más grande será la posibilidad de que sea aceptada y recompensada por Allah. Por ello, es nuestra obligación esforzarnos al máximo para lograrlo. Si ocurre lo contrario, la advertencia de Allah es estremecedora:

"Pero ¡ay de aquellos que rezan, siendo negligentes con su *salah*!" (Ma'un, 107:4-5)

La verdadera *salah* es la que se realiza con el corazón atento. Lo afirma la siguiente *ayah*:

"Habrán triunfado los creyentes. Aquellos que en su *salah* están presentes y se humillan." (Mu'minun, 23:1-2)

El estado de concentración y plena atención abarca todos los aspectos de la vida del creyente. Por esa razón, Rumi (ﻗﺪﺱ ﺳﺮﻩ) interpretó el significado de la *ayah* 23 de la *surah* Mariam **"Aquéllos que son constantes en su *salah*"** de la siguiente manera: Significa que el estado de su corazón después de la *salah* debe ser el mismo que durante la *salah*.

Alcanzar este nivel es posible solamente a través de una sincera y profunda conexión entre el corazón del creyente y el Mensajero de Allah (ﷺ). Este lazo, *rabita*, cuando se expande, se abre hacia la unidad espiritual con él. Uno está en el camino de la unión con el Profeta (ﷺ) en la medida en la que se siente continuamente en su presencia y purifica su corazón de los asuntos mundanos. Ese es el camino hacia la integridad espiritual, hacia la fuerza y la madurez.

Ninguno de los compañeros se daba completamente cuenta de la importancia del Profeta (ﷺ). Ninguno pudo abarcar el ámbito de su creación. Incluso Yibril (عليه السلام) durante el *Miray* le dijo en *sidra al – muntaha*, es decir la última frontera:

- Sigue. Yo no puede traspasarla.

La experiencia de cada Compañero o Compañera con el Profeta (ﷺ) correspondía al nivel de su evolución personal. Cada paso adelante estaba en función de su nivel de entendimiento. Aisha (رضي الله عنها) dijo:

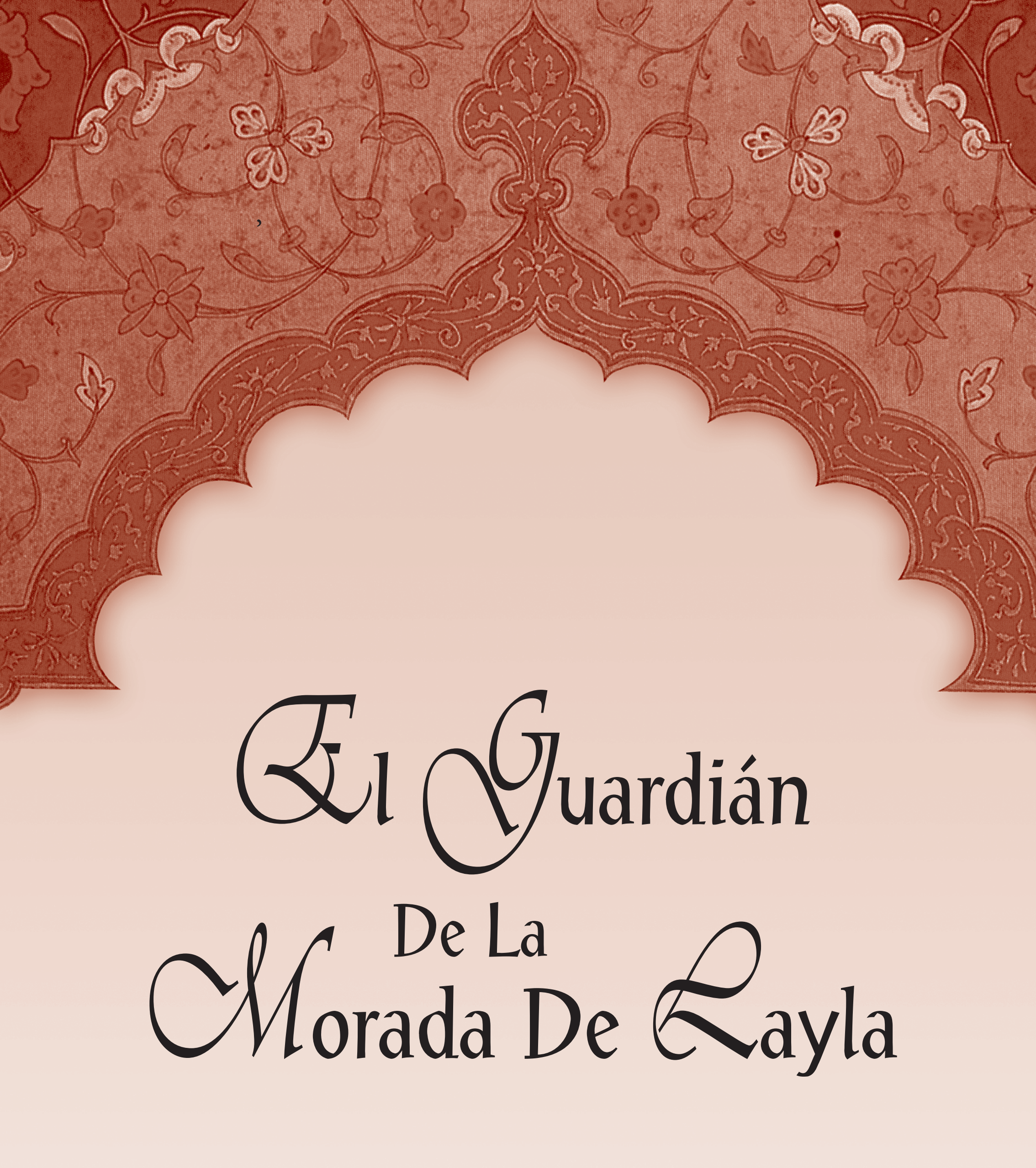
"El rostro del Profeta (ﷺ) irradiaba tanta luz que era más luminoso que la luna llena. Con la ayuda de esa luz solía enhebrar el hilo."

Rumi (قدس سره) dijo:

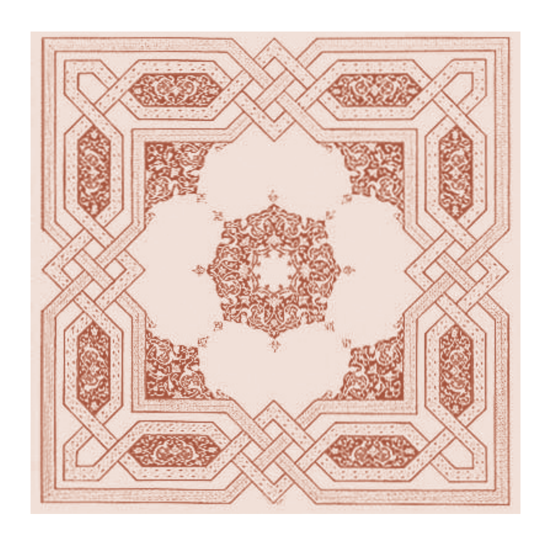
"Los dos mundos fueron creados por un corazón (es decir el del Profeta (ﷺ). 'Si no hubieses existido, oh Muhammad, no habría creado el universo.' Son las palabras del *hadiz* qudsi que debemos contemplar muy profundamente."

¡Oh Señor! Inclúyenos entre Tus amantes verdaderos, cuyos corazones están llenos de la sabiduría Divina. Inclúyenos entre Tus siervos leales en ambos mundos.

Amin.



El Guardián De La Morada De Layla



No digas nada si no eres Maynun.
Porque para aquél que no ha llegado a amar como él,
Layla no es más que una forma.

Rumi



Maynun estaba acariciando a un perro que babeaba. Le besó los ojos. Un transeúnte asombrado por tal comportamiento le dijo:

“¡Oh tonto de Maynun! ¿Qué locuras son estas? El morro de un perro está siempre sucio, ¿te has parado a pensar en ello?”

Maynun le respondió:

“No puedes entender lo que estoy haciendo ya que no eres más que una forma, una figura, un cuerpo. Entra en el mundo del espíritu y ve al perro a través de mis ojos. ¿Tienes algún remoto conocimiento de las virtudes de este perro? En él está un maestro Divino que no puedes comprender. Allah ha guardado en su corazón el tesoro de amor y lealtad que siente por su dueño. Entre tantos pueblos, eligió el de Layla para vivir. Es el guardián de la morada de Layla. Considera sus aspiraciones. Observa su corazón, su alma y su conocimiento recibido directamente de Allah. Es el perro del rostro bendito, el Kitmir de mi cueva. Ay, es el que comparte mi felicidad y mi aflicción. ¡El perro que guarda su morada! Es imposible que cambie un pelo suyo por un león. Para mi es sagrada la tierra que pisa. No puedo hablar más. Silencio y ve en paz.”

EL MATHNAWI:

"Si traspasáis la frontera de la forma, oh amigos míos, entraréis en el Paraíso y en el rosal dentro del rosal. Cuando hayáis roto y quemado vuestra propia forma, llena de temores infundados, aprehensión y arrogancia; y os hayáis liberado de la adoración de vuestro *nafs*, la madre de todos los ídolos, sabréis cómo destruir los ídolos. Entonces tendréis la fuerza de romper todas las formas, como Jaidar[11] sacaréis de sus cimientos la puerta de Jaibar o como el Profeta Ibrahim (عليه السلام) podréis convertir el fuego destructor en un rosal."

Hay en el Mathnawi otra historia sobre Layla y el Califa que la vio. El Califa le dijo:

-¿Eres la mujer que ha vuelto loco a Maynun? Tu belleza no es superior a la de otras mujeres.

Ella contestó:

-No hables, ya que no eres Maynun.

Para los que se fijan en el aspecto exterior, Layla no era muy diferente de otras mujeres. La razón por la que Qais llegó a ser *maynun*, es decir 'loco', es porque había visto su belleza interior. Al ser incapaz de ver a Layla con los ojos de Maynun, el Califa no podía comprender este misterio. Para ver este amor debemos descartar el aspecto exterior de Layla y debemos sumergirnos en el fuego que hay dentro de ella. A aquel que es inconsciente de lo interno, el *nafs* no le proporciona ni alegría, ni gracia, ni gloria,

11 *Jaidar* significa león o héroe, y es un sobrenombre que tenía el cuarto Califa rectamente guiado, Ali (رضي الله عنه), quien lo recibió en reconocimiento de sus muchos actos de valor.



ni tampoco un camino hacia el cielo. Algunos que ignoraban esta verdad le decían a Maynun compadeciéndose de él:

"¡Oh Maynun! Deja a Layla. Hay muchas mujeres más bellas que ella."

Maynun contestaba:

"Nuestras formas, cuerpos y aspectos son como botijas. La belleza es como la bebida Divina que está dentro de la botija. Haz de saber que Allah el Más Elevado me ha ofrecido un trago de la botija de Layla. Solamente veis su aspecto, pero desconocéis lo que hay dentro, porque la bebida Divina que está dentro no puede ser visible para los que carecen del conocimiento espiritual. La lealtad de una mujer, invisible a los ojos de los extraños y a quienes nunca mira, refleja su belleza interna."

Sheij Sadi Shirazi (ﷺ) dijo al respecto:

"Uno debe contemplar la belleza de Layla a través de la ventana del corazón de Maynun."

Maynun significa 'loco', pero en realidad es un ser inteligente que ha borrado su ego en el amor Divino. Hay mucha gente que limita la inteligencia a la racionalidad, pero utilizando solamente esta facultad se puede fallar a la hora de distinguir entre el bien y el mal, ganándose la miseria en este mundo y en el Otro. Por eso Rumi (ﷺ) dijo:

"No llaméis a la inteligencia del amor locura. No llaméis al que está inmerso en su *nafs* mentiroso. No digáis que un océano es una taza. Él conoce mejor su nombre."

Los versos que citamos a continuación son de Yunus Emre. Ilustran de manera muy bella la locura del amor Divino. Son palabras pronunciadas en su cenit:

"Deambulo entre llamas,
el amor me ha cubierto de sangre.
No estoy ni sano ni loco.
Ven y mira cómo me trata el amor.

A veces soplo como los vientos.
A veces levanto polvo como los caminos.
A veces fluyo como las inundaciones.
Ven y mira cómo me trata el amor."



Hay que tener en cuenta que las historias del Mathnawi son figuras metafóricas. Layla es a la vez el símbolo y el horizonte del amor Divino. Si la quieres ver, debes ser un amante fiel. De otra manera, solamente percibirás la forma. Para aquéllos que no son amantes verdaderos, Layla es meramente una forma.

Rumi (قدس سره) lo explicó de la siguiente manera:

"Lo que es bendición y lo que es una carga no siempre es lo mismo para diferentes personas –puede ser un paraíso para unos, y un fuego para otros.

Ya se trate de un ser humano, de un animal, de una planta o de un objeto inanimado –en cada uno hay algo de alimento y algo de veneno. Pero no todos lo ven.

La botija está allí. Es visible. Pero el elixir está dentro y solamente lo conocen los que lo prueban.

La apariencia de Yusuf (عليه السلام) era como una copa. Su padre sentía un inmenso placer cuando bebía en ella. Pero de la misma



copa sus hermanos bebían el veneno que aumentaba su ira y su resentimiento.

Zulaiha bebió de la misma copa y llegó a emborracharse con el elixir del amor mundano.

El vino del amor que está dentro de la botija de la forma es del No-Visto. La botija, sin embargo, es de este mundo. Aunque es parte de la creación, lo que está dentro de la botija está oculto y es accesible solamente a los que han luchado largamente por ello.



Cuando Allah tomó al Profeta Ibrahim (عليه السلام) su amigo íntimo, los ángeles dijeron:

"¡Oh Señor! ¿Cómo puede Ibrahim (عليه السلام) ser Tu amigo? Tiene *nafs*, riquezas e hijos. Su corazón se inclina hacia esas cosas…"

Como resultado, Ibrahim (عليه السلام) tuvo que superar difíciles pruebas. Cuando estaban a punto de echarle al fuego, los ángeles se inquietaron. Algunos pidieron a Allah permiso para ayudarle. Cuando lo recibieron, se acercaron a Ibrahim (عليه السلام) y le preguntaron si necesitaba ayuda, éste contestó:

"No os interpongáis entre dos amigos."

Después, llegó Yibril (عليه السلام) y preguntó:

"¿Puedo ayudarte en algo?"

Ibrahim (عليه السلام) contestó:

"No tengo necesidad de ti. Él me basta. Es el mejor de los Protectores."



Debido a su total confianza en Allah, Ibrahim (عليه السلام) fue salvado por medio de la orden directa de Allah:

"¡Fuego! Sé frió e inofensivo para Ibrahim." (Anbiya, 21:69)

Esta orden hizo que la hoguera en la que había sido arrojado se convirtiese en un rosal, con una fuente de agua dulce. Es solamente uno de los ejemplos que muestran por qué Ibrahim (عليه السلام) se llama *Jalilullah* –el Amigo Intimo de Allah.

En otra ocasión, cuando Ibrahim (عليه السلام) estaba a punto de sacrificar a su hijo Ismail (عليه السلام), los ángeles, nerviosos, dijeron a su Señor:

"Un profeta está a punto de sacrificar a otro profeta."

Pero Ismail (عليه السلام) le dijo a su padre:

"¡Padre! Haz lo que Allah te ha ordenado. Si Él quiere, me verás paciente."

Ambos estaban en el estado de absoluta sumisión; por ello, en el último momento Allah intervino y paró la mano de Ibrahim (عليه السلام), trayéndole un magnífico cordero para que lo sacrificase.

En otra prueba, Allah le dio a Ibrahim (عليه السلام) una gran manada de corderos. Vino Yibril (عليه السلام) y le preguntó:

"¿De quién es esta manada? ¿Puedes vender algunos de ellos?"

Ibrahim (عليه السلام) contestó:

"Pertenece a mi Señor, quien me la ha dejado en depósito. Si mencionas Su nombre puedes llevar una tercera parte; y si mencionas Su nombre tres veces, puedes llevarte todos."

Yibril (عليه السلام) dijo:



“Glorificado sea nuestro Señor por encima de todo lo que Le atribuyen, el señor de los ángeles y de los *nafs*.”

Ibrahim (عليه السلام) dijo:

“Coge toda la manada.”

“No soy hombre. Soy ángel. No los puedo llevar conmigo.”

“Si eres un ángel, yo soy Jalil, así que no puedo coger lo que he dado por Él.”

Finalmente, Ibrahim (عليه السلام) se quedó con la manada y gastó toda la ganancia que procedía de ella en buenas obras.

Había pasado por pruebas difíciles en las que estaba involucrada su vida, su propiedad y sus hijos. En cada caso mostró lealtad y sumisión a su Señor, elevándose de esta manera a la más alta cima en el camino de Allah. Abandonó la forma y subió hasta el nivel de Jalilullah –Amigo Íntimo de Allah.



Una vez se declaró un gran incendio en Bagdad, y los dos hijos de un maestro quedaron atrapados. No se podía hacer nada por salvarles; las llamas cubrían el edificio por dentro y por fuera. Sólo cabía lamentarse. Nuri estaba allí, y al ver lo que pasaba entró en el fuego como si entrase en un jardín. Sacó a los dos niños con permiso de Allah mientras que los demás transeúntes miraban atónitos la escena. El padre de los niños estaba tan feliz que puso delante del gran Nuri un saquito con oro. Entonces éste se disgustó y le dijo:

“Si lo hubiese hecho por dinero, no habría logrado salvar a tus hijos.”



Entrar en el fuego es solamente posible unificándose con la consciencia de Ibrahim (عليه السلام) e intentando emularle. La razón por la que el fuego más que un peligro fue para Ibrahim (عليه السلام) una bendición, se debió a que era el regalo de un amor sin límites por Allah, y a su perfecta sumisión al Divino Creador. Inspirado por ese regalo excepcional otorgado al Profeta Ibrahim (عليه السلام), Yunaid al – Bagdadi dijo: "Si entre mí y mi Señor hubiera un mar de fuego, me echaría en él con amor y añoranza para poder alcanzarle." Pero al mismo tiempo debemos ser cautelosos. Intentar emular a Ibrahim (عليه السلام) sin estar plenamente conscientes de nuestra estación espiritual y de nuestros límites sería una insensatez. Rumi (قدس سره) lo explicó de la siguiente manera:

"Es posible que entres en el fuego en el camino de Allah. Pero antes de hacerlo debes buscar en ti mismo las cualidades de Ibrahim (عليه السلام) y experimentar la unión, ya que el fuego no te reconocerá; sólo reconocerá las cualidades de Ibrahim (عليه السلام) y no permitirá que ardan."



También dice Rumi (قدس سره):

"El Qur'an habla de los estados y cualidades de los profetas. Si lo lees con gran atención, podrás considerar que estás con ellos. Después de haber leído las historias de los profetas, la jaula del cuerpo se hace pequeña para este pájaro que es el *nafs*.

La única manera que tenemos de liberarnos de la jaula del cuerpo es a través del *tawhid*, o creencia en la Unicidad de Allah."

El propósito de trascender la forma está explicitado en el *hadiz*: "Muere antes de morir."



Los que practican este *hadiz* y mueren antes de la muerte física ganan una vida nueva en la realidad última y abandonan su forma. Ganan una vida nueva en la verdad del Profeta Muhammad (ﷺ). Lo afirma el Qur'an:

"Y no te hemos enviado sino como misericordia para todos los mundos." (Anbiya, 21:107)

El Profeta Muhammad (ﷺ) es la razón metafísica de la creación del universo. Debemos beneficiarnos de esta manifestación de la misericordia Divina mientras intentamos desintegrarnos en ella.

Por esa razón, el imam Malik no cabalgaba en Medina, donde el Profeta Muhammad (ﷺ) había ido descalzo. Ni siquiera se ponía zapatos. Cuando venía alguien a preguntarle sobre un *hadiz*, hacía *wudú*,[12] se ponía el turbante, se perfumaba, y se sentaba en un sitio elevado. Solamente entonces contestaba a la pregunta. Al realizar estas acciones se preparaba espiritualmente para la presencia del Profeta Muhammad (ﷺ). De la misma manera, mostraba un comportamiento ejemplar cuando transmitía cualquier *hadiz* del Profeta (ﷺ).

Durante la época otomana se enviaba cada año de Estambul a Medina una caravana con regalos y dinero para los habitantes de esa tierra y para sufragar los gastos de los lugares de adoración. Se llamaba esta caravana Surre Alayi. Cuando estaba cerca de Medina, Surre Alayi solía parar en las afueras de la ciudad para permitir que todos se preparasen espiritualmente para la entrada y para pedir el permiso del Profeta (ﷺ) para esta visita. Continuaba después de haber recibido la señal de aceptación. Cuando volvían a casa llevaban consigo tierra de Medina como una bendición y también como una cura.

12 Es decir, se lavaba de la misma manera que antes de la *salah*.

Cuando los generales otomanos encargados de la protección de Medina visitaban la tumba del Profeta (ﷺ) solían bajar de sus monturas en lugares muy alejados para hacer la visita a pie, de la manera más respetuosa posible.

Cuando el Sultán otomano Abdulaziz estaba en su lecho de muerte se enteró de que había llegado una petición de los residentes de Medina. Pidió a los que estaban presentes:

"¡Ayudadme! Debo escucharla de pie. No puedo escuchar la lectura de la carta de los vecinos del Profeta (ﷺ) tumbado en la cama."

Sin duda alguna estos acontecimientos muestran el amor y respeto de los sultanes otomanos por el Profeta Muhammad (ﷺ) y por la ciudad de Medina y sus habitantes.

La madre del Sultán Abdul Mayid Bazm Alem Valide patrocinaba el transporte por tierra de agua dulce de Damasco a Meca y Medina para los peregrinos con el único objetivo de obtener una recompensa espiritual.

En 1678 el poeta Nabi emprendió el viaje a Arabia con algunos oficiales otomanos para cumplir la peregrinación a Mekka (*hayy*). Mientras se acercaban a Medina vio como un general, sin darse cuenta, estiraba las piernas en dirección a la bendita ciudad del Profeta (ﷺ). El poeta se sintió conmovido y herido por este acontecimiento que le influyó de tal manera que fue entonces cuando escribió su famoso poema sobre el Profeta (ﷺ). Este tipo de poemas constituyen un género aparte en la literatura otomana, una continuación de la más temprana tradición en la poesía árabe, conocido como *na't*. Mientras la caravana se acercaba a Medina a la hora de la *salah* del amanecer,

Nabi oyó cómo recitaban su poema desde los minaretes de la Mezquita del Profeta (ﷺ):

"Cuida tu conducta porque ésta es la ciudad del Amado de Allah.
Siempre está bajo la vista de Allah –es la morada del Profeta elegido y alabado.
Con la mejor conducta, oh Nabi, entra en este Sagrado Santuario.
Seres sublimes vienen a circunvalarlo –
es la tierra de los Profetas que vienes a visitar y a besar."

Al oír el poema que acababa de escribir, Nabi corrió hacia el muecín que acaba de llamar a la *salah*. Le preguntó:

-¿Cómo llegaste a conocer este poema?

-Vi al Profeta Muhammad (ﷺ) en un sueño. Me habló de ti y de tu poema y me pidió que lo recitase desde el minarete. Me dijo: 'Vendrá un poeta llamado Nabi de mi *ummah*.' Simplemente le he obedecido.

Nabi se echó a llorar, y dijo entre lágrimas:

-El Mensajero de Allah (ﷺ) dijo que yo era de su *ummah*. El sol de los dos mundos me ha aceptado como a uno de sus seguidores.



Hay en la poesía islámica un género conocido como Mawlid. Se refiere al nacimiento y la vida del Profeta (ﷺ). En un Mawlid compuesto por Suleyman Celebi leemos lo siguiente:

"Fue Allah quien creó a Adam.
Adornó el mundo con él."



Estos versos recalcan la relación entre el ser humano y el mundo, e iluminan el propósito de la creación. El mismo poeta describió al Profeta Muhammad (ﷺ) de esta manera:

"Una luz para la que el sol es como una mariposa nocturna."

El sol, que ilumina el mundo entero, estaba enamorado del Profeta Muhammad (ﷺ), girando alrededor suyo como una mariposa que da vueltas alrededor de una luz que brilla en la noche. Es un ejemplo del amor de los objetos inanimados por el Profeta (ﷺ).

Los creyentes puros y refinados siempre han considerado la búsqueda de la unión con el Profeta Muhammad (ﷺ) como una gran bendición. En este proceso espiritual de auto-sacrificio han hecho grandes esfuerzos para desaparecer en su luz. Atraídos por el placer espiritual de la proximidad con el Profeta (ﷺ), su camino puede compararse con el de una mariposa que gira por la noche alrededor de una luz.



Otro ejemplo del amor por el Profeta Muhammad (ﷺ) nos viene de un relato sobre uno de sus primos –Ya'far Tayyar.

Ya'far (رضي الله عنه) fue uno de los que en los primeros años del Islam emigraron a Abisinia huyendo de la persecución de los politeístas de Mekka. Cuando el grupo volvió a Medina, se enteraron de que el Profeta (ﷺ) había ido a Jaibar, así que en vez de esperarle siguieron el camino para encontrarse allí con él. Cuando el Profeta (ﷺ) vio a su primo, le dijo:

-Te pareces mucho a mí, tanto física como espiritualmente.



Esta alabanza sobrecogió a Ya'far. Entró en éxtasis. Empezó a dar vueltas, bailando, como un niño inocente que ha enloquecido de alegría.

El Profeta (ﷺ) se levantó y dijo:

-¿No sé de qué me alegro más si de la conquista de Jaibar o de la vuelta de Ya'far?

En la batalla de Mu'ta, tal como lo ordenó el Profeta (ﷺ), Ya'far fue el segundo en tomar el mando después de Zaid. Cuando cayó mártir Zaid, Ya'far tomó el estandarte. Durante la batalla perdió las dos manos de sendos tajos de espadas enemigas. Entonces intentó sostener el estandarte apretándolo con los dos antebrazos contra el pecho. El Profeta Muhammad (ﷺ), que se encontraba en Medina, tuvo la revelación de este acontecimiento. Tenía lágrimas en los ojos cuando les dijo a los Compañeros lo que había pasado en el campo de batalla –finalmente Ya'far cayó martirizado. El Profeta (ﷺ) dijo:

- Allah le ha concedido en el Paraíso dos alas a Ya'far por haber sacrificado sus manos en el camino de Allah.

A partir de ese día, cuando alguien se cruzaba con los hijos de Ya'far les saludaba acariciándoles la cabeza y llamándoles "los hijos del que tiene dos alas".

Ya'far (رضي الله عنه) rebosaba de amor por el Profeta (ﷺ) y de esta manera mereció su alabanza y el gran regalo de Allah en el Paraíso. Consiguió la bendición de una gran profundidad espiritual y alcanzó la estación de mártir.

Uno tiene la impresión, al leer las siguientes líneas de Rumi (ﻗﺪﺱ ﺳﺮﻩ) que está describiendo el amor de Ya'far (رضي الله عنه):

"Los ojos de los Profetas y de los siervos veraces están tan abiertos que se parecen a los mares. Por eso, este mundo y el universo entran en ellos como si fueran un pelito.

Incluso si fueran a entrar allí mil cielos, serían como una fuente en comparación con un océano.

El ojo que ha abandonado enteramente el mundo de los sentidos, ve el mundo del No-Visto, y recibe las emanaciones y favores Divinos.

Si estos ojos derramasen lágrimas, Yibril vendría a recogerlas.

Con el permiso del Profeta, oh siervo recto, colocaría las lágrimas en su ala."

Sheij Attar comentó en su libro "Maqalat Arwah":

"Un día Yunaid Bagdadi (ﻗﺪﺱ ﺳﺮﻩ) presenció cómo los ángeles descendían a la

Tierra intentando recoger algo. Les preguntó qué querían coger. Contestaron:

'Un siervo sincero de Allah ha suspirado y llorado aquí. Sus lágrimas cayeron al suelo y estamos intentando recoger algo para poder recibir también la bendición de Allah.'"

Durante la batalla de Tabuk siete compañeros vinieron a hablar con el Profeta (ﷺ), pidiendo monturas para poder participar en la expedición. Dado que ya no quedaban monturas para ellos, volvieron a casa llorando. Estas lágrimas fueron aceptadas y recompensadas por Allah, tal como lo ilustran las *ayah* del Qur'an:

"… aquéllos que acuden a ti para que los lleves contigo, y les dices: No tengo medio de llevaros y se alejan con los ojos inundados de lágrimas por la tristeza de no tener nada que dar." (Tawbah, 9:92)

Después de esta revelación los grandes Compañeros, Umar, Uzman y Abbas, que Allah esté satisfecho con todos ellos, donaron camellos y comida para que los necesitados pudieran participar en la expedición. Recordemos que los ángeles se admiraban de las lágrimas de los Compañeros que temían quedarse atrás, no solamente por no poder participar en la batalla, sino también por la larga separación con el Profeta (ﷺ), con la esperanza de beneficiarse de ellas.

El Qur'an nos dice que el que está engañado por este mundo es como aquél que está engañado por un espejismo en el desierto:

"Sabed que la vida de este mundo es, en realidad, juego y distracción, así como apariencia, jactancia entre vosotros y rivalidad en riqueza e hijos." (Al – Hadid, 57:20)

El siguiente *hadiz* expresa la misma idea:

"Para los que se dedican al Otro Mundo, éste es como una condena. Y para los que aman este mundo, el Otro les parece una condena."



Fátima (ﷺ), la hija del Profeta Muhammad (ﷺ), le pidió una vez un sirviente. Le dijo:

- Hasan y Husein son tan movidos, y yo soy tan débil…

El Profeta (ﷺ) le respondió:

- ¡Hija! Si quieres, te puedo dar más de uno, pero has de saber que no puedes estar cómoda en los dos mundos. Si tienes paciencia con las pruebas de éste, estarás a gusto en el Otro.

Según otra narración, Fátima (ﷺ) vino a hablar con el Profeta (ﷺ) y le mostró sus manos hinchadas de moler harina para el pan y de traer agua desde el pozo. Pidió una sirvienta. El Profeta (ﷺ) le contestó:

- ¿Cómo puedes buscar sirvientes cuando la gente de *suffah*[13] y los huérfanos de los que cayeron en la batalla de Badr viven en la más estricta pobreza?

Hoy, cuando nuestros hermanos sufren opresión, desahucio, frío, hambre y sed, nos debemos preguntar cada día ¿cuál es nuestro entendimiento de la hermandad, de compartir, del auto-sacrificio y de la caridad? ¿Con cuántos pobres y cuántas veces hemos compartido la comida? ¿A cuántos enfermos hemos ayudado a curar? ¿Cuántos problemas se han solucionado con nuestra ayuda y apoyo? ¿Cuánta gente descarriada ha recibido guía de nosotros, porque les hemos abierto nuestros corazones y nos hemos esforzado en ayudarles? ¿Nos paramos alguna vez a pensar por qué estamos en este mundo? ¿Contemplamos alguna vez el misterio de nuestro nacimiento y la aventura que nos espera después de nuestra muerte? ¿Qué destino nos espera entonces? ¿Cuántas horas de la veinticuatro que tiene el día dedicamos al recuerdo de lo sagrado? ¿Estamos ocupados con lo espiritual o con lo mundano?

13 Literalmente 'galería'. La mezquita del Profeta (ﷺ) en Medina tenía una galería donde solían dormir los Musulmanes pobres. La mayoría de ellos se dedicaba al estudio y memorización del Qur'an.

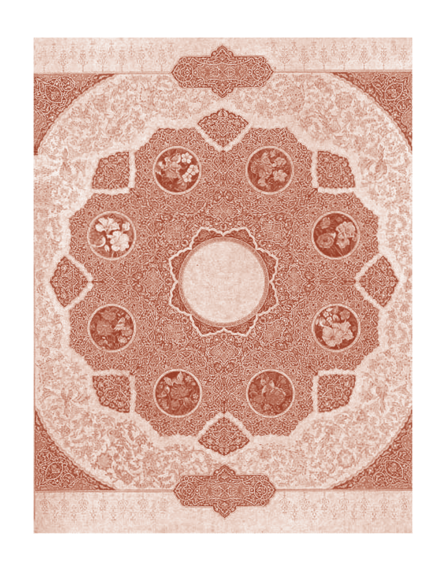


¡Oh Señor! Concédenos una parte de Tu amor verdadero y elévanos al rango de Tus siervos veraces cuyos corazones rebosan de amor por Ti. Concédenos la bendición de la misericordia y la caridad del Profeta Muhammad (ﷺ).

Amin.



La Mentira Del Espejo



Mira, oh discípulo, la belleza en el espejo,
Pero no te quedes engañado por su mentira.
Porque la belleza de la juventud se desvanecerá,
y se derrumbará la estructura sólida.

Rumi



Este mundo es el reino de las pruebas y de las pasiones. Al principio notamos la fragancia agradable y dulce. Nos parece ser la fuente de alegría y placer siempre frescos. No obstante, es una trampa para los que no son capaces de superar sus vanos deseos. Es un espejismo en el desierto que parece agua dulce; una golosina para los niños. Su exterior está acaramelado, pero cuando la muerdes encuentras su sabor amargo y detestable. Los que se dejan engañar por su aspecto externo estarán entre los perdedores en el Otro Mundo y, en consecuencia, sentirán remordimientos por toda la eternidad.

Un ser humano es un modelo a pequeña escala de un universo inmenso. Su delicada y simple existencia tiene el honor de ser "el representante de Allah". Si es alimentado con lo espiritual y lo sublime, llega a ser la criatura más honrada del universo. Sin embargo, si se deja esclavizar por sus deseos vanos, se convertirá en un ser miserable, y afligido por la constante corrupción –el peor de su clase. Rumi (ﷺ) lo comentó de esta manera: "El amo es aquél que controla sus deseos; y el esclavo es aquél que está esclavizado por ellos."

No se puede llevar una vida honrosa sin una preparación previa y una fe consciente. Con toda certeza veremos en la pantalla del Último Día los agravios que hemos cometido en la

tierra. Para cada uno de nosotros el futuro tiene preparada la noche de la muerte, cuya mañana será el Día de la Resurrección. Debemos recordar que todo lo que está relacionado con el cuerpo se descompone inevitablemente, y todo lo que realizamos en este mundo entrará en nuestra cuenta en el Otro Mundo. No se puede hacer el viaje espiritual desde el mundo de las sombras al mundo de las verdades eternas a no ser que la mente, apremiada por los dos misterios –el da la vida y el de la muerte, se de cuenta claramente del significado de esta vida y acorde con esta consciencia ponga orden en su vida.

El tiempo y el lugar para realizar buenas acciones que den frutos en el Otro Mundo es aquí y ahora. Es evidente que nuestro tiempo tiene su límite y que por lo tanto, hasta donde nos sea posible, deber ser empleado en hacer el bien. El tiempo se parece al jabón mojado –es difícil sostenerlo en la mano ya que siempre se nos escapa. También es como una espada. Hace falta mucha habilidad para controlarlo de forma efectiva. Su buen uso requiere una preferencia por el bien mientras nos sometemos a lo que es más elevado. Es algo que toda mente que haya alcanzado la Verdad añora y espera. El Mensajero de Allah (ﷺ) dijo: “Los que aplazan sus buenas acciones serán destruidos.”

Es sumamente irónico que el ser humano, que viene a este mundo por un corto periodo de tiempo, se auto-engañe hasta este punto. Aunque cada día es testigo de funerales, siempre piensa que su encuentro con la muerte es cosa de un futuro muy lejano. En su confusión, llega a creer que es el dueño verdadero de algo que solamente es un depósito que su Creador le puede quitar en cualquier momento. De hecho, un ser humano, al recibir el cuerpo para poder estar en este mundo se convierte, aunque siempre procura olvidarlo, en un viajero hacia la muerte irrevocable. Al llegar el momento predestinado, su *nafs* se separa

del cuerpo. En el entierro –esa puerta hacia el Más Allá, sus familiares se despiden de él. Allah declara en el Qur'an:

"Al que le damos una vida larga le disminuimos en su constitución. ¿No vais a entender?" (Yasin, 36:68)

Esta *ayah* ofrece a cada ser humano un profundo consejo. Lo más característico de este mundo es que es desleal. Rápidamente quita lo que ha dado. Si corres detrás de él, te esquiva; pero cuando te escapas de los asuntos de este mundo, éstos te persiguen. Este tipo de comportamiento es claramente desleal porque traiciona a cualquiera que se haya apoyado en él. Como contraste, aquéllos que han superado el obstáculo de los deseos mundanos, el tiempo llega a ser el regalo más preciado de todos. Recordemos que Allah empieza la *surah* al – 'Asr jurando por el tiempo. Casi todo se puede comprar o reemplazar, salvo el tiempo.

Lo que más debemos detestar es la pérdida de tiempo. El que se da cuenta del significado de la muerte no se deja engañar por los placeres efímeros, de la misma forma que aquel que entiende la función de un hotel no se dejará deslumbrar por ningún objeto que allí se encuentre. Incluso si alguien recibiese el acceso a todos los placeres de este mundo y pudiese vivir mil años, ¿qué importaría si finalmente tiene que morir? ¿Acaso no es el destino de todos nosotros un hueco bajo la tierra?

La vida eterna solamente se puede comprar al precio de superar nuestros vanos deseos, de liberarnos de la esclavitud de los falsos placeres transitorios y de seguir las órdenes de Allah. Un gran siervo de Allah dijo una vez que este mundo es, para los dotados de inteligencia, una exhibición llena de enseñanzas; y para los que carecen de intelecto, es una interminable fiesta de placeres. Si el objetivo de la vida se convierte en una mera satisfacción de los vanos deseos mundanos, la trampa que encierra

tal concepción existencial conllevará una total destrucción del individuo.



Rumi (ﷺ) explica en las líneas que citamos a continuación la naturaleza de la juventud y la aventura que supone:

“¡Oh tú que admiras la belleza de la primavera! Contempla como se desvanece en el otoño.

Cuando ves la salida del sol, recuerda que el ocaso es como su muerte.

Cuando observas la luna llena en un cielo despejado, recuerda cómo se hace débil y cómo encoge al final del mes, y cómo añora volver a ser llena.

Al ser humano le pasa lo mismo. Su perfección y su belleza también pasan.

Un niño bello atrae a la gente. Un tiempo después, cuando envejece, se convierte en un viejo miserable al que nadie hace caso.

Si te atrae la gente bella con piel suave, fíjate en ellos cuando ya son viejos. Mira su cuerpos –son como campos de algodón.

¡Oh tú que admiras la comida deliciosa, la miel y la mantequilla! Mira en qué acaba todo eso cuando vas al baño.

Pregunta, ¿dónde está tu belleza, el aspecto agradable y el bonito olor?

La respuesta: Las cosas de las que has hablado eran capullos de rosas, y yo era una trampa. Cuando caíste en la trampa,



los capullos se marchitaron, se secaron y se convirtieron en despojos.

Muchas son las manos que merecen atención por su habilidad de gran artesano; pero terminan temblando. Recuerda los ojos que brillan como las flores más bellas y cómo luego se vuelven borrosos a causa de las lágrimas con las que rebosan.

Observa también cómo un gran artista se convierte con el tiempo en una torpe criatura.

Un mechón de pelo que exhala aroma de almizcle y hace que la gente lo admire locamente, con el tiempo se asemeja a la cola de una mula.

Mira cómo las cosas pierden su atractivo y dejan de ser bellas con el tiempo.

El mundo ya ha preparado par ti su trampa, la misma con la que ha engañado y destruido a muchos jóvenes. Viaja por el mundo para ver el estado inicial y final de las cosas creadas.

El que haya logrado salvarse de la esclavitud del cuerpo y de las sombras existenciales, se habrá acercado a Allah.

Mira las caras atractivas que exhibe la gente orgullosa de su belleza como si fueran lunas llenas, y al mismo tiempo mira su final para que no seas como shaytan que solamente tiene un ojo.

Shaytan vio que Adam era tierra, pero no percibió sus cualidades excepcionales. Vio solamente el barro mundano, y permaneció ciego a la espiritualidad que pertenece al Otro Mundo. Lo que no logró entender era que el sur humano es *Jalitatullah* –el representante de Allah.

¡Oh hombre! Te llegan de este mundo dos voces que te transmiten dos mensajes opuestos. ¿A cuál de ellos le vas a hacer caso?

Una voz refleja la consciencia de los que están cerca de Allah, mientras que la otra refleja el pensamiento de los que se dejaron engañar por este mundo.

Cuando haces caso a una de ellas, ignoras necesariamente a la otra, porque cuando amamos nos volvemos ciegos a los defectos del amado.

Mira, oh discípulo, la belleza del espejo, pero no te dejes engañar por la mentira que contiene, ya que la belleza de la juventud desaparecerá y se derrumbará la estructura más sólida.

Feliz aquél que oye lo que los soldados de la Verdad dieron testimonio."

Las voces opuestas a las que alude Rumi (ﷺ) es la atracción de este mundo y el rechazo a él. Cuando prestas el oído a una de ellas, ignoras a la otra. Un *hadiz* nos ha transmitido que el Profeta (ﷺ) dijo:

"Esta vida y la que viene después son como dos esposas de un hombre. Cuando complaces a una, te procuras el enfado proporcional de la otra."

En otras palabras, si la llamada de este mundo queda arraigada en tu corazón, la voz del Más Allá no tendrá en él ningún impacto. De la misma manera, si la voz del Más Allá queda arraigada en el corazón, éste se volverá inmune a la llamada del mundo.

Cuando el corazón queda manchado con las atracciones del mundo, cuesta mucho limpiarlo. Igual que los metales quedan



purificados por el fuego, estos corazones necesitan el fuego para quedar limpios. El lugar para ellos es el Yahannam.

Del gran maestro Fariduddin, que Allah esté complacido con él, nos llegó un consejo de gran belleza:

“Después del Qur’an y de los dichos del Profeta Muhammad (ﷺ), el discurso más bello es el de los siervos sinceros de Allah. Es así porque lo que dicen es el reflejo del interno conocimiento Divino. Por esa razón se les llama los herederos de los Profetas. Los corazones de las personas que quedan influidas por sus palabras se llenan de inspiración Divina. Reviven mientras se llenan de la luz y de los secretos espirituales que les son revelados. En el proceso de esta transformación quedan protegidos del susurro del shaytan porque se liberan de los deseos mundanos.

Los siervos justos reflejan las cualidades de los Profetas. Algunos reflejan las cualidades de Adam (عليه السلام), otros de Ibrahim (عليه السلام), otros de Musa o Isa (عليه السلام), y aún otros reflejan las cualidades de Muhammad (ﷺ). Algunas de estas personas son gente de conocimiento, otras son gente de amor, otras gente de interacción social, y aún otras están inmersas en la unión con Allah. Algunas no reflejan ninguna cualidad –es decir están ocultas en la nada.”



Aziz Mahmud Hudai, quien guiaba a los sultanes de este mundo haciéndoles preocuparse por el Otro, ha descrito estos dos mundos en el siguiente poema:

Quién puede esperar de ti lealtad,
¿Acaso no eres un embustero?
¿Acaso no eres el mundo
que se llevó a Muhammad Mustafa?

¡Vete, desleal, vete!
Eres como una vieja decrépita y abandonada.
¿No eres acaso el mundo
que ha sobrevivido a pueblos incontables?

Atacas a los corazones de la gente,
llenas sus ojos de polvo.
¿Acaso no eres el mundo
que sonríe en la cara de los negligentes?

Seamos sultán o esclavo –
te deshaces de todos nosotros.
¿Acaso no eres la devastación
en la que nadie puede vivir permanentemente?

A algunos haces felices,
a otros les hace llorar.
Pero, ¿acaso no eres el que al final
hace que perdamos la inocencia?

Estás lleno de mentiras,
eres lo que queda atrás.
¿No eres acaso el mundo en el que las cosas
entran y del que salen sin cesar?

Y de una manera similar, Yunus ha dicho:

Enséñame un edificio,
cuyo destino no sea la devastación.
Enséñame una propiedad, ganada con esfuerzo,
que dure sin deteriorarse.

Necip Fazil, que Allah esté satisfecho con él, ha mostrado en un bello poema que el verdadero objetivo de la vida debería ser la preparación para el Más Allá:

¡Oh mísero banquero! Búscate otra cartera.
Busca la moneda que sea aceptada en la tumba.

No obstante, muchísimas personas no llegan a comprender la evidencia de que la frescura y dinámica de cada ser viviente quedará pulverizada en el molino del tiempo. Considera la increíble ilusión que es vivir en este mundo sin pensar en el Otro, malgastando el tiempo en juegos y alabanzas. Una vida negligente empieza con la niñez dedicada a jugar, la juventud gastada en añoranzas de lo vano, pérdida de tiempo en la madurez y diversas formas de resentimiento en la vejez. La muerte está al acecho; no obstante, los insensatos se esfuerzan en evitar sus garras, orgullosos, sin atender a las voces de los necesitados, sin misericordia, sin recuerdo de Allah. La existencia de los que llevan vidas ajenas al Más Allá se convierten en el momento final en la escena de una trágica destrucción. Los seres humanos en general están esclavizados por la mentira en el espejo –el maestro de disfraces y trucos. No es nada más que deslealtad y decepción.

Yunus Emre ha captado en su poesía de manera muy expresiva la situación de los que han estado momentáneamente en este mundo y luego han partido:

Los que han vivido en este mundo engañoso y han partido
no hablan ni mandan noticias.
Los que tienen tumbas con plantas que crecen encima
no hablan ni mandan noticias.

Sobre las cabezas de algunos crecen árboles,
y las flores se marchitan sobre otras.
Los valientes, los inocentes y los bellos
no hablan ni mandan noticias.

Sus cuerpos delicados están cubiertos de polvo,
sus lenguas dulces ya no articulan palabras.
No olvides de incluirlos en tus súplicas,
ellos no hablan ni mandan noticias.

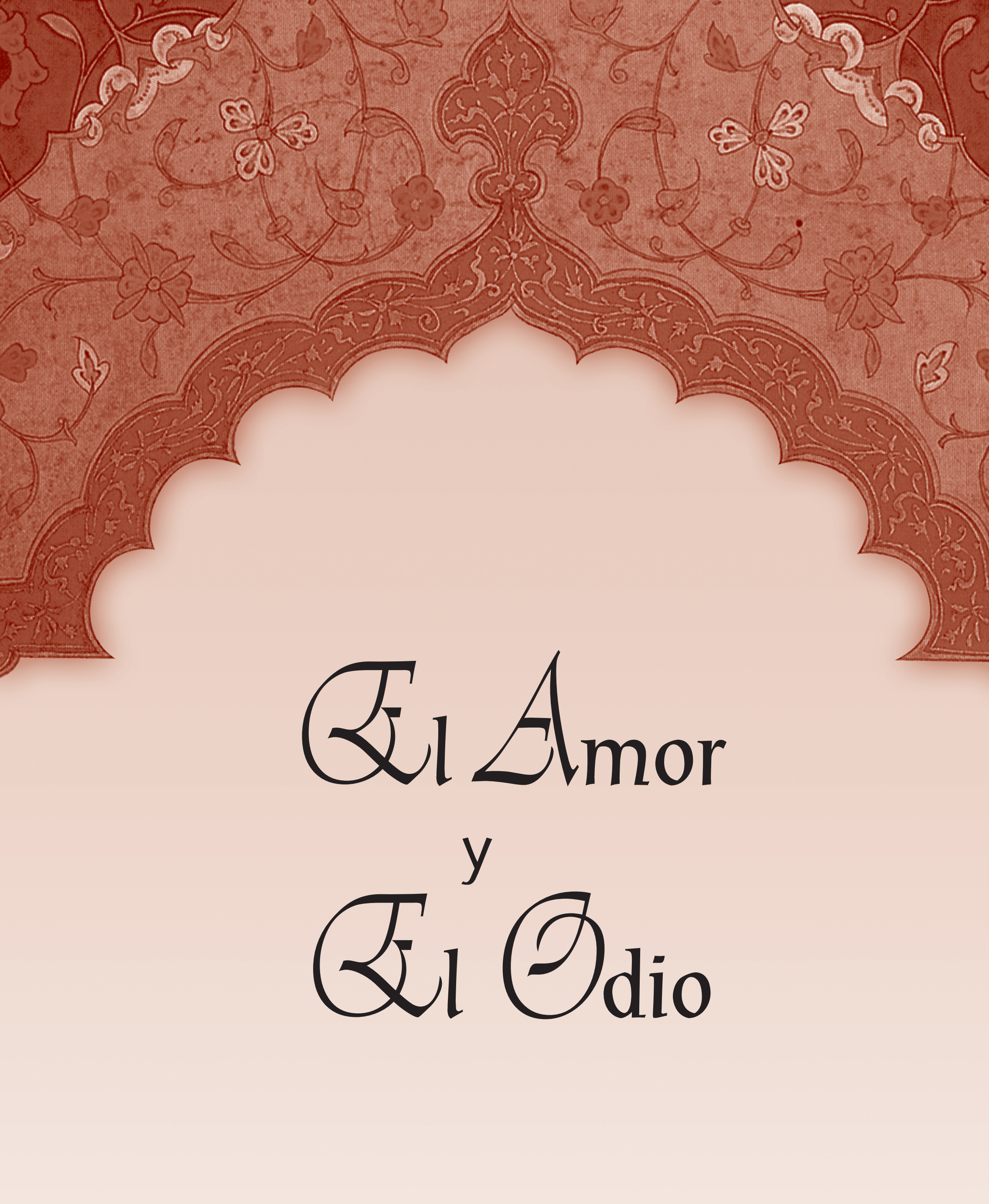
Los hay que tienen cuatro años, otros cinco,
muchos no llevan coronas sobre sus cabezas.
Algunos tienen seis o siete años,
ellos no hablan ni mandan noticias.

Algunos son comerciantes, otros sabios.
Es difícil tomar el trago de la muerte.
Tienen barbas blancas, algunos son muy mayores.
No hablan ni mandan noticias.

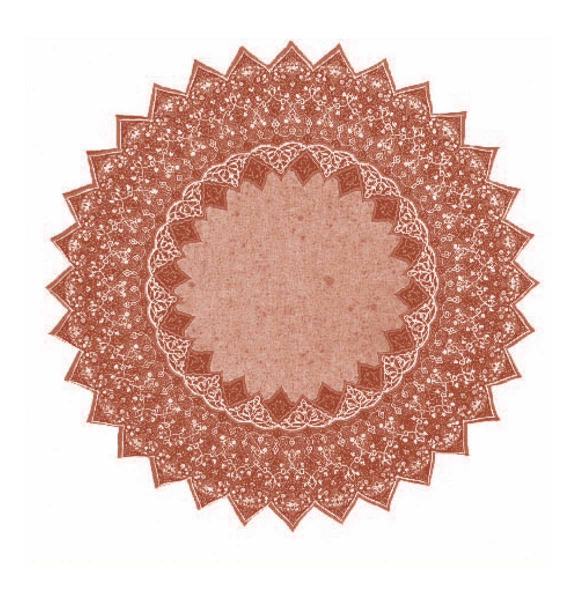
Dice Yunus –percibidlos como el trabajo del destino.
Sus cejas y pestañas se han deteriorado.
En la cabeza tienen piedras con inscripciones.
Pero no hablan ni mandan noticias.

¡Oh Señor! Sálvanos del destino de los que caen a plomo en este mundo y destruyen sus vidas en un vaso de agua, olvidándose de los océanos Divinos. En verdad que Eres el Más Misericordioso.

Amin.



El Amor y El Odio



No te dejes engañar, oh ser humano,
por el orgullo y la diversión de este mundo.
No tengas miedo, incluso si en el sueño
te cortan en pedazos,
pues este mundo es un sueño.

Rumi



Nada es más efectivo que el amor y el odio para elevar o degradar la vida humana. Amar aquello que es digno de ser amado y odiar a los que se merecen ser odiados, eleva la vida; mientras que hacerlo al revés, la degrada.

El Faraón estaba sorprendido y asombrado por el esfuerzo de Musa (عليه السلام) en transmitir el mensaje de la Unicidad de Allah. Por eso buscó la ayuda de sus magos, para que uniesen sus fuerzas contra ese Profeta (عليه السلام). Al principio los magos le preguntaron respetuosamente:

-¡Oh Musa! Vas a tirar tú primero, o tiramos nosotros?

"Dijo: Arrojad vosotros. Y al hacerlo hechizaron los ojos de la gente, los llenaron de miedo y produjeron una magia prodigiosa." ('Araf, 7:116)

Los magos arrojaron al suelo delante del Faraón y de su gente unas cuerdas y palos que empezaron a moverse como si fueran serpientes. Acto seguido, Musa (عليه السلام) arrojó su bastón el cual se convirtió súbitamente en una gran serpiente que se tragó los instrumentos que los magos utilizaron para producir su magia. Los magos se dieron cuenta en seguida de que lo que Musa (عليه السلام) había hecho no podía haber sido un acto de magia sino un acto Divino. De lo contrario, sus cuerdas y palos no

habrían desaparecido, deshaciendo totalmente su magia. En este momento los magos anunciaron:

“Creemos en el Señor de los mundos. El señor de Musa y Harún.” (‘Araf, 7:121)

Al oírlos el Faraón se enfureció:

“¿Habéis creído en él sin que yo os haya dado permiso? Realmente se trata de una estratagema que habéis urdido en la ciudad para sacar de ella a sus habitantes, pero vais a saber. Os cortaré una mano y un pie del lado contrario y luego os crucificará a todos.” (‘Araf, 7:123-124)

Los magos, que en cuestión de minutos se habían elevado por encima de los asuntos de este mundo, le respondieron:

“Verdaderamente hemos de volver a nuestro Señor. Te vengas de nosotros sólo porque cuando llegaron los signos de nuestro Señor creímos en ellos. ¡Señor nuestro! Derrama sobre nosotros paciencia y llévanos a Ti, estándote sometidos.” (‘Araf, 7:125-126)

Rumi (ﷺ) elucida poéticamente las palabras de los magos de la siguiente manera:

“Los magos dijeron: El castigo del Faraón no nos puede hacer daño porque la gracia de Allah prevalece sobre la violencia humana.

Si pudieras llegar a conocer nuestro secreto, o mal gobernante, verías que nos estás librando de la aflicción, oh tú, cuyo corazón está ciego.

La generosidad de Allah nos ha otorgado un mando, pero no como el tuyo, que es tirano.



Levanta la cabeza y fíjate en el reino vivo y majestuoso, oh tú que has sido engañado por Egipto y el Nilo.

Si te deshaces de esta vestimenta haraposa, serás transportado desde el Nilo físico al Nilo del espíritu.

Dices al vulgo: Soy vuestro señor, sin darte cuenta de la naturaleza esencial de ambos nombres.

Gracias a nuestra salvación de esta morada efímera te podemos amonestar ahora desde nuestras cruces.

Las cruces en las que nos estamos muriendo son los Buraq[14] que nos llevan al Más Allá, mientras que tu morada es el producto del engaño y de la negligencia."

Rumi (ﷺ) analiza pues la dimensión espiritual del diálogo entre el Faraón y sus magos que llegaron a dar testimonio de la Verdad:

"De nada le sirvió al Faraón maldito amenazar a los magos con el castigo en esta tierra, diciendo 'Os cortaré la mano y el pie del lado contrario, luego os colgaré, y no aliviaré el castigo.

Pensaba que ellos todavía estaban en el estado de todos los demás –la imaginación, el terror, la distracción, y la duda, y que por lo tanto estarían temblando, aterrorizados por las vanas imaginaciones y amenazas del cuerpo físico.

No se dio cuenta de que estaban salvos, radiantes a las puertas de la luz del corazón. No comprendió que habían reconocido la diferencia entre la sombra de la forma y su

14 Es el nombre de la montura en la que el Profeta Muhammad (ﷺ) hizo el Viaje Nocturno.

verdadero ser, permaneciendo deliciosamente vivos, alertos, felices y exaltados."

Esto significa que llegaron a comprender que el cuerpo humano no es más que una sombra. La sacrificaron y alcanzaron el estado de *fanfillah*. Rumi (ق س) continúa:

"¡Oh ser humano! Este mundo está hecho de sueño y de sueños. Qué no te engañe su falsa gloria y diversión. No tengas miedo, incluso si en este sueño te cortan la mano o te hacen pedazos. El Profeta (ﷺ) dijo de este mundo, aparentemente substancial, que no es más que el sueño del que está dormido."

El gran poeta Yunus Emre nos ha narrado su extraordinario viaje en la búsqueda del refugio en Allah:

"Para los que tienen el conocimiento espiritual,
el mundo es un sueño, un producto de la imaginación.
Los que se sacrifican por Ti
trascienden el sueño y la imaginación."



Este relato nos dice que a cambio de la amabilidad y respeto que mostraron a Musa (عليه السلام), los magos recibieron el regalo de la fe; a través de la cual, abandonaron enteramente lo mundano; se dieron cuenta de que habían sido figuras de un sueño, y eligieron la felicidad eterna. La vida del Faraón, en cambio, seguía su curso, que finalmente, después de haberse enfrentado a los torbellinos del Mar Rojo, le llevó al Fuego del Infierno, y la memoria que dejó para la posteridad se convirtió en sinónimo de opresión.

Rumi (ق س) dijo: "Los inteligentes primero lloran, pero al final ríen. Los insensatos, en cambio, primero ríen, y al final



lloran y se dan de cabeza contra las piedras. Uno debe esforzarse para ver el final del asunto desde el principio, para que después no tenga que lamentar el resultado."

La base de la vida mundana consiste en figuras de imaginación, de sentimientos y pensamientos que llevan a la acción. Los seres humanos, por su propia naturaleza, son dados a oscilaciones entre el amor y el odio. En cambio los Profetas y los siervos justos son los soles que sitúan a la existencia en su órbita adecuada. Llenan de vida los corazones humanos que estaban muertos igual que las fuentes llenan la tierra de vida. Vuelven sus corazones hacia Allah después de haberlos llenado del conocimiento Divino. Su luz orienta a la humanidad hacia el propósito que le ha sido prescrito, haciendo posible, de esta manera, que encuentre la satisfacción total.

Este mundo de diversidad y pluralidad llegó a existir en la pre-eternidad a causa del amor. De entre todo lo creado, los seres humanos y los yinn han sido formados de tal manera que su necesidad de amor solamente puede hallar satisfacción en el amor de Allah. Los seres humanos se encuentran, de hecho, en exilio si tenemos en cuenta su proveniencia. Su dolor y añoranza solamente alcanzan la cura en el profundo y duradero amor de Allah.

Rumi (ﻗﺪﺱ ﺳﺮﻩ) dijo: "Los Profetas y los siervos veraces de Allah, son como soles velados por la máscara de la humanidad. Uno debe busca refugio en ellos para escapar de la esclavitud de la carne y de las cosas pasajeras de este mundo."

Un discípulo vino a hablar con Bayazid Bestami y le pidió consejo:

- Recomiéndame un acto que me acerque al Señor.

Bayazid le aconsejó de la siguiente manera:

- Ama a los siervos sinceros de Allah, e intenta ganarte su amor, porque Allah mira sus corazones trescientas sesenta y seis veces al día. Entonces, te verá a ti en sus corazones.

Suleyman (عليه السلام) le envió una carta a la reina de Saba exhortándola a que aceptase la fe. Cuando la leyó, la reina, que adoraba a los ídolos, dijo:

-¡Consejeros! Me ha llegado de Suleyman una carta excepcional. Empieza con el nombre de Allah, que es, según dice, el Más Compasivo y el Más Misericordioso.

Mostró gran respeto al contenido de la carta. Algunos sabios dicen que por esa razón le fue concedida la bendición de la verdadera fe.



Un día, Bishr Jafi se dirigía, borracho, a su casa, cuando vio en el suelo un trozo de papel con *kelime tawhid*. A pesar de su estado, su corazón no podía aceptar que estas palabras tan elevadas estuvieran en el suelo. Recogió el papel con gran respeto, lo limpió, lo perfumó y lo colgó en el mejor sitio de la casa. Por esa razón, Allah le concedió más adelante la guía y le permitió alcanzar un elevado rango espiritual.

Había un Compañero que se llamaba Hakim ibn Hizam. Era pariente de Jadiya, la esposa del Profeta Muhammad (ﷺ), muy conocido por su misericordia y generosidad. Antes de la llegada del Islam solía comprar las hijas recién nacidas de aquellas familias que estaban dispuestas a enterrarlas vivas y asumía la responsabilidad de cuidarlas. Hakim le preguntó al Profeta (ﷺ) acerca de las buenas acciones que había realizado antes de abrazar el Islam. El Profeta (ﷺ) le contestó:

- Esas buenas acciones son la razón por la que has sido bendecido con el Islam.

No debemos olvidar que el secreto de nuestra existencia está en el corazón espiritualmente puro. La prosperidad del estado otomano de seis siglos de duración, más que cualquier otro estado en la historia, se debió, de hecho, a la gran importancia que se daba a la espiritualidad. Según un relato muy conocido, Osman Gazi, el fundador del estado otomano, pasó la noche en vela en la habitación de la casa donde se encontraba como invitado porque había allí una copia del Qur'an. Yavuz Sultán Selim Jan trajó algunas reliquias del Hiyaz a Estambul con el mayor respeto y nombró a cuarenta recitadores del Qur'an para que lo recitasen día y noche en la sala donde estaban guardadas. Esta costumbre, que muestra las razones fundamentales de la longevidad del estado otomano, continuó durante varios siglos.

Allah Todopoderoso siempre ha concedido prosperidad a los que han demostrado respeto por Él, por Sus Mensajeros y Sus siervos rectamente guiados, y les ha cubierto con Su misericordia. Por ejemplo, no castigó a los politeístas de Mekka mientras vivió con ellos el Profeta Muhammad (ﷺ). Lo afirma la siguiente ayah del Qur'an:

"Pero Allah no los castigaría mientras que tu estuvieras entre ellos…" (Anfal, 8:33)

No obstante, cuando el Profeta Muhammad (ﷺ) emigró a Medina, los habitantes de Mekka sufrieron una fuerte hambruna. Estaban tan débiles que ni siquiera podían levantar las cabezas para mirar al cielo. Les parecía que estaban ciegos, y que el cielo se había convertido en una nube blanca. Ya que no veían quién ni cómo podría ayudarles, fueron a Medina para pedirle al Profeta Muhammad (ﷺ) socorro.

Estos acontecimientos, que conllevan un significado intrínseco, sirven de guía para los que tienen la capacidad de percibir y reflexionar; pero los que carecen de ella, solamente experimentan un aumento de la miseria en este mundo y en el Otro. El siguiente relato contiene una lección altamente significativa:

Yabala, el governador de los Ghassanitas en Siria, vino a Medina y aceptó el Islam en la época del Califa Umar. Quiso realizar la peregrinación y con este propósito se puso la ropa que se lleva en esta ocasión y que se llama *ihram*. Durante la circunvalación, *tawwaf*, de la Ka'aba un beduino pisó su ihram. Yabala se enfadó tanto que le abofeteó. El beduino se quejó de este comportamiento ante el Califa Umar, quien le dijo a Yabala:

- O bien le compensas con dinero por el perjuicio que le has causado, o bien él te abofetea de la misma manera que tu le has abofeteado.

Yabala dijo:

- Soy el gobernador. Él es un simple beduino.

Umar, que Allah esté satisfecho con él, contestó:

- En Islam no existe nada de eso. Ante la justicia de Allah sois iguales.

Entonces Yabala dijo:

- Deja que piense sobre este asunto esta noche.

A causa de su orgullo, Yabala no pudo aceptar las condiciones para que el beduino retirase su queja y durante la noche partió de Medina con su gente. Buscó refugio en Bizancio, abandonando la fe que acababa de abrazar. No mucho tiempo después, murió.



Había sido engañado por sus deseos vanos y ganó, con razón, el castigo del Fuego.

Otro ejemplo y otra lección parecida contiene el relato siguiente:

El rey de Irán, Kisra, rompió la carta que había recibido del Profeta Muhammad (ﷺ), insultándole. Como consecuencia de tal comportamiento Allah hizo que su reino se derrumbara y la historia convirtió la caída de su imperio en un signo para aquéllos que buscan la iluminación.



Rumi (ق س) escribió las siguientes líneas para aquéllos que no han recibido las enseñanzas de los Profetas y de los grandes sabios, y por lo tanto carecen de la debida parte del conocimiento de los secretos Divinos:

"Pensáis poner un corazón deteriorado sobra la mesa en la que lavan los cuerpos de los muertos, y os proponéis dirigiros con él hacia la presencia de vuestro Señor.

Allah os puede decir: '¡Oh hombre insolente! ¿Cómo te atreves a llegar ante Mí con un corazón seco? ¿Es esto un cementerio?

Vuélvete y tráeme un corazón vivo con los secretos Divinos, imbuido de la belleza de los mundos espirituales.'"

Con el propósito de abundar aún más en este punto, Yunus Emre escribió el siguiente poema:

"No he venido a este mundo para luchar.
Mi único propósito es el amor.



La casa del Amado está en los corazones.
He venido a repararlos."

Rumi (ﷺ) ha dicho en muchas ocasiones que la purificación del *nafs* es esencial para el cultivo de un corazón refinado. Citemos un ejemplo:

"Si un pajarito cuyas alas todavía no se han desarrollado, intentase volar, se caería y sería presa de un gato. Pero si sus alas llegasen a conformarse plenamente, remontaría el vuelo sin ninguna dificultad."

En otro poema explica que la altura física es una cuestión de medida y no se puede comparar con la madurez espiritual:

"El cielo tiene mucha altura. Pero la altura espiritual es cosa de los corazones puros.

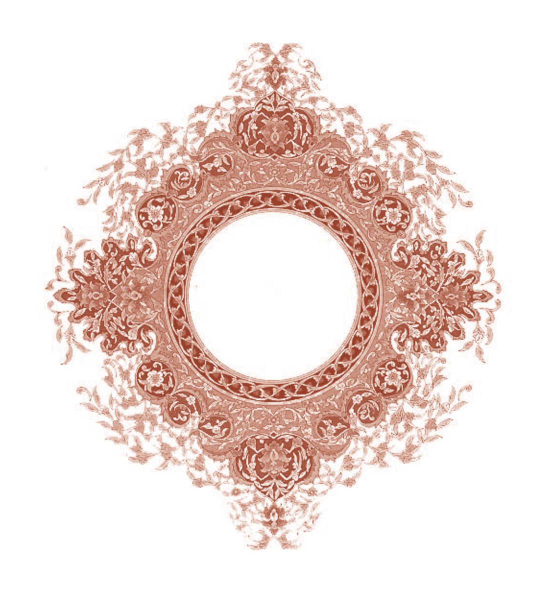
La altura física es de los cuerpos. Pero estos cuerpos no son más que nombres con respecto a la realidad de sus posibilidades espirituales."

¡Oh Señor! No dejes que nuestros corazones sean distraídos de la luz del Qur'an, del amor de nuestro amado Profeta Muhammad (ﷺ) y del amor de nuestros amigos.

Amin.



La Bendición De La Misericordia



Si quieres complacerme,
no olvides que la única manera de lograrlo es complaciendo a la gente.

Rumi



El primer fruto de la verdadera fe es la misericordia. Sin ella un corazón no puede vivir. La Basmala[15] que se pronuncia antes de todas las acciones, y la Fatiha, la primera *surah* del Qur'an, mencionan los atributos Divinos de Rahman, el Más Misericordioso, y Rahim (el Más Compasivo). Las vidas de los Profetas y de los hombres rectos, están llenas de relatos referentes a la misericordia.

La mejor manera de cultivar esta cualidad hasta el punto de integrarla en un solo carácter, es nutriendo en nuestros corazones el amor universal. Rumi (ﷻ) comenta en los siguientes versos que la verdad última de los actos de adoración, en particular de la peregrinación, queda desvelada solamente por medio de la misericordia espiritual:

"Baiazid, el sheij de la comunidad, se dirigía apresuradamente a Mekka para hacer el *hayy* y la *umrah.*[16]

15 La expresión "*Bismillahi-rrahmani-rrahim*" –en el nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo. Era la costumbre del Profeta Muhammad (ﷺ) decirlo antes de empezar cualquier actividad con el propósito de recordar a Allah. Los Musulmanes han seguido esta costumbre hasta hoy.

16 El *hayy* 'menor' que se puede realizar en cualquier momento del año.



En cada ciudad por la que pasaba se detenía para visitar a los sabios venerables que hubiera allí.

Rondaba por las calles, diciendo: ¿Quién en esta ciudad se apoya en la visión espiritual?

Se ha dicho: 'Cuando estés de viaje, busca primero a un hombre sabio.'

Busca a un verdadero tesoro, por que la ganancia o perdida material no tienen tanta importancia –considera que son ramas, no raíces.

El que siembra, busca el trigo. También hay paja, pero es secundaria.

Si siembras paja, no verás el trigo. Busca a un hombre, busca a un hombre, busca a un hombre.

Cuando llegue el tiempo de la peregrinación, ve en búsquela de la Ka'aba; y cuando partas con ese propósito, verás Mekka.

El Miray del Profeta tenía por objeto la visión del Amado; la visión de los ángeles fue secundaria.

Baiazid, en su viaje hacia la Ka'aba, buscaba ardientemente al Jidr[17] de su tiempo.

Vio a un hombre mayor encorvado como la luna creciente; en él se reflejaba la majestuosidad, el discurso elevado de los hombres rectos.

17 El misterioso compañero que viajó con Profeta Musa (عليه السلام). representa el tipo del conocimiento conectado con la vida real de cada día y sus paradojas. El Qur'an no menciona su nombre; la tradición le menciona como Jidr (lit. verde). El relato de este viaje lo encontramos en *surah* al – Kahf, 18:60-82.



Sus ojos no veían pero su corazón tenía la luz del sol.

Con los ojos cerrados, dormido, contemplaba incontables delicias. Cuando los abría, dejaba de percibirlas. ¡Oh! ¡Qué maravilla!

En el sueño se manifiestan muchas cosas asombrosas. En el sueño, el corazón se convierte en una ventana.

El que está despierto y sueña sueños hermosos conoce a Allah; frota sus ojos con el polvo que lleva.

Bayazid se sentó delante de él y le hizo algunas preguntas. Encontró que era un derviche y un hombre de familia al mismo tiempo.

El anciano le preguntó: ¿A dónde te diriges, oh Bayazid? ¿A qué lugar llevas el equipaje a través de tierras extrañas?

Contestó: Al amanecer empecé el viaje hacia la Ka'aba. El otro exclamó: ¡Oh! ¿Qué provisiones llevas para el camino?

Bazazid le dijo: Tengo doscientos dirham de plata. Mira, están muy bien guardados en la esquina de mi capa.

Le dijo el anciano: 'Da siete vueltas a mí alrededor, y considera que esto es mejor que circunvalar la Ka'aba en la peregrinación.

Y pon estos dirhams delante de mí, oh generoso. Haz de saber que has realizado la peregrinación y que tu deseo se ha hecho realidad; También has realizado *'umrah*; así, pues, estás puro (*saf*) y has escalado la colina de la pureza (Safa).

Por la verdad de la Verdad (Allah) que tu *nafs* ha visto; juro que Él me ha elegido por encima de Su Casa.

Aunque la Ka'aba es la casa de Su adoración, mi forma, en la que he sido creado, es la casa de Su consciencia más recóndita.

Desde que Allah hizo la Ka'aba, nunca entró en ella, pero nadie más que el Viviente (Allah) ha entrado en esta casa mía.

Cuando me hayas visto, habrás visto a Allah. Has dado vueltas alrededor de la Ka'aba de la Sinceridad.

Servirme es obedecer y glorificar a Allah; no pienses que está separado de mí.

Abre tus ojos bien y mírame, para que puedas contemplar la Luz de Allah en un hombre.'

Bayazid hizo caso a sus palabras místicas y las guardo en su oído.

Por medio del anciano, creció espiritualmente; con el tiempo, se convirtió en un adepto que alcanzó el objetivo.



La razón por la que Rumi (ق س) utiliza el ejemplo de la peregrinación en esta historia es porque la peregrinación es una forma muy profunda de adoración. Por ejemplo, muchas cosas que son normalmente permisibles, no están permitidas durante la peregrinación. Además, es un reflejo del Día de la Resurrección. Habladurías vanas, conflictos…, están estrictamente prohibidos durante el *hayy*. Por ello, uno debe estar preparado espiritualmente antes de embarcarse en este viaje.

Igual que existe la *salah* y el ayuno supererogatorios, *nafila*, también existe la peregrinación supererogatoria. Criticar a los que realizan los actos supererogatorios de la adoración puede resultar

sumamente peligroso. Puede llevar a observaciones engañosas, que pueden acabar en incredulidad. Tales comentarios tienen su origen en la ignorancia que puede acompañar a un puro placer de adoración.

La *salah* supererogatoria y otras formas de adoración se han practicado desde los tiempos del Profeta (ﷺ) como la expresión de la alegría de la fe. La *salah* voluntaria, realizada con pasión y dedicación, acerca al creyente a su Creador, purifica su *nafs* y cultiva en él la misericordia y la generosidad. Conforme se profundiza la transformación espiritual, la vista y el oído del creyente quedan completamente bajo el control de Allah. En otras palabras, uno ve y oye la presencia Divina reflejada en cada experiencia.

Esta estación espiritual solamente se puede alcanzar con los actos voluntarios de adoración y el continúo esfuerzo por servir a toda la creación. Como ejemplo, mencionemos aquí que Abu Hanifa realizó el *hayy* cincuenta y cinco veces.



La historia que viene a continuación sobre el lugar del hombre ante Allah, es de "Tazkirat al – Awliya".

Abdullah ibn al – Mubarak era un sabio de la generación de los Sucesores, *al – tabi'un*, que fue la siguiente generación de Musulmanes después de los Compañeros. Era conocido como *muhaddiz*. La historia cuenta que fue a Mekka para realizar el *hayy*. Después de haber terminado los ritos, cuando todavía se encontraba cerca de la Ka'aba, tubo una visión en la que conversaban dos ángeles. Decía uno:

- Este año realizaron el *hayy* seiscientas mil personas. El *hayy* les fue aceptado por un zapatero de Damasco llamado Ali

ibn Muwaffaq. Puso la intención de ir a Mekka pero no pudo. En recompensa por una buena acción suya, el *hayy* de todos ha sido aceptado.

Cuando hubo terminado la visión, Abdullah ibn Mubarak se quedó muy sorprendido. Fue a Damasco con una caravana que volvía a esa ciudad. Encontró al zapatero en cuestión, y le preguntó:

- ¿Qué buena acción has realizado, aunque luego no pudiste ir al *hayy*?

Cuando Ali ibn Muwaffaq se dio cuenta de que el gran sabio Abdullah ibn Mubarak había venido par hacerle esa pregunta, se desmayó. Cuando volvió en sí, contestó:

- He intentado ir al *hayy* los últimos treinta años. Logré ahorrar trescientos dirham en ese tiempo y, juzgando que era suficiente, puse la intención de partir este año. Un día mi esposa, que está esperando un hijo, me pidió carne. Dijo:

- Me llega el olor a carne de la casa de los vecinos. Tráeme algo de carne.

Fui a la casa del vecino y le expliqué la situación. Se conmovió y dijo:

- Mis hijos llevan hambrientos toda esta semana. Encontré un animal muerto en la calle y corté un trozo. Ahora lo estoy cocinando. Si no puedo tener comida *halal*, tendré que alimentar a mis hijos con esto. Si quieres, te puedo dar un trozo, pero es



haram para ti, aunque no lo es para los niños porque están al borde de la muerte por inanición[18].

Ali ibn Muwaffaq seguía narrando la historia:

- Mi corazón se estremeció al oír aquellas palabras. Le di los trescientos dirham que tenía y luego Le supliqué a Allah: "¡Oh Allah! Acepta mi intención de realizar el *hayy*."

Abdullah ibn Mubarak le dijo:

- En una visión que tuve durante el *hayy* el Señor me mostró la verdad de lo que me acabas de contar.

Este magnífico relato es muy significativo en cuanto al papel de la misericordia en nuestra espiritualidad. Qué tengamos éxito a la hora de aprender de él para que nuestras vidas puedan recibir la bendición de la misericordia sin límite del Señor.

Desde otro punto de vista –el *hayy* representa una huída de nuestra forma corporal y un esfuerzo por alejarnos de los deseos sensuales. Yunus Emre, que tenía un corazón muy sensible, lo expresó de la siguiente manera:

"Un sabio anciano con la barba blanca,
que no conoce su estado espiritual,
pierde el tiempo y la energía,
si al final destruye el corazón.

El corazón es el trono de Allah,
Es allí donde el Todopoderoso pone la mirada.

18 *Halal* significa 'lo lícito, lo permitido'; y *haram* 'lo ilícito, lo prohibido'. La carne de un animal muerto por causas naturales es *haram* para un Musulmán, a no ser que está en peligro de muerte.



El que pierde en ambos mundos,
es el que rompe un corazón o lo daña.”



Relataremos ahora una historia muy conocida sobre Bayazid Bistami que ilustra perfectamente la imposibilidad de alcanzar un alto nivel espiritual solamente por medio de mejoras externas:

Uno de sus discípulos le pregunto a Bayazid:

-¿Me puedes dar un trozo de tu capa para que lo pueda llevar y obtener bendición de ello?

Bayazid respondió:

-¡Oh hijo mío! Si no te esfuerzas por llegar a ser una persona perfecta, no te ayudará en nada incluso si te cubres con mi piel.



Bayazid Bistami, que Allah esté complacido con él, estaba de viaje. Se detuvo un instante para descansar, y se sentó bajo un árbol. Al cabo de un rato se levantó para proseguir su camino. Después de haber andado un buen trecho se dio cuenta de que en la bolsa que llevaba había unas cuantas hormigas. Sintió pena por haberlas separado de su hogar y de sus familias, así que volvió al árbol donde se había sentado para descansar y las dejó cuidadosamente en el mismo lugar.

Yunaid Bagdadi (ﷺ) se durmió una mañana encima de su *yubba* antes de ir a la mezquita para la *salah* del amanecer. Mientras estaba dormido vino un gato y se durmió a su lado. Cuando Yunaid se despertado era ya la hora de ir a la *salah*; al ver

la situación en la que se encontraba, contempló por un momento la posibilidad de hacer la *salah* sin su *yubba*, pero vio que era inapropiado. Entonces, recortó el trozo en el que estaba dormido el gato, se puso la *yubba*, y se dirigió a la mezquita; el gato siguió durmiendo.

Estos comportamientos, resultado del infinito amor por el Creador, muestran una misericordia incondicional por las criaturas de esta tierra, y sirven como excelentes ejemplos de la profundidad del corazón de aquellos creyentes que están cerca de Allah.

El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo en una ocasión:

"Una mujer negligente que mató a un gato de hambre, será castigada en el Fuego. Por el contrario, una mujer depravada que dio de beber a un perro que se moría de sed, obtendrá el perdón de Allah."

En otra transmisión, el Profeta Muhammad (ﷺ) dijo:

"Tratad a los que están en la tierra con misericordia para que Él, que está en los Cielos, os trate con misericordia."

Bayazid Bistami (قدس سره) ha transmitido:

"Había en nuestros tiempos miles de creyente veraces. Los dirigía un herrero. Fui a su taller para aprender su secreto. Me di cuenta de que tenía un gran pesar y le pregunte por la razón de ello. Me contestó:

- ¿Existe un problema más grande que el mío? ¿Hay alguien cuyo dolor sea más intenso que el mío? Mi tristeza resulta de la preocupación sobre lo que va a pasar con todos los siervos de Allah el Día del Juicio.

Entonces se echó a llorar, y yo también. Mi curiosidad hizo que le preguntase lo siguiente:

- ¿Por qué te preocupa tanto el castigo de otra gente?

Abu Hafs contestó:

- El tejido de mi naturaleza está hecho enteramente de misericordia y de compasión. Si pudiera tomar para mí el castigo que les corresponde a los que están destinados al Fuego, sería un hombre feliz.

Me di cuenta de que Abu Hafs no era una persona dada a lamentarse por sus propias miserias, sino que su naturaleza le hacía decir a menudo "oh mi comunidad, oh mi comunidad" como lo hacía el Profeta Muhammad (ﷺ). Me quedé con él un tiempo. Le enseñaba la recitación de algunas *surat* del Qur'an, y él me mostraba cómo ponerlas en práctica. Me desveló muchos puntos sobre los que no había podido encontrar explicación en mis estudios de las ciencias racionales. Por medio de mi relación con él, mi corazón se llenó del conocimiento de inspiración Divina. Entendí que uno no puede ser guía de los creyentes veraces, *qutb*, por medio solamente de su conocimiento y de la *salah*; tal capacidad viene a través de poner todo eso en práctica y, finalmente, a través de la bendición del conocimiento interno solamente accesible a los que reciben la ayuda directa de Allah. La razón por la que esta ayuda le había sido concedida a Abu Hafs se debía a que la misericordia y la compasión se habían convertido en su segunda naturaleza.

Después del Profeta (ﷺ), fue Abu Bakr (رضي الله عنه) quien mejor encarnó la virtud de la misericordia y de la compasión. Solía suplicar regularmente por la salvación de toda la humanidad en el Día del Juicio Final. Su misericordia se manifestó en

incontables ocasiones. Una de ellas fue cuando compró a Bilal, siendo éste esclavo de Umeie ibn Jalaf, y le liberó, por lo que fue alabado por el Profeta (ﷺ).

En el Matnawi, Rumi (قدس سره) relata esta historia en forma de un poema. A continuación citamos un largo extracto de la misma.



"Cuando Mustafa (ﷺ) volvió a la tierra después del Viaje Nocturno, durante el cual oyó los pasos de Bilal en el Paraíso y sus palabras: "¡Qué Allah te bendiga! ¡Qué Allah te bendiga!"

Abu Bakr al – Siddiq le contó a Mustafa la grave situación en la que se encontraba Bilal;

Diciendo: "El ala del espíritu que surca los cielos está enamorado de ti; está en tu red.

Los búhos están atormentando al halcón real; este gran tesoro está enterrado en la mugre.

Los búhos le están violentando; le están desplumando, aunque es inocente.

Le están crucificando –su cara hacia el este, están azotando su cuerpo desnudo con la rama espinosa.

Su cuerpo está sangrando en cien sitios, pero él sólo replica: "¡Uno!" Y baja la cabeza, resignado."

Mustafa (ﷺ) le dice: ¿Qué remedio hay? Al – Siddiq le contesta: "Este siervo de Allah le va a comprar.

Le compraré al precio que sea; no me importará el dinero.

Porque es un cautivo de Allah en la tierra y está sometido a la ira del enemigo de Allah."

Le dijo Mustafa (ﷺ): "¡Oh viajero espiritual! Seré tu socio en esta empresa.

Sé mi agente; compra una parte a mi cuenta, yo te pagaré."

Le contestó: "Haré todo lo que pueda para servirte." Y fue a la casa del dueño cruel.

Se dijo a sí mismo: "A los niños uno puede comprarles perlas baratas, oh Padre.

De estos niños insensatos el demonio morboso les compra la razón y la fe a cambio del reino de este mundo.

Y llamó a la puerta, y entró cuando se abrió, traspasado de ira.

Se sentó, lleno de fuego y dijo muchas palabras amargas.

¿Por qué estáis torturando a este amigo de Allah? ¿Por qué tanto odio, oh enemigo de la Luz?

Si sigues tu religión, ¿por qué permites que se maltrate a alguien que sigue la suya?

Tú que eres tan afeminado en tu religión, ¿por qué atribuyes lo mismo a un príncipe de la espiritualidad?

No mires a la realidad con el distorsionado espejo de tu *nafs*, tú que estás maldecido por la maldición eterna.

El dueño le contestó: Si sientes tanta pena por él, dame el oro y llévatelo, hombre de disposición tan generosa.

Si tu corazón arde de simpatía, rescátale de mis manos, pero tu dificultad no se puede resolver sin gastos.

Le ofreció doscientos dirhams de plata, para aplacar su sed.



El dueño se mofaba y burlaba, malicioso y rencoroso.

¿Por qué? Preguntó al – Siddiq. En respuesta se reía aún más ruidosamente.

Si no fuera por tu desaforadas ansias de comprar a este esclavo negro, no hubiese regateado ni un ápice; le habría vendido por la décima parte de este precio.

En mi opinión no vale nada. Pero subiste el precio con tu clamor.

Dijo al – Siddiq: ¡Oh simplón! Has dado una perla a cambio de una nuez, como un niño tonto.

En mi opinión vale dos mundos. Tú miras su color, yo su espíritu.

Es de oro rojo que se ha vuelto hierro negro pulido por la envidia de esta morada de necios.

Te deshaces de él fácilmente porque lo has conseguido fácilmente. No has visto la perla; sólo has abierto la concha."

Rumi (قدس سره) nos ofrece en este relato el sabor de la verdadera misericordia y de la verdadera compasión. Más aún, afirma explícitamente que el valor de un ser humano no se puede medir. Todo en este mundo carece de valor, excepto el espíritu que se ha elevado hacia el horizonte sin límite.

Mi maestro Yaman Dede era cristiano ortodoxo hasta que encontró la guía a través de este fruto de Rumi (قدس سره) que es el Mathnawi. Su corazón rebosaba de amor por el Profeta Muhammad (ﷺ) que le ayudó a interiorizar su conducta y la de sus Compañeros. El siguiente relato basta para ilustrar su estado espiritual:

Un día un discípulo suyo le preguntó: ‘Maestro, si tuviera que elegir entre una acción errónea y la lepra, ¿qué elegiría?’

Yaman Dede contestó:

- Preferiría convertirme en polvo antes que desatender, incluso por un momento, mi lazo con el Profeta (ﷺ) y el mundo espiritual de los creyentes rectos.

¿Puede existir una expresión más clara de la misericordia y amor que encarnaba el Profeta Muhammad (ﷺ)?

¡Oh Allah! Qué Tu misericordia se convierta en nuestros corazones en un tesoro sin límite.

Amin.



¡Sé Humao! ¡Humano!



Ve al cementerio.
Siéntate allí un rato en silencio.
Escucha las voces de los mudos.

Rumi



Un hombre llegó a una gran ciudad. Visitó el mercado y se dirigió a la parte de los vendedores de perfumes, llena de incontables fragancias. El hombre caminaba despacio, pero se sintió mareado a causa de tantos aromas y se desmayó.

La gente se amontonó a su alrededor, intentando ayudarle. Algunos examinaban su corazón, otros le frotaban las muñecas y aún otros le salpicaban la cara con agua de rosas, pero el hombre no solamente no volvía en sí, si no que su estado empeoraba. Al ver que no podían hacer nada, algunos de los presentes decidieron buscar a sus parientes, pero no encontraron a ninguno. Un guarnicionero que pasaba por allí reconoció al hombre. Dijo:

- No le salpiquéis con agua de rosas. Sé cuál es su problema. No le toquéis. En seguida vuelvo. Todo se solucionará.

Se alejó, y al cabo de un rato volvió con un poco de estiércol que acercó a la nariz del hombre desmayado. Éste volvió en sí, se levantó y se alejó del lugar con el guarnicionero.

La causa de tan sorprendente cura habría que buscarla, muy probablemente, en el hecho de que el hombre que se había desmayado era también un guarnicionero, acostumbrado al mal olor de las pieles sin curtir. Cuando entró en el mercado de

perfumes no pudo aguantar las fragancias maravillosas que allí se respiraban, y aquello le causó el desmayo.

EL MATHNAWI:

“El guarnicionero, acostumbrado al estiércol, se había convertido en un escarabajo pelotero, insensible al agua de rosas.

El remedio consistió en darle a oler el estiércol al que estába acostumbrado.

Los maestros sabios y sinceros preparan la medicina para el hombre herido por el mundo con palabras sabias y bellos ejemplos, con agua de rosas que abran las puertas de la Divina misericordia.

Pero estos delicados remedios no sirven para los hombres engullidos por este mundo. No son ni adecuados ni efectivos. ¡Oh los veraces!

Luchad para recibir en esta vida vuestra parte de la luz espiritual, de la amonestación espiritual, de la belleza y de la bondad. No metáis vuestra nariz en el estiércol como el escarabajo pelotero. Sed humanos. ¡Humanos!”



La brisa de la mañana está impregnada de exquisitas fragancias; sopla suavemente en los jardines y rosales. De una manera muy parecida, los hombres con corazones puros, rebosantes del conocimiento de Allah, están impregnados del amor y del éxtasis que es posible experimentar cuando se está en su compañía. Los secretos de sus corazones son comprensibles según el grado de

percepción que tenga el observador al contemplar lo que emana de ellos. No olvidemos que el perro de los Compañeros de la Cueva, *ashab al – kahf*, estará en el Paraíso debido a la lealtad que le movió a tumbarse en la entrada de la cueva donde estaba su dueño.

Rumi (قدس سره) lo relata de esta manera:

“El perro de los Compañeros de la Cueva se purificó por medio del amor. Le sentaron en la mesa del rey.

Ese perro recibió la bendición de la Divina misericordia porque decidió esperar a la entrada aún sin tener nada que comer.”

De la misma manera, aunque en sentido contrario, el viento que pasa junto a la gente podrida queda impregnado de su mal olor. Su fuerza puede amainar y desaparecer pero, en último instante, toca a otra gente y siembra un terrible malestar entre ellos.

Lo que irradian los hipócritas, privados de los placeres espirituales del servicio y la adoración, es la oscuridad del corazón. La comparten entre ellos y encuentran placer en esta compañía.

El gran maestro Rumi (قدس سره) dijo: “Id a los cementerios. Sentaos allí un tiempo. Escuchad las voces de los mudos.”

No es posible mantener a una rata en un rosal ni apartar a una abeja de las flores, donde está el alimento que la mantiene viva. Allah provee a cada criatura con el ambiente más propicio a su naturaleza. Los seres humanos no constituyen una excepción. Los hombres nobles, con un rico patrimonio espiritual, se alimentan del conocimiento transmitido a través del Profeta

Muhammad (ﷺ), mientras que el sustento de los seres bajos es la impureza de todo género.

Al contemplar el rostro del Profeta Muhammad (ﷺ), Abu Bakr (رضي الله عنه) decía asombrado: “¡Qué bello!” Abu Yahl, en cambio, sentía odio al verlo. El secreto de esta diferencia está en que ambos observaban su propia naturaleza reflejada en el semblante del Profeta (ﷺ).

Los siervos justos, cuyo papel en este mundo es continuar la labor transmisora y educativa de los Profetas, han dicho: “Somos como espejos pulidos en los que cada uno ve su propio reflejo.” Un espejo no puede mentir ni distorsionar la imagen. Intrínsicamente, es incapaz de reflejar algo que es bello como algo feo y viceversa. El hecho de que el reflejo sea como la forma que representa, es un axioma. Tal es la dimensión en la que actúan los siervos justos de Allah. Lo que observamos en el espejo es lo que percibe Allah. Es objetivo y verdadero en el sentido más profundo de la palabra. El que se mira en él observa en su rostro la realidad de su ser.

Sheik Nazi Misri (قدس سره) dijo a este respecto que su corazón era como un espejo:

“Soy un espejo para la gente. El que mire en él verá al instante.

Lo que verá no será otra cosa que el reflejo de sí mismo,

sea positivo o sea negativo.”

Rumi (قدس سره) dijo:

“¿Puede el espejo suprimir la verdad por miedo a herir o avergonzar a alguien?



El espejo y la balanza son criaturas nobles. Incluso si les sirves durante cien años, y luego les dices: No muestres la verdad, no muestres la deficiencia; te contestarán: Allah nos ha puesto para que se pueda conocer la verdad.

Si fallamos, ¿cuál es nuestro valor, oh joven? ¿Cómo podemos ser medida del rostro noble?"

Un herido o un enfermo no se pueden curar a sí mismos; necesitan de un médico. Lo mismo se refiere a alguien herido o enfermo espiritualmente –necesita estar bajo el cuidado del hombre perfecto, *insan kamil*, el médico que sabe cómo purificar los corazones.

Los hay que piensan que han alcanzado la perfección espiritual e intentan exhibir una mueca de humildad. Discuten sus fallos y debilidades. Pero esta exhibición no es real. Es para impresionar a los demás. Si analizamos su verdadero estado con más atención, veremos un corazón lleno de amor propio y arrogancia.

Rumi (ﷻ) dijo: "Para que este cenagal se seque y se limpie, hace falta el apoyo y el entrenamiento que se desprende de la compañía de los creyentes veraces."

Otros piensan que se pueden elevar por encima del amor propio y de la arrogancia leyendo libros. Es como si un enfermo de cáncer se propusiera curarse estudiando libros de medicina. Hay que añadir aquí que incluso los médicos se ponen en manos de otros médicos en caso de enfermedad, de la misma manera que un juez no se puede juzgar a sí mismo –más bien tiene que comparecer ante un juez diferente.

Los que intentan alcanzar la verdad solamente a través de sus propias mentes son como los niños que intentan coger la

sombra de un pájaro que vuela muy por encima de sus cabezas. Sin saber la verdad, corren exhaustos detrás de una sombra; o los cazadores de vista corta que apuntan a las sombras y pierden la energía y las flechas inútilmente.

Mucha gente ha perdido sus flechas. El valor de estas flechas para sus vidas era igual a su peso en oro. Se puede comparar con los niños que juegan con juguetes de plástico. El que corre detrás del mundo durante toda su vida no se da cuenta que no es sino una sombra del mundo de la Realidad. Así pues, es lo mismo que correr tras vanas ilusiones, olvidando o ignorando lo que es real; quedándose, de esta manera, en la oscuridad con las manos y el corazón vacíos, frente a una vida malgastada.

Solamente los verdaderos guías, los siervos autorizados de Allah, los que representan la luz Divina, pueden salvarnos de estas ilusiones. Las personas inteligentes siguen su consejo y su camino para evitar hundir su vida en la nada, en el vacío de una vida perdida en perseguir ilusiones.

Cada ser humano está provisto de sentimientos tales como el amor propio, la auto-complacencia y la arrogancia. Esta arrogancia tiene su origen en la superioridad que vemos en nosotros mismos. Cuando emprendemos el camino espiritual, nos damos cuenta de que la perfección pertenece solamente a Allah y de que todo lo que tenemos es un depósito que nos ha dejado nuestro Creador.



El Profeta (ﷺ) recibió como regalo de nuestra madre Jadiya (رضي الله عنها) el esclavo Zaid ibn Hariza (رضي الله عنه), a quien liberó inmediatamente. Aún así, Zaid no se separó del Profeta (ﷺ), considerando que



era un honor y bendición servirle y estar en contacto con su excepcional personalidad. Incluso cuando su padre descubrió dónde estaba y vino a rescatarle y llevarle consigo a casa, se negó y le dijo al Profeta (ﷺ):

- ¡Oh Mensajero de Allah! ¡Eres todo para mí! No hay nadie, en mi corazón, por encima de ti.

Declaraba así que prefería servir al Profeta (ﷺ), que vivir libremente con su familia. Fue una de las razones por las que el Profeta (ﷺ) le amaba tanto, se preocupaba por él, y compartía con él su gran sabiduría. Zaid (رضي الله عنه) la recibía con éxtasis.

El Profeta Muhammad (ﷺ) le preguntó:

- ¿Cuál es el signo del jardín de tu fe? ¿Me puedes describir sus características?

Le contesto Zaid (رضي الله عنه):

- Desde que perdí todo interés por este mundo, paso mis días sin agua y mis noches sin sueño. Las noches y los días pasan para mí como la lanza pasa por el escudo. He alcanzado el secreto de la certeza del conocimiento por medio de la experiencia directa. Cuando tengo la consciencia de ellos, veo que el tiempo deja de existir. Una hora equivale a un siglo. Cada cosa visible no es sino la manifestación del Uno, del Único. Allí no existe ni el día ni la noche, solamente la eternidad sin principio ni fin. Es un mundo más allá del horizonte de la razón humana, donde no hay ni tiempo ni espacio. Cuando experimenté esta visión por primera vez, sentí como si viese el Trono de mi Señor, y como si viese a la gente del Paraíso visitándose unos a otros; y a la gente del Fuego, odiándose unos a otros.

Y añadió:



- Cuando renuncié a los placeres de este mundo, Allah concedió a mi corazón una luz, y así todo lo que estaba oculto anteriormente se manifestó.

En el Mathnawi Rumi (قدس سره) explica el éxtasis de Zaid ibn Hariza (﵁) de la siguiente manera:

“Zaid le preguntó al Profeta Muhammad (ﷺ): ¡Oh Mensajero de Allah! ¿Debo hablar del misterio de la Reunión (en el Día de Juicio)? ¿Debo hacer que se manifieste al mundo la Resurrección hoy mismo?

Deja que lo haga. Deja que rasgue las cortinas para que mi espiritualidad brille como un sol; para que pueda eclipsar al sol, y para que pueda mostrar la diferencia entre la palmera que produce dátiles y el sauce yermo.

Suscitaré el misterio de la Resurrección; la moneda pura y la adulterada.

La gente de la izquierda con las manos cortadas. Suscitaré el color de la infidelidad y el color de los que siguieron.

Descubriré los siete pecados de la hipocresía a la luz de la luna que nunca sufre eclipse ni disminuye.

Traeré ante los ojos de los infieles el Infierno y los Jardines del Paraíso, y el estado intermedio.

Mostraré cómo por el agua de Kauzar corren las olas que salpican la caras de los benditos, mientras su sonido resuena en sus oídos.

Y a los que corren sedientos alrededor de Kauzar nombraré uno a uno y diré quiénes son.



Sus hombros rozan mis hombros. Sus gritos atraviesan mis oídos.

Ante mis ojos la gente del Paraíso se abraza gozosamente.

Se visitan unos a otros en sus lugares de honor más elevado, y besan los labios de las hurís.

Mis oídos ensordecen con los gritos '¡Ay de nosotros!' '¡Ay de nosotros!' que salen de las bocas de los miserables que están en el Fuego, y '¡Ay, que pena!'

Solamente son unos apuntes. Descubriría toda la profundidad de mi conocimiento, pero temo ofender al Mensajero de Allah.

Hablaba de esta manera, intoxicado. El Profeta (ﷺ) tiró del cuello de su camisa.

Y dijo: ¡Ten cuidado! Tira de las riendas, porque tu caballo va demasiado deprisa. Cuando la reflexión no se avergüenza de hablar, la verdad golpea el corazón, y el recato desaparece."



A veces el éxtasis que llenaba el corazón del Profeta (ﷺ) alcanzaba tales proporciones que le resultaba difícil soportarlo. Ocurría sobre todo en los momentos en los que recibía la Revelación; sentía un peso sobrecogedor y su frente sudaba. Solía decirle en estos momentos a su esposa Aisha (رضي الله عنها):

- ¡Oh Aisha! Me ha sobrevenido este estado espiritual. Por favor, ven y habla conmigo.

Cuando, por otro lado, las preocupaciones cotidianas le venían encima le decía a Bilal:

- ¡Oh Bilal! ¡Da el *adhan*!



Entre los dos polos, en medio de todos los altibajos, se establecía gradualmente el equilibrio necesario para la continuación de la vida humana. Si no hubiese sido así, le habría sido imposible mantener la comunicación equilibrada con todos los miembros de la caravana que le iba a seguir.



Abu Bakr (رضي الله عنه) fue la persona a la que más le atraían las charlas del Profeta (ﷺ). Solían también hablar en privado. Umar (رضي الله عنه) ha relatado lo siguiente al respecto:

"Fui a ver al Profeta (ﷺ). Él y Abu Bakr (رضي الله عنه) estaban hablando del conocimiento del *tawhid* (Unicidad de Allah). Me senté con ellos. No puede entender nada de lo que estaban diciendo. Parecía como si no supiera árabe. Le pregunté a Abu Bakr:

- ¿De qué va esta conversación? ¿Sueles hablar a menudo de esta manera con el Profeta (ﷺ)?

Abu Bakr (رضي الله عنه) contestó:

- Sí. A veces, cuando estamos a solas, discutimos con el Mensajero de Allah (ﷺ) de esta manera.

El Profeta (ﷺ) dijo: "Nosotros, la comunidad de los Profetas, tenemos la obligación de descender al nivel de la gente común y hablarles de manera que puedan entender."

En otro *hadiz* dijo: "Hablad a la gente no para mostrar que sabéis sino para que os entiendan."

Los dichos del Profeta (ﷺ) describen el mundo como "la casa de la decepción", *dar* al – *ghurur*. También lo describen como



el mundo "encantado", *sajjara*, y el mundo "sin misericordia", *ghaddara*.

Normalmente nos resulta difícil protegernos de la decepción de este mundo falso y transitorio, a pesar de que a menudo somos testigos de su verdadera naturaleza –de ser una sombra en la que lo único seguro es la muerte. El poder de esta decepción es de tal magnitud que la situación no cambia incluso si presenciamos la muerte de la gente más cercana a nosotros. Es la consecuencia de que este mundo sea un hábil "encantador", *sajjara*, para nosotros. Nuestra decepción es el resultado de su hechizo.



Rumi (ﷺ) explicó este hechizo de la siguiente manera:

"Es un mago el que pliega cientos de metros de tela a la luz de la luna.

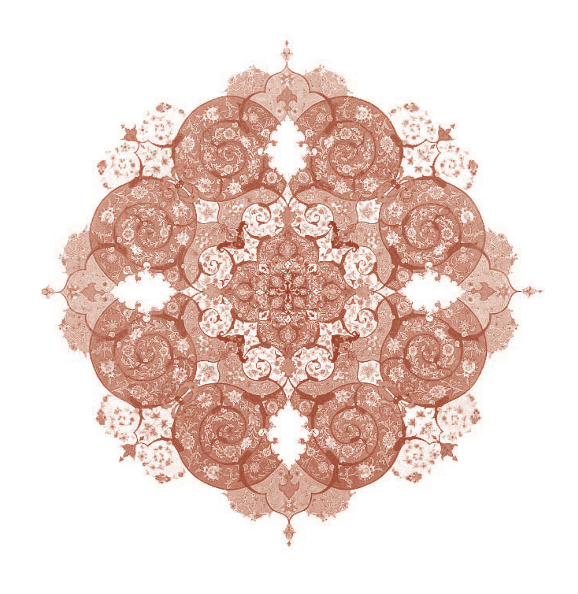
Cuando toma vuestras vidas, como si fueran dinero de plata, entonces se acaban, la tela desaparece, y vuestro capital se agota.

¡Oh tú que estás bajo el hechizo de este mundo! Debes recitar '*qul audhu*', y decir:

¡Oh Señor! Con Tu misericordia, protégeme de la magia y de los deseos bajos de este mundo."



La Caridad Del Opresor



¿Acaso florecen las piedras en primavera?
Sé como la tierra para que las rosas y otras flores
puedan emerger, multicolores, de ti.

Rumi



Un sultán se dirigía a la *salah* del viernes, *yum'a*. Sus soldados empujaban a la gente para hacerle sitio. Les gritaban y golpeaban. Un pobre, que pasaba por allí, fue alcanzado por un golpe y quedó herido. No pudo resistirse y le gritó al sultán:

- ¡Mira tu opresión! Qué Allah nos proteja de lo que haces tras las puertas cerradas, que da miedo ver lo que haces ante nuestros ojos. Vas a la mezquita para la *salah*, y te imaginas que realizas un bien. Si este es el bien que haces, Allah solamente sabe lo malo de tus acciones.

Rumi (قدس سره) dijo: "Así es la caridad del opresor. Imaginaros su conducta errónea."

La historia nos provee de abundante material al respecto de las heridas, sufrimientos y aflicciones causados por los opresores. También nos ofrece las imágenes admirables de la misericordia y el altruismo en las vidas de los gobernantes justos y de corazón puro. De esta manera nos ayuda a recordar y a apreciar a tales gobernadores. La Era de la Felicidad en la que vivió el Profeta (ﷺ) y sus Compañeros, así como el periodo siguiente, en el que gobernaban los Califas Rectamente Guiados, contiene ejemplos históricos de incontables casos de armonía y buena conducta.



Cuando Umar (ﷺ) se convirtió en el Califa de la comunidad, dijo:

- ¡Oh gente! ¿Qué haríais si abandonase lo que es justo y correcto?

Un hombre se levantó y dijo:

- ¡Oh Umar! Si te desvías, te corregiremos con nuestras espadas.

Umar (ﷺ) se sitió satisfecho y dijo.

- Gracias a Allah, tengo amigos que me corregirán si me equivoco.

Umar (ﷺ) tuvo que soportar las dificultades económicas mientras era Califa. Llevaba una vida extremadamente humilde, aunque el tesoro del estado rebosaba de botines.

Algunos de los Compañeros del Profeta (ﷺ) sugirieron a su hija Hafsa que su padre debería recibir de la tesorería del estado un salario para cubrir sus necesidades materiales. Cuando Hafsa (ﷺ) le llevó este mensaje a su padre, éste dijo:

- ¡Hija mía! Eras esposa del Profeta (ﷺ). ¿Cómo era su beber y su comer?

Hafsa (ﷺ) contestó:

- Lo suficiente.

Entonces Umar (ﷺ) dijo:

- Mis dos amigos[19] y yo somos como tres viajeros en el mismo camino. Uno de nosotros ha alcanzado su destino. El segundo

19 Se refiere aquí al Profeta Muhammad (ﷺ) y Abu Bakr (ﷺ), el Califa anterior.



siguió y se reunió con él. Yo soy el tercero. Me quiero reunir con ellos. Si llevo mucho equipaje, me será difícil alcanzarles.

No le tentaron ni las riquezas del tesoro público, cada vez más abundantes, ni los vastos territorios conquistados por sus ejércitos. Gastaba lo absolutamente imprescindible. Nunca se permitió rebajarse al nivel de la búsqueda de lo mundano, hasta el punto que dejó deudas después de haber muerto.



La era de los Califas Rectamente Guiados está llena de ejemplos como éste. Aquel periodo fue seguido por la época de los Omeyas, y luego por la de los Abbásidas, ambas se caracterizaron por comportamientos ejemplares y otros lamentables. Entre los primeros habría que mencionar el gobierno de Umar ibn Abdulaziz –conocido por su justicia y misericordia. Entre los segundos –los gobernantes responsables de la muerte del nieto del Profeta (ﷺ), Husein, y más tarde de un gran sabio Abu Hanifa, quien murió a golpes porque negarse a ser instrumento de gobernantes tiranos.

En su libro “Gulistan” Sadi menciona lo siguiente:

Un opresor le preguntó una vez a un siervo justo:

- ¿Qué tipo de adoración es superior en mi caso?

Le contestó:

- Para ti, el mejor acto de adoración es el sueño, porque es cuando no puedes herir a nadie.

La humildad es una calidad deseable y por lo tanto es la que Allah quiere ver en sus siervos. No obstante, hay que recalcar

que es así no porque la humildad haga que la persona sea más amistosa y le ayude a alcanzar un estatus social más elevado, sino porque conlleva las bendiciones de Allah.

Rumi (ﷺ) dijo: "¿Acaso florecen las piedras en primavera?

Sé como la tierra para que las rosas y otras flores puedan emerger, multicolores, de ti."

En otras palabras, lo que se beneficia de la primavera no es solamente la tierra. Muchos tipos de plantas florecen entonces espléndidamente; pero la piedra, a la que también alcanza la primavera, nunca da fruto.

Los del corazón duro se parecen a las piedras naturales. Incluso la lluvia de abril no les beneficia, ya que los que carecen del poder del control de su *nafs* no pueden florecer y, en cambio, reflejan sus deseos más bajos que se convierten para ellos en su Ka'aba.



Los grandes gobernantes siempre han sido educados por los grandes sabios que les inculcaron un gran respeto por la espiritualidad, un profundo sentido de la responsabilidad y de la misericordia para sus comunidades. Estas cualidades les aseguraron lugares destacados en la historia de la humanidad.

Por ejemplo, Ertugrul Ghazi eligió como guía al gran sheij Edebali. También su hijo, Osman, estudió con él. El consejo del padre incluía las siguientes palabras universalmente útiles:

"¡Hijo mío! Escucha cuidadosamente.

Me puedes maltratar, pero nunca maltrates a tu maestro, sheij Edebali.



Es el sol espiritual de nuestra comunidad. Es la balanza que nunca yerra.

Incluso si te rebelas contra mí, jamás te rebeles contra él.

Si te rebelas contra mí, herirás mi corazón, y me harás infeliz.

Pero si te rebelas contra él, mis ojos se negarán a mirarte.

Y aunque lo hagan, no podrán ver tu vacuidad.

El beneficio de sus palabras no es para el sheij, sino para ti.

Considera estas palabras como mi voluntad en lo que a ti se refiere."



El sheij Edebali aceptó a Osman, un hombre joven y muy dinámico, como discípulo y le ayudó a saborear el conocimiento de Allah, *marifatullah*. En su compañía el joven Osman cultivó las cualidades del altruismo y la modestia, preparándose de esta manera para ser el futuro fundador de un gran estado.

Desde esta perspectiva, el verdadero fundador del estado otomano fue el sheij Edebali. Dado que las otras tribus no tenían a nadie como él, no lograron desarrollarse. Sin embargo, los otomanos se expandieron rápidamente y se convirtieron en un estado que llegó a controlar la mayoría de las tierras conocidas en aquellos tiempos. Durante seis siglos representaron al Islam a escala mundial, y durante todo ese tiempo fueron un ejemplo de justicia.

Sheij Edebali le dio a Osman Ghazi, el fundador del estado otomano y, por extensión, a todos sus futuros gobernantes, el siguiente consejo:

“Hijo mío, eres gobernante. Nosotros somos súbditos. El enfado es nuestro, la paciencia es tuya. Nuestros corazones se pueden romper, y tú los deberás reparar, pero no al contrario. La acusación es nuestra, el aguante es tuyo. Los errores e impotencia son nuestros, la tolerancia es tuya. La desunión, el conflicto, el desacuerdo y el malentendido son nuestros, la justicia es tuya. Una actitud negativa, malas palabras y la interpretación injusta son nuestros, el perdón es tuyo.

Hijo mío, desde ahora en adelante la división es nuestra, y la reunión es tuya. La vagancia es nuestra, y la motivación, la advertencia y la reforma son tuyas.

Hijo mío, tu carga es pesada, tu tarea difícil, y tu poder se sostiene de un hilo. Qué Allah sea tu ayudante y que bendiga tu estado. Qué haga tu camino provechoso. Qué haga que tu luz llegue a tierras lejanas. Qué te de el poder de sostener tu carga. Qué te conceda la razón y el corazón que te protejan de desviarte del camino recto.

Debemos trabajar para hacer realidad lo que Allah nos ha prometido. Tú y tus amigos debéis limpiar el camino con vuestras espadas, mientras que los derviches como nosotros lo limpiamos con ideas, consejos y súplicas. Tenemos que apartar los obstáculos del camino para que la gente vea la verdad.

La paciencia tiene un valor tremendo. Un gobernante debe saber ser paciente. Una flor no se abre antes de su tiempo. Una fruta inmadura no se puede comer, y si se puede comer no se puede tragar. Una espada sin conocimiento es como una fruta sin madurar.

Deja que la gente viva según su conocimiento. No le des la espalda al conocimiento, ten siempre presente su importancia. Es lo que preserva tanto al gobernador como a los súbditos.

El triunfo más grande es conocer el *nafs*. El enemigo está dentro de nosotros mismos. El amigo es aquél que conoce su *nafs*.

El país no es una propiedad común del gobernante, de sus hijos ni de sus hermanos. El país pertenece solamente al gobernante. Después de su muerte pertenece al que viene en su lugar. Nuestros ancestros cometieron el error de dividir el país en vida entre sus hijos y hermanos. Como resultado, no lograron sobrevivir ni tampoco dejaron que sobreviviesen los demás.

Cuando uno está sentado, moverse le resulta más difícil. Sin movimiento, se hace perezoso. Cuando se hace perezoso, empieza a hablar de lo vano, y luego cotillea. Y cuando empieza el cotilleo, no hay salvación. Un amigo se convierte en enemigo, y un enemigo se convierte en un dragón.

La sangre no se puede derramar en vano. Necesita un camino y una dirección, porque la sangre no se utiliza para regar la tierra.

El poder de una persona se desvanece un día, pero su conocimiento perdura. La luz del conocimiento puede penetrar incluso en los ojos cerrados, y puede hacer que su visión sea clara.

Cuando muere un caballo, queda su silla. Cuando muere una persona, quedan los frutos de su trabajo. No llores por los que se van de este mundo. Más bien llora por aquéllos que se van sin haber dejado nada.

Yo detesto la guerra. Desprecio derramar sangre. Pero también sé que es inevitable que se levante la espada. Ahora bien, el propósito de levantarla debería ser la preservación de la vida, no su extinción. Es un crimen utilizarla contra otra persona. El gobernador no está por encima del país; la guerra no puede llevarse a cabo simplemente por el gobernador.

No tenemos derecho al descanso porque el tiempo no es un lujo. Nuestro tiempo es limitado.

El sentimiento de soledad es para los cobardes. El agricultor que conoce el momento de la siembra, no pregunta a nadie, incluso si está solo. Le es suficiente saber que la tierra está lista.

El amor debería ser la esencia de la causa. El amor está en el silencio. El grito hace que el amor sea imposible. El que nos vean hace el amor imposible.

Los que no conocen su pasado, no podrán descubrir su futuro. ¡Oh Osman! Aprende tu historia bien para que puedas pisar con seguridad. No olvides tu origen para que puedas recordar tu destino."



Con estos valores el sheij Edebali moldeó el carácter de Osman. La situación de Osman Bey era en aquellos momentos muy complicada. ¿Debería mantener juntas a las tribus turcas que se le unieron a él intentando establecer un equilibrio entre ellas? ¿Debería quizás concentrarse en los Germiyan o los Mongoles, o más bien en la lucha contra Bizancio ya que ello ayudaría más a su causa? En todos estos y otros asuntos, el sheij Edebali le servía con su consejo, le ayudaba y le presentaba soluciones.

Desde su principio el estado otomano concedía la máxima importancia a la educación de los jóvenes príncipes, que empezaba a una edad muy temprana, bajo la dirección de las más destacadas autoridades de su tiempo. En particular, se daba especial importancia a su desarrollo espiritual y moral. La razón principal de esta actitud estaba en el hecho de que se consideraba como algo sumamente obvio que la supervivencia del estado dependía de la implantación del gobierno justo. Por lo tanto, se sobrentendía que, dado que serían ellos los futuros gobernadores del estado otomano, su integridad moral sería la mejor garantía de la futura estabilidad y vitalidad de la comunidad. Incluso cuando un príncipe se convertía en sultán, aquellos principios seguían operando y los maestros continuaban ofreciendo su guía, y a menudo amonestaciones y advertencias. Por ejemplo, Aziz Mahmud Hudai le escribió a Murad III varias cartas, para advertirle y guiarle, en las que ocasionalmente utilizó un lenguaje muy duro.

Qué los ejemplos que siguen sirvan para ilustrarlo desde otro punto de vista. Cuando el sultán bajaba las escaleras de palacio, el chambelán solía exclamar: "¡Viva el sultán! ¡Qué le acompañe la buena fortuna!" También, cuando el sultán se dirigía a los sitios públicos, una mezquita por ejemplo, la gente formaba un pasillo para que pudiera pasar. Inevitablemente, se oían ovaciones y vítores. Un grupo de guardias, entonces, le recordaba en voz baja: "Contén tu orgullo, oh sultán. Allah es más grande que tú."

La historia del estado otomano brillaba por doquier durante el tiempo en el que sabios como Edebali se ocupaban de la formación del carácter de los sultanes y tenían parte activa en la formulación del gobierno de la nación. En ambas capacidades, como consejeros y guías, su influencia se sentía en toda la comunidad otomana. Mencionemos a los maestros de las generaciones siguientes, que tuvieron el mismo papel que

Edebali con respecto a Osman: Emir Sultán guió a Yildrim, Hayy Bayram Veli a Murad II, Akshemseddin a Fatih Sutlán Mehmed, Medí Pasha a Bayazid II, Ibn Kemal Pasha a Yavus Selim, Merkez Efendi y Sunbul Efendi a Kanuni, Aziz Mahmud Hudai a Murad III, Ahmed I y Murad IV.



El historiador de la casa real apuntó el siguiente relato referente a Yavuz Selim:

Cuando éste entró en Egipto como su conquistador la gente salió a las calles para verle. Yavuz, sin embargo, no iba al frente sino que caminaba más atrás entre los soldados. Su aspecto y vestimenta no se diferenciaban en absoluto de la de los que estaban a su alrededor. En otra ocasión, de vuelta de Egipto, y de paso por Damasco, estaba en una mezquita en la oración de *yuma'*. El *imam* mencionó su nombre diciendo: el gobernador de los dos santuarios sagrados –*hakim* al – *hramain* al – *sharifain*. Cuando lo hubo escuchado contestó con lágrimas en los ojos: ¡No! ¡No! Soy el siervo de los dos santuarios sagrados –*jadim* al – *haramain* al – *sharifain.*

Cuando de mañana se acercaron a Estambul se dio cuenta de que si entraba en la ciudad inmediatamente, la población se iba a reunir para celebrarlo. Así que dio las siguientes instrucciones a su asistente Hasan Can:

- Esperemos a que oscurezca y a que la gente vuelva a sus casas. Cuando la ciudad esté vacía, entraremos para que el aplauso de los mortales no me haga fracasar.



Podemos observar que Yavus Selim actuó como un león en el desierto de Sinai, como un creyente humilde y agradecido cuando entró en El Cairo, y como un sufi con una profunda vida interior cuando se acercó a Estambul. Le recitó a Hasan Can la siguiente estrofa:

"Es propio de un sultán en este mundo una lucha justa.
Es superior a ellos solamente ser discípulo de un siervo justo."



El mismo asistente, Hasan Can, describe así los últimos instantes de la vida de Yavus Selim:

"Sufría de un ántrax en la espalda que expandió rápidamente y perforó el cuerpo de tal manera que se podía ver el hígado a través del agujero. Su dolor era terrible. Me acerqué a él y le dije:

-¡Mi sultán! Pienso que el tiempo de la reunión con Allah ha llegado.

Se volvió hacia mí, me miró a la cara asombrado y dijo:

-¡Hasan! ¡Hasan! ¿Con quién piensas que he estado hasta ahora? Léeme por favor la surah Yasin…

Murió cuando estaba leyéndola."

Las grandes victorias que tuvieron lugar durante su gobierno de nueve años, y la posterior alabanza de los mortales no le pueden deslumbrar ni derrotar. Vivó con el único objetivo de cumplir su misión como un siervo digno de su Señor.

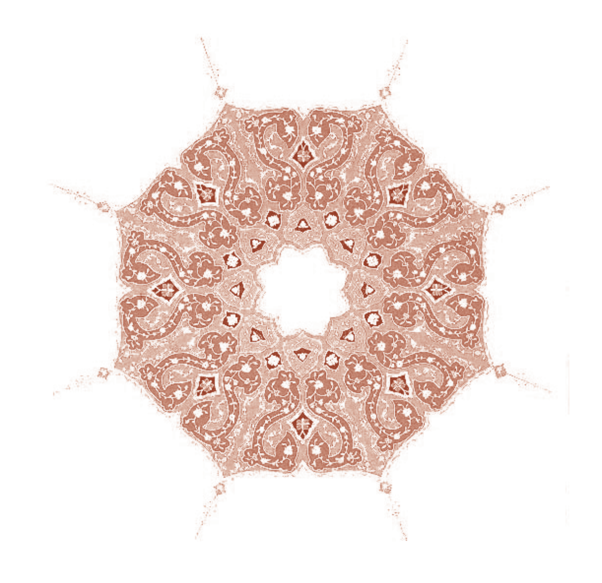
¡Señor! Ayúdanos a ser como Tus siervos veraces. Éste es el verdadero poder.

Amin.



Del Cautiverio

A La Libertad



La añoranza de los amantes es un acto bendito.
Sobre todo si la que añora es Layla,
y el añorado es Maynun.

Rumi



Un comerciante tenía un bello loro guardado en una jaula, al que adoraba. Ocurrió que un día partió a la India en viaje de negocios. Dado que era un hombre amable y generoso, preguntó a sus sirvientes si querían algo de aquel país lejano. Cada uno pidió algo y, mientras tanto, el comerciante le preguntó a su amado loro:

- ¿Quieres que te traiga algo a ti de la India?

El loro contestó:

- Lleva mis saludos a los loros de la India, y trasmíteles mi situación.

El loro enjaulado intentaba transmitir el siguiente mensaje a los loros de la India: "El loro que tanto os admira ha sido capturado y enjaulado para el resto de su vida. Os envía sus saludos y os solicita vuestra guía y ayuda. ¿Es justo que él esté en una jaula mientras que vosotros disfrutáis de la libertad en los verdes bosques? Está en una prisión, mientras que vosotros estáis en bellos jardines. ¿Acaso no existe la lealtad y la amistad? ¿Tengo que sufrir en solitario en un país lejano y morir también en solitario? Por favor, no olvidéis a este miserable mientras disfrutáis de la libertad. La añoranza de amigos es un acto bendito de mucho valor. Es especialmente real si la que añora es Layla y el añorado es Maynun. ¡Oh comunidad de loros! Mientras

vosotros voláis libremente, mi corazón llora sangre. Si me deseáis algo de felicidad, tomad en mi nombre unos tragos de las aguas vivificantes y derramad algunas gotas en la tierra en recuerdo de vuestro hermano olvidado."

El comerciante aceptó la petición del loro. Al llegar a la India, vio algunos loros que volaban entre los árboles. Les transmitió el mensaje de su loro. El efecto de este mensaje lleno de lágrimas y súplicas afectó los corazones de los loros de la India hasta tal punto que uno de ellos se puso a temblar, cayó al suelo, perdió la respiración y murió.

El comerciante no salía de su asombro. Se arrepintió de lo que había hecho. "He causado la muerte de un ser vivo. He cometido una grave falta. Muy probablemente, este loro era pariente lejano de mi loro. ¿Por qué lo habré hecho? ¿Por qué le habré herido con mis palabras?" Cuando volvió a casa, le contó al loro lo que había pasado, añadiendo:

- ¡Oh loro! Todavía me estoy arrepintiendo de eso. Pero, ¡qué sentido tiene tener remordimientos después del hecho!

El loro enjaulado no se perdía ni una palabra de lo que le estaba contando el comerciante. Igual que el loro muerto en la India, tembló y cayó inmóvil al suelo de su jaula. El comerciante se quitó el sombrero y, agitado sobremanera, lo lanzó al suelo, gritando:

- ¡Oh mi loro tan bello! ¡Mi pájaro de voz excepcional! ¿Qué te ha pasado? ¿Qué ocurre? Si Suleyman hubiese tenido un pájaro como tú, se habría olvidado de todos los demás.

Así gritaba el comerciante porque se dio cuenta de que el loro era la fuente de alegría para él. Solía hablar con él y compartir sus pensamientos. Ahora se estaba diciendo a sí mismo:

- Allah da, y Allah quita.

Su corazón sufría porque había sido separado de su loro. Buscaba desesperadamente una solución… Empezó a culpar de todo a su lengua:

- Has causado dos muertes. Me has hecho mucho daño. ¡Oh lengua! Eres a la vez fuente de destrucción y de alegría. Has roto mi corazón. Aunque te obedece, también sufre por ti. A veces traes tesoros como si fueras la lengua de un sabio, y a veces traes un dolor constante como la venenosa lengua de la corrupción. Eres capaz de sacar a una culebra de su guarida y hacer que un hombre abandone su *din*. ¿No vas a mostrarme misericordia? ¿Has decidido matarme a mí también?

Después de haberse lamentado de esta manera durante un buen rato, el comerciante cogió el cuerpo sin vida de su loro y se puso a pensar dónde enterrarlo. En ese mismo instante el loro, que solamente se hacía el muerto, revivió. Se echó a volar y se sentó en la rama del árbol más cercano. El comerciante se asombró profundamente. Totalmente perplejo, preguntó:

- ¡Oh pájaro! Por Allah, explícate. ¿Cuál es el secreto detrás de todo esto? A lo mejor puedo sacar de ello algún provecho para mí.

El loro le contestó:

- El loro del que me hablaste me ha guiado, me ha enviado un mensaje por medio de sus actos. Me ha aconsejado, y su consejo fue como el elixir de la vida para mi corazón sufriente. Me transmitió lo siguiente: 'La causa de tu cautiverio es tu voz tan bella. Cantas y haces felices a los jóvenes y a los ancianos. Provocas el éxtasis a los sabios y también a los que carecen de educación. A todos entretienes con tus alegres canciones. Detente ahora, concéntrate, y contempla tu situación. Deja de cantar. Muere como yo, y escapa de tu cautiverio.' Seguí su consejo sin

perder un instante; me maté, y conseguí la salvación. ¡Señor! Ahora voy a volver a mi tierra. Si sigues mi camino, te librarás de tu cuerpo; serás libre, y volverás a tu tierra natal, el Paraíso del que llegó tu padre Adam. Abandonarás tu cuerpo, que no es sino polvo, y te elevarás hacia los cielos.

El comerciante fue conmovido por aquellas palabras. Se dijo a sí mismo: 'Es suficiente para mí. Le seguiré porque he visto que su camino contiene la fuente de la que mana agua vivificadora que da la vida eterna, y nos conduce a la iluminación y al descubrimiento de la verdad última.'



El loro del relato simboliza el *nafs* –presa del cuerpo y de sus deseos. Los loros de la India simbolizan a los siervos justos de Allah que habían abandonado el mundo transitorio y sus placeres y se habían liberado de la esclavitud del mundo material. El mensaje de los loros de la India al loro de la jaula se puede entender como "muere antes de morir". Es una orden del Profeta Muhammad (ﷺ) que debemos obedecer ya que solamente de esta manera podemos alcanzar la salvación. Rumi (قدس سره) afirmó: "Muere, para que puedas despertar en la mañana de la verdad."

Es como si los loros de la India le dijeran al loro de la jaula:

"¡Muere! En otras palabras, libérate de las ataduras de tus deseos mundanos antes de que llegue el momento de tu muerte física. Hazte morir por medio de tu voluntad, por medio de poner freno a tus deseos. Lucha por la vida de lo Real mientras vuelas hacia nuevos horizontes."

¿Acaso no es la vida del mundo un aprisionamiento físico para alguien inconsciente de su origen, de su verdadera



naturaleza y del tesoro escondido en su interior? La verdadera vida empieza solamente cuando los deseos carnales han sido firmemente subyugados. Esto implica la muerte del *nafs* y lleva al descubrimiento del verdadero significado de la existencia.

Rumi (ق س) lo explica de esta manera:

"La historia del loro de la vida se parece a la historia del loro del comerciante.

¡Oh negligente! ¡Haz lo que hizo el pájaro y sálvate! Si haces lo que hace el grano de trigo, los pájaros te descubrirán y te comerán. Si te conviertes en una rosa, te cogerán los niños atraídos por tu fragancia y belleza.

Cubre el grano y escóndete en un lugar lejano. Esconde la rosa y aparenta una hierba insignificante que crece debajo de un muro.

Es decir, evita la fama, el pavoneo, la demostración. Preserva tu modestia y codicia la nada. De esta manera te protegerás tanto del mal de ojo como de la invasión de tu libertad.

El que muestra su belleza en los mercados busca problemas ya que atrae la atención de los ojos malintencionados. Tanto los amigos como los enemigos trabajarán para destruirle, aunque sea de diferentes maneras. Los primeros emplearán la alabanza excesiva, los segundos actuarán por envidia. La única manera de evitar ambos peligros es a través de la liberación de la cadena de la existencia."

Para salvarse de las cadenas de la vida mundana, uno tiene que morir, o hacerse el muerto; es decir, se debe someter de buena gana a la voluntad de Allah. Por eso Yunaid al – Bagdadi definió el camino recto de esta manera: "Allah te mata interiormente y te revivifica dentro de Sí Mismo. Esto es el *tasawwuf*."

Cuando el ser humano se purifica de los aspectos mundanos, y es absorbido en la luz Divina, sus dificultades quedan superadas, pero no al contrario. Por ejemplo, la inundación mató a los enemigos de Allah, pero fue amistosa con Musa (عليه السلام) y con Nuh (عليه السلام). De la misma manera, el fuego que iba a consumir a Ibrahim (عليه السلام) se convirtió para él en un fresco jardín de rosas. Estos acontecimientos no eran casuales sino milagros de Allah para mostrar el apoyo y generosidad que Allah tiene con sus siervos veraces. No son más que el principio, ya que su historia en rica en enseñanza y sabiduría.

Por otro lado, muestran la posibilidad de la ayuda Divina que puede llegarles a aquéllos que la necesitan y se la merecen. Lo que un siervo de Allah debe hacer es purificar su corazón de su *nafs*, expulsando de él al shaytan y alejándose de todo lo que no sea Allah. De esta manera, el creyente se vuelve hacia Él y llena su corazón con Su recuerdo.

Hay que tener presente, no obstante, que el recuerdo de Allah viene no solamente por medio de la repetición de Sus Nombres, sino también por medio del verdadero conocimiento que tengamos de Él. Es este conocimiento el que hace que Sus manifestaciones se desparramen por toda nuestra existencia. El continuo recuerdo de Allah nos eleva a tal grado que nos damos cuenta de que esa es la verdadera función del corazón y, en el último instante, el único propósito de su creación. El corazón, entonces, llega a ser el espejo del recuerdo de Allah.

El recuerdo verdadero está por encima de las letras, de las palabras y de los sonidos. Es así porque la esencia o el núcleo del corazón son Divinos. Es una entidad espiritual que no se puede reducir a lo material. Los dos –el corazón y el recuerdo– quedan sustraídos de la base material, se unifican, se convierten en uno.

En este momento el recuerdo contiene al corazón y lo protege de todo lo que no es Allah. El corazón, de esta manera, alcanza la nada durante el recuerdo de Allah. Todo lo demás desaparece. Ésta es la base de *fana*. Es un estado en el que todo lo transitorio entre el que recuerda y Allah queda suprimido y solamente permanece el Eterno. Es la realización del corazón y la unión del amante con el Amado.

Dice el Qur'an:

"Los que creen y tranquilizan sus corazones por medio del recuerdo de Allah; ¿Pues acaso no es con en el recuerdo de Allah con lo que se tranquilizan los corazones." (Ra'd, 13:28)

Y también:

"Los creyentes son aquéllos que cuando se recuerda a Allah, se les estremece el corazón y que cuando se les recitan Sus signos les aumenta la creencia y en Su Señor se confían." (Anfal, 8:2)

La siguiente *ayah* ilustra la situación de los siervos veraces de Allah en el Más Allá:

"Es cierto que los amigos de Allah no tendrán que temer ni se entristecerán." (Yunus, 10:62)



El pájaro de la jaula alcanzó la libertad por haber entendido la simbología del mensaje y su aplicación. De hecho, el *nafs* está preso en la jaula del cuerpo. Miles de pájaros, no solamente uno, entran y salen de esa jaula. Los pájaros que entran son las pasiones, los deseos carnales y las falsas preocupaciones. Son estos parásitos los que nos adulan y halagan por el bien de sus propios intereses. Nos hablan de muchas cosas. Algunos nos dicen:

- ¡Soy tu amigo verdadero!

Otros dicen:

- ¡No! Nosotros somos tus verdaderos amigos y compañeros!

Mientras que otros afirman dulcemente:

- Ambos mundos se han creado para ti. No somos más que siervos a tu servicio.

Algunos comentan, cuando acabas de decir algo:

- ¡Tienes mucha razón!

Los ejemplos son incontables. Desgraciadamente, los seres humanos inmaduros, enamorados de su físico que hace las veces de una jaula, se dejan engañar por estos susurros, dándoles una gran importancia, sin darse cuenta de lo peligroso que son, como elaborados trucos del shaytan. Estos comentarios aduladores, que inflan nuestros *nafs*, son para él una música gloriosa. En realidad, llevan al Fuego aunque puedan aparentar ser fuente de alegría. Los que no son capaces de descifrar su verdadera naturaleza en este mundo la entenderán en medio de las llamas del Más Allá. Cuando llegue el momento de la muerte será demasiado tarde y sus últimos gritos, producto del entendimiento verdadero, solamente servirán como una indicación de su miserable final.

El Califa Ali (ﷺ) dijo: "Dos cosas destruyen al hombre: seguir los deseos de su *nafs* y disfrutar cuando le alaban."



La verdadera felicidad en el Otro Mundo se la concederá Allah solamente a los que no actúen con arrogancia, a los que



no corrompan, y a los que desarrollen en sus corazones el amor por Allah. Los que no sean humildes terminarán como el Faraón, por eso hace falta que cultivemos la humildad para evitar tan vergonzoso final.

La bendición de la humildad tiene muchas facetas. Una persona humilde es generosa. Una persona generosa es misericordiosa. Una persona misericordiosa es alegre a causa del servicio que ofrece a las demás criaturas, ya que esto trae las bendiciones de Allah. Y la persona que se aleja de la humildad, se aleja de estas admirables cualidades.

El entendimiento crece en nosotros por medio de la humildad, un hecho éste que a la vez nos ayuda a distinguir fácilmente al amigo del enemigo. Debido a la humildad uno consigue llegar a entender que puede espiritualmente perder lo que está basado en el *nafs* –la autoridad, el liderazgo, el estatus, y que en ese mismo instante los aduladores se convertirán en sus enemigos, le empezarán a detestar y se irán corriendo como si hubieran visto a un león.

Por lo tanto, un siervo de Allah debería esforzarse por estar cerca de los amigos de Allah que son como espejos para el corazón que reflejan su verdadera naturaleza. Con su guía deberíamos intentar mirar hacia nuestro interior y hacia los trucos de nuestro *nafs*; deberíamos observar su conducta con el ojo del corazón, haciendo todo lo posible por aprender de ellos el conocimiento y alejarnos así de los susurros del *nafs* y de sus errores.

De esta forma veremos que el discurso y la conducta de los amigos de Allah rebosan de conocimiento; nos transmiten los secretos por medio de símbolos y signos porque no quieren que los que no están preparados para esta enseñanza se sientan

avergonzados, pero al mismo tiempo no quieren privar de esta enseñanza a los que ya están maduros. El significado detrás de sus palabras las pueden entender solamente los que tienen el corazón puro. Los que todavía no han madurado, oirán solamente los fonemas.

Abu Huraira (رضي الله عنه) dijo: "He recibido del Profeta (ﷺ) dos tipos de conocimiento. Uno he divulgado y el otro lo guardé para mí. Si hubiese divulgado este otro conocimiento también, su significado sería demasiado grande para ser asimilado y perdería el juicio."

El Profeta Muhammad (ﷺ) fue la encarnación de todos los atributos proféticos. Todas las buenas características de cada uno de los ciento veinticuatro mil profetas que llegaron a este mundo desde los tiempos de Adam (عليه السلام) se encontraban en su personalidad. Los Profetas y los amigos de Allah son personas excepcionales en cuanto a la perfección de los atributos de su carácter, y el Profeta Muhammad (ﷺ) fue excepcional entre los excepcionales dado que su carácter era la integración y la manifestación final de todos los atributos positivos que se han mostrado en las vidas de los Profetas y los amigos de Allah que le precedieron. Así pues, su carácter llevaba el sello de la perfección profética.

En el curso de la historia, la personalidad de cada profeta fue la expresión de una calidad particular suya que brillaba a través de su ser. Proponemos unos cuantos ejemplos para ilustrarlo:

El Profeta Ibrahim (عليه السلام) recibió el sobrenombre de *Jalilullah*, amigo íntimo de Allah, porque en su corazón había lugar solamente para Allah. El Profeta Musa (عليه السلام) recibió el sobrenombre de *Kalimullah* –el que habló directamente con Allah. El Profeta Isa (عليه السلام) recibió el sobrenombre de *Ruhullah* debido a la pureza de su personalidad y la perfección de su conducta.

También los amigos de Allah se conocen por sus características espirituales particulares y son sendos reflejos de los diferentes atributos Divinos. Por ejemplo, Abudlqadir al – Gilani tenía una excepcional capacidad de influir en la gente; Muhiddin ibn 'Arabi representa un nivel extraordinario de conocimiento espiritual y del descubrimiento del ojo del corazón, mientras que Rumi representa un nivel muy especial en cuanto a la profundidad de su amor y de su éxtasis, así como su expresión de la Unicidad.



Rumi (قدس سره) explicaba esa condición espiritual de la siguiente manera:

"He comentado estos secretos de manera indirecta y breve, por la razón de que si lo hubiese hecho abiertamente y detalladamente, tanto la lengua del que explica como la inteligencia del que escucha habrían ardido."

En otra estrofa dice:

"Mis versos no son simples –son un mar de significados. Mis jocosas estrofas no son simplemente graciosas –son más bien lecciones. Mis historias no son colecciones de palabras comunes –son enseñanzas. Todos ellos ayudan al lector a comprender los secretos."

El Mathnawi es un libro escrito con el objetivo de educar e iluminar espiritualmente. Su otra característica es que, teniendo en cuenta que los niveles de entendimiento y potencial espiritual del lector varían, adoptó el estilo literario que se aprovecha del uso de simples historias. Es decir, por medio de las historias aparentemente simples y por medio de un estilo velado está explicando profundos secretos de lo Divino.

Las estrofas que describen nuestra partida de este mundo ilustran claramente esta calidad. Se refiere a su muerte como "*shab'i arus*", es decir "la noche de bodas". En la elección de esta conocida expresión articuló su unión espiritual con la Realidad Absoluta. Dijo:

"Qué aquéllos que me aman en lo profundo de su corazón participen de mis felicidad."

También dijo:

"Cuando muera y esté envuelto en la mortaja no digáis "separación, separación". Cuando me depositen en mi tumba no digáis "adiós, adiós". Para mí, no es una ocasión para lamentarse, sino más bien para alegrarse."

Le preguntaron a Rumi (قدس سره):

- ¿Qué es el mundo?

Contestó:

- La prisión de los *nafs*.

El poeta Yunus Emre, bendecido con un corazón extremadamente sensible, describió sus sentimientos ante la separación de este mundo en forma de conversación con un ruiseñor:

"¿Eres un forastero?
¿Por qué lloras, o ruiseñor?
¿Estás exhausto? ¿Te has perdido?
¿Por qué lloras, o ruiseñor?

¿Has sobrevolado los picos nevados de las montañas?
¿Has sobrevolado los ríos profundos?



¿Has abandonado tu casa?
¿Por qué lloras, o ruiseñor?"

Rumi (قدس سره) escribió:

"Estoy en la prisión que es este mundo porque se me ha asignado la tarea de guiar a los perdidos. Si no fuera así, ¿cuál sería mi ser y cuál el propósito de mi aprisionamiento? ¿Por qué debería estar preso? No he robado nada."

En este mundo cada paso nos lleva más cerca de nuestro destino. De la misma manera, cada exhalación nos trae más cerca de la hora de la partida. Desde otra perspectiva, el hogar original de los *nafs* es el mundo de los *nafs*. Cada respiración lleva al *nafs* más cerca de su origen. Igual que la evaporación del agua de un charco ocurre sin que podamos seguir el proceso, nuestras vidas se evaporan en una cadena de respiraciones silenciosas.

Todos los cuerpos se desintegran en la tierra, sean humanos o animales, porque el origen de todos es el polvo. Todos desaparecen y se convierten en polvo. Cada cosa orgánica regresa a su origen. Así también lo hará cada ser espiritual. Algunos seres irán al Paraíso porque es adecuado a su naturaleza, y otros irán al Infierno porque se lo merecen.

Rumi (قدس سره) explicó las tres etapas de la vida de la siguiente manera:

"Estaba inmaduro. Me he cocido y me he quemado."

El hecho de quemarse, es decir quemar el cuerpo, indica simbólicamente el alimento espiritual y el desprendimiento de lo mundano. La mariposa nocturna que avista una luz o el fuego pierde la voluntad propia, se acerca, entra en ella, y se quema.

Rumi (قدس سره) lo ilustra de la siguiente manera: “Sin quemar el cuerpo no es posible alcanzar el placer del amor Divino.”

Hallay al – Mansur añoraba la muerte a causa de las aflicciones espirituales que había sufrido. Dijo: “Mi vida está en mi muerte.”

Rumi (قدس سره) nos avisa de las trampas del *nafs* de la siguiente manera:

“No comáis cenizas. No compréis cenizas. No busquéis cenizas. Porque el rostro del que come las cenizas palidece. Para el propósito de perfeccionar los dones de vuestro corazón, comed corazón. Es decir, alimentad vuestro corazón con la llegada del conocimiento Divino para que seáis jóvenes y para que vuestro rostro sea como una flor gracias a las manifestaciones Divinas que asimila.”



El rey de Babilonia Nimrod mandó echar al Profeta Ibrahim (عليه السلام) a la hoguera. Allah le ordenó al fuego:

“Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim.” (Anbiya, 21:69)

El fuego no le quemó; se convirtió para él en un jardín de rosas. Si Nimrod y sus secuaces hubiesen entrado en ese fuego, habrían ardido porque no tenían las cualidades de Ibrahim (عليه السلام), sino las de Nimrod.



Cuando los dos ejércitos se encontraron en Badr, el Profeta Muhammad (ﷺ) lanzó hacia el enemigo un puñado de tierra. La



tierra les cegó los ojos; tenían que frotarlos para poder ver. Ese fue el principio de su derrota. Lo explica la siguiente ayah:

“No tirabas tú cuando tirabas sino que era Allah quien tiraba.” (Anfal, 8:17)

En ese momento, el Profeta Muhammad (ﷺ) actuaba como un medio para la acción realizada por Allah. De manera parecida, los amigos de Allah también se convierten en medios de actuaciones Divinas. De vez en cuando el poder de Allah se manifiesta a través de ellos; se convierten en los espejos del Actor Absoluto o de la Voluntad Divina. Sus actuaciones llevan el sello de Allah.

Es imprescindible que aquéllos que llevan en sus corazones las calidades de Nimrod se sometan al entrenamiento bajo un maestro autorizado para que se salven de la trampa del shaytan. Sus circunstancias se parecen a las del pájaro enjaulado que salvó la vida siguiendo estrictamente las instrucciones que recibió de manera simbólica de los pájaros de la India, ganando, de esa manera, la libertad. Rumi (قدس سره) dijo:

“Feliz aquél que logra morir antes de la muerta física: recibe la fragancia del jardín de la verdad.”

En un *hadiz qudsi*, Allah el Altísimo ha dicho:

“Yo causo la muerte de alguien a quien amo, y a quienquiera que le doy la muerte, pago la indemnización, y para aquél por quien pago la indemnización, Yo me convierto en la indemnización.”

Rumi (قدس سره) dijo:

“Mi indemnización es ver al Señor el Altísimo en el Paraíso.”

Y continuó con la súplica que citamos a continuación:



"¡Oh Tú que eres el Rey de toda la existencia, pero sin trono ni corona! ¿Hay otros que Tú, capaces de liberarnos, los indefensos, de las garras de nuestro *nafs*?

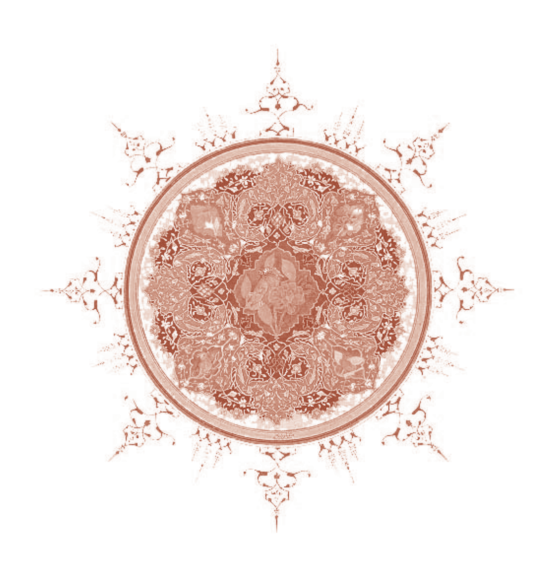
Sálvanos de la maldad del *nafs*; su cuchillo ha penetrado hasta nuestros huesos.

¡Oh Allah! Toma nuestras manos, y cómpranos. Retira la cortina de la negligencia de nuestros corazones. Pero no rasgues la cortina de la nada y protégenos de la vergüenza."

Amin.



La Sabiduría Que Hay Detrás del Nafs



Si hubiese descrito, aunque brevemente, tu mundo interno,
te habrías aterrorizado.
El temor te habría podido matar;
perecería como el ratón enfrentado a un gato.

Rumi



El honor que llena nuestro corazón en el momento de triunfar nace del sentimiento del logro que sentimos después de haber soportado las pruebas y tribulaciones durante la lucha por alcanzar el éxito.

El Profeta Adam (عليه السلام) cometió, por descuido, un error que acarreo su expulsión del Paraíso a la tierra. La razón última de este acontecimiento es que sus descendientes tengan, durante su paso por la tierra, la oportunidad de volver a tener "el mejor molde".[20] De esta distinción suprema solamente pueden disfrutar aquéllos que superan el examen de la vida terrestre diseñado por su Creador y, como resultado, pueden volver a su primigenio hogar paradisíaco. Con la intención de aumentar este honor, Allah ha provisto a todos los hombres de *nafs* que funciona como un obstáculo en el camino recto de esta vuelta. El proceso de derrotar al *nafs* aumenta el valor de alcanzar el objetivo, igual que en todos los demás casos cuando uno triunfa sobre todo lo que obstruye el camino hacia la victoria. Más aún, Allah ha provisto al hombre de los medios necesarios para alcanzar el objetivo. Los más importantes entre estos medios son los Profetas, y las cadenas de siervos veraces y sabios después de ellos que seguirán

20 Tin, 95:4.

ofreciendo al hombre la necesaria guía hasta el final de los tiempos.

Rumi (ﷺ) explicó de manera simbólica la sabiduría detrás de la existencia del *nafs*:

“Un gobernante (*amir*) cabalgaba por el campo cuando, de repente, vio que una culebra se acercaba a la boca abierta de un hombre dormido.

Lo vio, y se dio cuenta de que incluso si se apresurase, no le daría tiempo de ahuyentar a la culebra.

Ya que el Creador le otorgó inteligencia abundante, golpeó al hombre varias veces con el mazo que llevaba.

Los golpes del mazo despertaron al hombre, quien huyó bajo un árbol.

Debajo del árbol había muchas manzanas podridas que se habían caído de él. El *amir* dijo: “¡Come de ellas, hombre invadido por el dolor!”

Le hizo comer tantas que se le caían de la boca.

Estaba protestando: ¡Oh *amir*! ¿Qué estás haciendo? ¿Qué he hecho para merecerme esto?

Si tienes algo contra mí, golpéame con tu espada para que muera aquí mismo.

En mal momento has puesto tus ojos en mí. ¡Feliz aquél al que nunca has mirado!

No tengo ninguna culpa ni he hecha nada reprobable, grande ni pequeño, sinceramente –ni siquiera los heréticos se comportan así.



La sangre corre por mi boca a la vez que las palabras. ¡Oh Allah! Qué tenga el castigo que se merece.

El hombre seguía lamentándose, y el *amir* seguía golpeándole, obligándole a correr por el campo.

Con el estómago lleno y muy cansado –se caía y se volvía a levantar, cubierto de heridas.

Hasta el anochecer el amir le hizo correr así, hasta que empezó a vomitar. Vomitó todo, tanto lo bueno como lo malo; y la culebra salió atiborrada de todo lo que había comido.

Cuando la vio, cayó de rodillas ante el hombre bondadoso. Al ver el animal repugnante, se tranquilizó.

Dijo: En verdad, eres Yibril de la misericordia Divina, eres el señor de la bondad.

Bendita la hora en la que me has visto. Estaba muerto y me has devuelto a la vida.

Me has buscado como la madre busca a sus hijos; yo estaba huyendo de ti como un asno.

El asno se escapa de su dueño debido a su condición de asno, mientras que el dueño corre detrás de él debido a su bondad.

Lo busca no por ganar o perder sino para que no se lo coma el lobo u otra bestia salvaje.

¡Cuántas palabras insensatas te he dirigido, o tú alabado por tu espíritu puro!

¡Oh señor! ¡Oh *amir*! Yo no he dicho nada; mi insensatez ha hablado. No me castigues por este insulto.

Si te hubiese conocido un poco, no habría dicho todo esto.

Te habría alabado, hombre virtuoso, si me hubieses indicado la verdadera circunstancia.

Pero tú, en silencio me seguías golpeando en la cabeza.

Me he mareado, me han abandonado las luces, que esta cabeza no las tiene muchas.

Perdóname, hombre bueno. Olvida lo que dije en mi locura.

El *amir* le contestó: Si te hubiese dicho algo, tu vesícula se hubiese hecho agua.

Si te hubiese descrito a la culebra, habrías pasado a la otra vida.

Ni habrías podido comer ni vomitar. Te oía despotricar contra mi, y yo seguía con mi trabajo y repetía en voz baja "oh señor, facilítame esto".

Ni podía hablarte de la razón de todo lo que hacía, ni tenía permiso para abandonarte.

Desde lo profundo de la tristeza de mi corazón, suplicaba: Oh Señor, guía a mi gente; en verdad que no saben.

El hombre cayó de rodillas y dijo: ¡Oh mi bendición! ¡Oh mi fortuna y tesoro!

Recibirás de Allah una gran recompensa, oh noble, este miserable no tiene poder de expresar su agradecimiento.

Allah te las dará, yo no tengo ni labios ni voz para ello.

Es así como encontramos la enemistad de los sabios –su veneno nos trae alegría.



Mientras que la amistad de los necios nos trae miedo y perdición: escuchad este cuento como una parábola.



El Profeta (ﷺ) dijo:

"Si os describiese al enemigo que está en vuestro *nafs*, reventarían incluso las vesículas de los más valientes de entre vosotros, y nadie haría nada ni se preocuparía por hacer nada. No quedaría en su corazón fuerza para hacer súplicas ni tampoco tendría su cuerpo fuerza para ayunar o hacer la *salah*. Sería más débil que un ratón ante un gato y más desamparado que una oveja ante un lobo. No le quedarían fuerzas para planificar ni moverse. Por esa razón me abstengo de decíroslo."

El Profeta (ﷺ) adoptó este método. Los siervos justos, con el propósito de proteger los intereses de los que están a su alrededor, también han elegido el silencio. No revelan lo que está en los corazones de los que les rodean; más bien cubren sus imperfecciones. Educan por medio de acciones ejemplares y exquisita conducta en vez de con palabras. Los que están bajo la guía Divina tienen la habilidad de influenciar a la gente incluso cuando sus corazones son como el hierro, suponiendo que tales personas posean la habilidad de dejarse ablandar de la manera en la que el Profeta Daud (عليه السلام) ablandaba el hierro.

Abu Darda (عليه السلام) desempañaba el cargo de juez en Damasco. Un día, fue testigo de cómo varias personas maldecían a un malhechor. Les preguntó:

- ¿Qué harías si hubieseis visto a un hombre que se acababa de caer en un pozo?



- Le tiraríamos una cuerda para intentar sacarlo de allí.

Abu Darda (ﷺ) les dijo:

- ¿Por qué entonces no tenéis misericordia con la persona que se ha caído en el pozo del mal? ¿Por qué no le echéis la cuerda de las buenas nuevas para salvarle de su desgracia?

Uno de ellos le preguntó:

- ¿No sientes animosidad hacia un malhechor siendo que Allah le amenaza con el Fuego?

Este gran Compañero (ﷺ), educado en la compañía del Profeta (ﷺ), contestó de la siguiente manera:

- Sí, siento animosidad por el mal que ha hecho, pero no por él.

Rumi (ﷺ) expresó su amor y misericordia por todas las criaturas para complacer al Creador en los siguientes versos:

"¡Oh Señor! Si solamente los piadosos pueden tener esperanza de Tu misericordia, ¿a quién se podrán volver los malhechores?

¡Oh Allah Glorioso! Si solamente aceptas las súplicas de Tus siervos especiales, ¿a quién se podrán volver los criminales? En verdad que eres el Más Misericordioso de los misericordiosos."



El hombre dormido en la historia de Rumi simboliza a una persona negligente. La culebra negra que entra en su cuerpo por la boca es su *nafs*. El *amir* es el Guía Perfecto. Los golpes de maza representan la reclusión y la batalla contra el *nafs* y, finalmente, la expulsión de la culebra simboliza la liberación de su dominio.

Cuando Allah le habló a Musa (عليه السلام) en el valle sagrado de Tuwa, Le preguntó sobre lo que tenía en la mano. Musa (عليه السلام) contestó:

“Es mi bastón, en él me apoyo, con él vareo los árboles para mi ganado y en él tengo otras utilidades.” (Ta-Ha, 20:18)

Allah le ordenó:

“¡Tíralo, Musa!” (Ta-Ha, 20:19)

Algunos comentaristas del Qur’an explicaron estas *ayah* de manera simbólica. Dicen que esta orden se refiere al mundo interior de Musa (عليه السلام). Cuando Musa (عليه السلام) se refirió a los actos en los que dependía del bastón, Allah le ordeno abandonarlos. El *nafs* y todas las ataduras que se asocian con él aparecieron en forma de culebra. De esta manera, el Creador le reveló la verdad sobre el *nafs*. Musa (عليه السلام) se asustó y quiso alejarse de allí. Era como si Allah le dijera:

- ¡Oh Musa! Esta culebra representa el apego a todo lo que no es Allah. Si la verdadera naturaleza de esta condición fuese revelada al que la sufre, todos saldrían corriendo.

Otro significado simbólico extrapolado de estas *ayah* está relacionado con la orden de tirar el bastón: “Ahora se te ha concedido la bendición de los atributos del *tawhid* –la fe en la Unicidad de Allah. No procede que digas que dependes del bastón y de los beneficios que obtienes de él. El primer paso en el verdadero camino del *tawhid* es dejar atrás todos los apegos, todos los deseos y reivindicaciones.”

En “Tawilat Naymiyya” leemos lo siguiente:

“El que haya oído la voz Divina y haya visto la luz Divina, se desapegará de todo lo demás y nunca se apoyará en nada que no

sea la generosidad y la bendición de Allah, limpiando totalmente su corazón de los bajos deseos."

Cuando Yusuf (ﷺ) se enfrentó a los trucos de Zulaiha, sintió involuntariamente una inclinación hacia ella. En ese momento Allah le reveló Su prueba indiscutible –el techo se hizo transparente y vio a su padre Yaqub (ﷺ), quien se mordía el dedo. A su lado apareció alguien que le decía: "¡Yusuf, mira a tu derecha!" Cuando miró allí vio a una culebra de gran tamaño. De esta manera le fue revelada la verdadera naturaleza de las cosas. Los actos del *nafs* se le aparecieron en su forma real y repugnante. Los aspectos superficiales se desvanecieron y se manifestó la realidad profunda que encubrían. Cuando con la ayuda de Allah llegó la prueba fehaciente, Yusuf (ﷺ) se salvó tanto de las maquinaciones del *nafs* como de la mujer.

El Profeta (ﷺ) dijo: "El Paraíso está rodeado de lo que el *nafs* detesta, y el Fuego está rodeado de lo que le gusta al *nafs*."

Es posible salvar el obstáculo del *nafs* por medio del *bai'ah* –pacto entre Allah y el creyente sincero y veraz, siguiendo la guía y la compañía de los siervos rectos de Allah, herederos espirituales del Profeta Muhammad (ﷺ), que nunca dejarán de existir y de mostrar a los creyentes el camino a seguir y la verdadera guía. El Qur'an dice:

"Los que te han jurado fidelidad se la han jurado en realidad a Allah, la mano de Allah estaba sobre sus manos." (Fath, 48:10)

Lo que se entiende por "sus manos" son los Compañeros del Profeta (ﷺ) que hicieron el pacto, *bai'ah*, con él. De la misma manera, cada hombre de Allah, *ahlullah*, incluso un pobre derviche, tiene que renovar este pacto con el Profeta (ﷺ). Aunque

más de mil años nos separen del bendito Mensajero (ﷺ), este pacto es posible ya que de forma ininterrumpida han existido y existen creyentes veraces, de los que Allah el Altísimo está satisfecho, que continúan enseñando el Islam correcto y mostrando la guía hacia el camino recto que lleva a la salvación. El poder de Allah ha permanecido y permanece sobre todas estas manos a lo largo de este largo periodo de tiempo. La presencia del poder de Allah sobre la mano del Profeta (ﷺ) es lo que hace que las manos de los siervos veraces de Allah puedan llevar a cabo su trabajo de guiar a los musulmanes y transmitirles el verdadero *din* de Allah. Estos siervos sinceros poseen extraordinarias capacidades espirituales. El Actor Absoluto, *al – fa'il al – mutlaq*, es Allah y es Él quien concede a sus siervos el permiso de realizar los actos que tienen su origen espiritual solamente en Él.

Hay dos tipos de amor: el real y el metafórico. El amor real es exclusivamente el amor por Allah, mientras que el metafórico es el que se dirige hacia alguna criatura y es transitorio. El amante verdadero está libre de todos los apegos porque está exclusivamente y enteramente unido a Allah. Ni reconoce, ni considera que sea amor lo que no sea el amor real. Por ejemplo, Maynun alcanzó finalmente el estado espiritual en el que ni siquiera reconocía a Layla.

Lo comenta Rumi (قدس سره) en el siguiente pasaje: "Debido a su amor por el cuerpo, Allah hizo que Maynun no fuese capaz de distinguir entre el amigo y el enemigo."

El poeta Fuzuli, que sentía un profundo amor por el Profeta (ﷺ), le compara en su famosa "Oda al agua" con una rosa:

"Qué el jardinero entregue el jardín de rosas a las aguas torrenciales;

Porque una rosa como él no florecería incluso si hubiese regado mil jardines.”

Rumi (ﷺ) articuló este amor de la siguiente manera: “Allah Todopoderoso le dio al amor Divino tal poder que incluso cuando se está bendecido con una gota de su esencia, se está a salvo de las aflicciones de ambos mundos.”



Esto significa que el que está inmerso en el amor Divino deja de preocuparse por las deficiencias, las envidias y los errores de los demás. De esta manera aumenta su perfección y, finalmente, alcanza el destino que buscaba. Es el amor puro. Es el amor por Allah.

Un guía atrae al discípulo hacia sí por medio de un acto espiritual y reconstruye su lazo con lo mundano transformándolo lentamente en un verdadero amor por lo Divino. Los lazos reales que emergen gradualmente entre el maestro y el discípulo toman poco a poco el lugar de los falsos apegos y se convierten en los primeros pasos hacia la extinción en el amor Divino.

Sheij Sadi ilustra la guía de los actos Divinos en la siguiente historia:

“Un día, uno de mis amigos que estaba conmigo en un baño público me dio un jabón hecho con un tierra muy especial. Le pregunté al jabón: ¿Eres almizcle o ámbar? Estoy muy impresionado por tu extraordinario olor. El jabón respondió: Era tierra bajo un rosal. Los pétalos de las rosas estaban empapados de rocío por las mañanas y caían al suelo como lágrimas. Me han moldeado como si fuera pasta. De hecho, soy tierra pura y llana embriagada con la exquisita fragancia de las rosas.”

Allah ha creado el universo para los seres humanos. Todo lo que hay en la tierra, en el mar y en el cielo lo ha sometió al hombre. A cambio, ha puesto sobre él una responsabilidad que ni siquiera las montañas podrían soportar.

Si el ser humano mira a este mundo con ojos materialistas y codiciosos, no desarrollará ninguna visión trascendental. Solamente el recuerdo constante de la muerte puede hacerle reflexionar al hombre. Recordar este certero acontecimiento sobre el que no hay la menor duda, genera en el ser humano una profunda preocupación espiritual que le hace extraer el pleno significado de la vida y le hace comprender las enseñanzas que se derivan de ello. Es el hecho de aprovecharlas e integrarlas en nuestra existencia terrenal lo que se convierte en la medida del éxito final de nuestra vida. Habiendo dicho esto, mencionemos que la muerte es un acontecimiento miserable solamente para aquéllos que se han preocupado de sus cuerpos y han descuidado el espíritu.

El Profeta (ﷺ) definió la vida de este mundo de la siguiente manera:

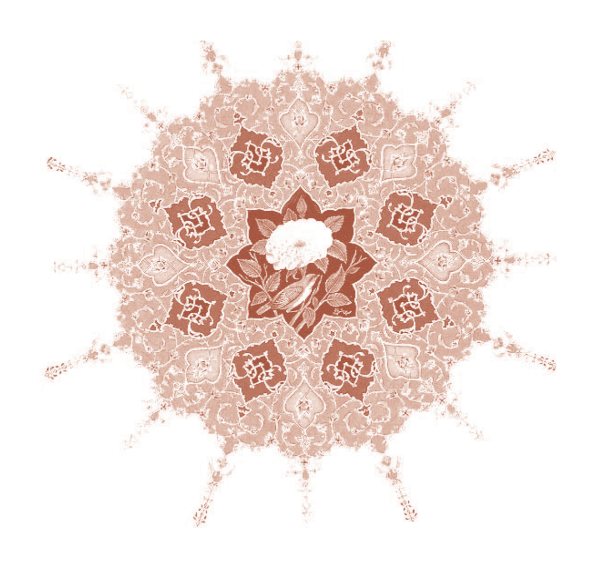
"¿Por qué me iba a preocupar por este mundo? Mi situación se parece a la de un viajero que se detiene bajo un árbol para descansar un rato, y luego prosigue su camino."

¡Oh Señor! Concédenos la alegría sin fin de Tu amor y de Tu bendición.

Amin.



El Muro De La Existencia



Sin la emancipación de las pasiones de este cuerpo mortal,
es imposible postrarse ante Aquél que nos ofrece el elixir de la inmortalidad,
y beber de este océano espiritual hasta que se apague nuestra sed.

Rumi



En la orilla del océano había un muro muy alto que impedía a la gente alcanzar el agua. Un hombre estaba de pie sobre este muro y, como todos los demás, no podía alcanzar el agua a causa de su gran altura. De hecho, en su miseria se parecía a un pez fuera del agua que lucha por volver a casa.

De repente el hombre lanzó un ladrillo al agua del océano. Cuando el ladrillo cayó al agua, el ruido del golpe acarició sus oídos como un elixir puro y balsámico. Su entusiasmo aumentaba con el armonioso movimiento del agua. Finalmente, estimulado por el sonido que tanto le gustaba, empezó a lanzar los ladrillos uno tras otro. El agua le preguntó: ¡Oh derviche! ¿Por qué me lanzas tantos ladrillos?

El sediento derviche contestó: ¡Oh agua! Percibo dos tipos de beneficio cuando los lanzo.

El primero: El ruido del agua es música para los oídos del sediento.

Es como el sonido de la trompeta de Israfil que llama a los muertos a la vida.

El ruido del agua es como las lluvias fértiles de Abril que revivifican los pastos y los jardines, y les devuelven su belleza por medio de las lágrimas del cielo.

También es la invitación a dar *sadaqa* a los necesitados y a los viajeros pobres. Es como el soplo de Allah, el Más Compasivo, que le llegó al Profeta (ﷺ) desde Yemen. El Mensajero de Allah (ﷺ) dijo de Uwais al – Qarani: "Oigo el soplo de Allah, el Más Compasivo (*nafas ar – Rahman*), desde Yemen."

Es como el olor de la intercesión del Profeta (ﷺ) por los malhechores en la presencia Divina.

Es como la brisa matinal de la ayuda Divina que resuena desde los minaretes de la Cúpula Verde de Medina.[21]

Lo siento en mi corazón como la suave y refrescante brisa que soplaba desde Layla y le llegaba a Maynun –mísero, exhausto y abandonado.

Es como los brazos abiertos al huérfano y al indigente.

Finalmente, el segundo beneficio que obtengo al lanzarte los ladrillos es que cada uno que saco del muro rebaja su altura y hace que me vaya acercando a ti.

EL MATHNAWI:

¡Oh hombre sano! Ciertamente, quitando los ladrillos del muro rebajas su altura.

De esta manera te acercas al nivel del agua. Así pues, el hecho de quitar los ladrillos acaba en la unión con el océano.

21 *Kubba Hadra*, donde está la tumba del Profeta Muhammad (ﷺ).



La postración ante Allah es un medio de ir sacando los ladrillos, unidos uno al otro con el cemento, y para ello hace falta estar cerca de Él. Dice el Qur'an: **"¡Póstrate y busca la proximidad!"**[22]

El muro existencial dificulta nuestra postración mientras sea alto.

Sin la emancipación de las pasiones del cuerpo mortal, es imposible postrarse ante Aquél que nos ofrece el elixir de la inmortalidad, ni beber del océano de la espiritualidad hasta saciar nuestra sed.

Contra más sed se tiene, más rápidamente se quitan los ladrillos del muro.

El que más ame el sonido del agua, más velozmente sacará los ladrillos del muro existencial que le impiden alcanzar el agua.

El amante del sonido del agua se quedará cada vez más entusiasmado con él, hasta que no le quede otra opción que zambullirse en ella.

Saludemos al que ve cada nuevo día como un tesoro. Aprovecha su tiempo de la mejor manera, e intenta cumplir con sus obligaciones y pagar sus deudas cumplidamente.



Sheij Sadi Shirazi definió al ser humano con las siguientes palabras "unas cuantas gotas de agua como miles de ansiedades".

22 Alaq, 96:19.

El muro que nos separa del océano en esta historia simboliza los deseos y las interminables pasiones mundanas, sobre todo el egoísmo.

El océano simboliza el conocimiento y el amor Divino. Los corazones que han saboreado el amor Divino se encuentran en un estado de continua añoranza del océano. Cada brisa, cada sonido que viene del océano del conocimiento les cubre con incontables bendiciones y les prepara para el viaje a Allah.

Para los que saborean el amor Divino, este mundo es un espejo de la sabiduría colocado ante el intelecto espiritual. Dado que el rango de los seres humanos está en función de su altura espiritual y no de la condición de su cuerpo, la perfección de la adoración solamente se puede alcanzar por medio del profundo entendimiento del *nafs*. Es la cualidad humana más alabada en el Qur'an.

Nos podemos imaginar fácilmente que un día lejos del amor Divino y del placer espiritual, y lleno de diversión y locura por la vida mundana, nos traiga una noche tranquila. Tampoco cabe esperar que a un día así le siga una mañana deliciosa. Tal actitud desdeñosa de la riqueza de los acontecimientos de este mundo, llenos de enseñanzas Divinas, y de las consecuencias de este estado, traerá los dolores, todavía desconocidos, de la muerte. El color rosáceo del mundo se desvanecerá en el Más Allá, y la risa de aquí se convertirá en un grito ante el Fuego que espera al negligente espiritual.

El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo:

- No os sentéis con la gente muerta.

Los Compañeros preguntaron:

- ¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quiénes son?



Contestó:

- Los que están perdidos en este mundo.

Fraternizar con la gente despreocupada, los muertos vivientes de este mundo, es beber un veneno mortal sin darse cuenta. La consecuencia espiritual es el endurecimiento del corazón. La única solución para ello consiste en estar en compañía de los que tienen una espiritualidad viva. Si por alguna razón tenemos que separarnos de ellos, el remedio consistirá en leer el Qur'an con el corazón atento y contemplarlo con profunda atención. El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: "Los que quieran conversar con Allah Todopoderoso, qué lean el Qur'an."

Los que siguen el camino recto, diseñado por el Qur'an, deben adoptar la enseñanza moral del Qur'an y del Profeta Muhammad (ﷺ). Deben, así mismo, aumentar su familiaridad con las historias de aquellos profetas anteriores mencionados en el Qur'an. De esta manera, sus corazones estarán regados con las dulces lluvias de la bendición y la sabiduría.



Se nos ha transmitido de Yabir (رضي الله عنه) que dijo en una ocasión:

- Fui a ver al Profeta (ﷺ) y llamé a la puerta. Respondió:

- ¿Quién es? Contesté:

- Soy yo.

El Profeta (ﷺ) no parecía satisfecho con mi forma de utilizar la palabra "yo", que normalmente suena a orgullo y arrogancia.

El gran maestro Rumi (ﷺ) cuenta esta historia de la siguiente manera:

"El amante, con el corazón en llamas, llamó a la puerta del amado. No obstante, cuando dijo 'yo' en respuesta a la pregunta '¿quién es?', el amado dijo:

¡Vuélvete! No ha venido todavía para ti el tiempo de entrar. En esta mesa de las bendiciones espirituales no hay lugar para los inmaduros.

El amante desgraciado se alejó de la puerta. Pasó un año deambulando de aquí para allá acosado por las pasiones y atormentado por las dudas. Durante todo ese tiempo ardía con el fuego de la separación y añoranza del amado.

Con el tiempo, el fuego del amor maduró al amante. Volvió, y se dirigió a la casa del amado.

Llamó a la puerta con gran cuidado y amabilidad porque temía que sus palabras resultasen descorteses.

El amado preguntó: '¿Quién es?'

Contestó: '¡Oh tú que me has robado el corazón! Eres tú ante tu puerta.

Contestó el amado: 'Ahora que ya eres como yo, puedes entrar. ¡Oh aquéllos cuya existencia consiste en la mía. ¡Entrad! Dos 'yo' no cabrían en la misma casa.'

Y añadió: ¡Oh tú que superaste a tu *nafs* en un año! ¡Entra! No eres ya un arbusto tosco –lo opuesto de un rosal. Ahora eres el rey de las rosas. Eres el que ha abandonado el dualismo aparente y se ha convertido en mí.'"

También dijo Rumi (ﷺ): “El que diga ‘yo’ o ‘nosotros’ ante la puerta del amado, se quedará atascado en el valle del ‘no’.[23] Nunca será aceptado en la puerta del amigo.”

Imaginaos que ni siquiera el hilo deshilachado puede entrar por el ojo de la aguja. Para que esto ocurra todas las fibras del hilo deben estar unidas, deben ser una sola. El amante puede lograr pasar por el ojo de la aguja de la unidad solamente después de haberse convertido en un hilo unificado; solamente después de haber ardido en el fuego de la separación.

Es realmente difícil lograr ser claro y transparente como el agua por medio del refinamiento espiritual y la auto-limpieza del egoísmo para ser cono el hilo fino y uniforme que pasa por el ojo de la aguja de la unidad. No obstante, hace falta llegar a este estado para disfrutar de las bendiciones Divinas:

“Es cierto que a los que tachan de mentira nuestros signos y se muestran soberbios ante ellos, no se les abrirán las puertas del cielo ni entrarán en el Jardín hasta que no pase el camello por el ojo de la aguja. Así es como pagamos a los que hacen el mal.” (‘Araf, 7:40)

Significa esto que corren detrás del falso orgullo, de la arrogancia y del egoísmo y, por lo tanto, no se merecen la unión paradisíaca con Allah a no ser que abandonen las falsas pretensiones del *nafs* y se conviertan en seres puros en el camino a Allah. Las puertas del cielo permanecerán cerradas ante ellos hasta que asimilen las reglas de la ley del Islam y se beneficien de la compañía de los creyentes veraces, limpiando, de esta manera, sus corazones del egoísmo –una característica propia del shaytan.

23 Es decir, rehusado por el amado.

El lado "animal" del ser humano solamente se puede transformar por medio del amor, la humildad y el control del *nafs*; es decir, alcanzando el estado de "la nada". Entonces uno pude pasar por el ojo de la aguja de la aflicción.

Yunus Emre, el gran poeta otomano, explica que el egoísmo en el camino de Allah es inaceptable:

"Porque decir 'yo' no es cosa adecuada para superar la barrera.

Algunos que pretenden volar alto, nos desprecian–

no es ese el camino de Allah."

Por otro lado, el siervo no debe estar engañado por la idea de que llegó a la luz espiritual por medio de sus propias fuerzas. Debe, en cambio, tener muy presente que se trata de un regalo Divino por el que debería sentirse inmensamente agradecido. De lo contrario, sería para él profundamente destructivo sentirse orgulloso por haber recibido semejante bendición Divina, y dejarse engañar por su *nafs* creyendo que este logro se debe a sus propios méritos. El destino de los que actúan de esta manera, después de haber recibido el beneficio de la luz de un profeta o de un siervo justo de Allah, es volver a la oscuridad. Esa sombría estación les impedirá llegar a ser un verdadero siervo de Allah y un sincero seguidor del Profeta Muhammad (ﷺ). La historia del Islam ofrece abundantes ejemplos de los que cayeron en esta trampa, como por ejemplo Qarún.[24]

Por esa razón, para protegerse de esta trampa espiritual, debemos volvernos hacia Aquél que nos provee de bendiciones

24 El Qur'an relata su historia en la *surah* Qasas, 28:76-83.



espirituales, y no a las bendiciones en sí mismas. Rumi (قدس سره) llama nuestra atención al respecto en los siguientes versos:

“Uno debe dejar atrás muchos recursos y estaciones espirituales para poder llegar a su verdadero hogar.

No atribuyas la luz del hierro calentado al fuego al hierro, porque es el fuego el que le da este brillo pasajero y lo calienta.

Si ves una casa llena de luz a través de una ventana, no atribuyas esa luz ni a la casa ni a la ventana, sino más bien al sol que es la fuente de la iluminación.

El sol les dice a los que son tan orgullosos de su brillo: ‘¡Oh gente insensata! Esperad a que veáis la verdad cuando desaparezca bajo el horizonte o detrás de una montaña.’”

De la misma manera, haz de saber que cuando un cuerpo aparenta ser bello y tierno, su verdadero poder está en el espíritu que hay dentro de él. Los que entienden esta verdad y abandonan su egoísmo, es decir aquéllos que se liberan de las garras del *nafs* y mueren antes de morir físicamente, encuentran en su Amado, a modo de recompensa, una nueva vida. En esta nueva vida Allah es el ojo con el que ven y la mano con la que sostienen. En esa estación el siervo vive en un gran estado de unión y no ve en todo sino a Allah. Yunus Emre ha expresado la experiencia de esta unión de la siguiente manera:

“He encontrado la fuente de la vida,
¡qué me importa mi vida!
No me preocupa la bancarrota,
¡qué me importa mi tienda!

He abandonado mi nafs,
he quitado el velo de mis ojos,
he alcanzado a mi Amado,
¡qué me importan mis miedos!

Yunus, tus palabras son dulces,
has comido miel y azúcar,
he encontrado la fuente de la miel,
¡qué me importa mi colmena!"



La estación espiritual más alta es la de ser testigo únicamente de las manifestaciones de Allah, ignorando todo lo demás. El siervo que se encuentra en ese nivel, está completamente inmerso en Allah. Alguien en ese estado experimenta de manera profunda la siguiente verdad expresada por un gran siervo de Allah:

"Allah es tan manifiesto, que se hace invisible debido a Sus incontables manifestaciones. Este fenómeno es parecido al del sol que es invisible al ojo normal cuando sus rayos son demasiado fuertes para la percepción ocular."

Esta es la etapa final de ser testigo –*mushahada*, la etapa del testigo amante. En otras palabras, la del estado en el que el corazón está purificado y liberado de las cualidades animales. Uno llega entonces al punto en el que está con el Señor incluso cuando se relaciona socialmente con un grupo de personas; también está con todo el mundo cuando está solo con el Señor.

El relato que sigue nos ayudará a entender la situación de estar con Allah cuando físicamente estamos en compañía de otra gente:



El gran maestro Muhammad Parisa pasó por Bagdad en su camino a Mekka, donde se proponía realizar el *hayy*. En el mercado vio a un joven joyero con el rostro lleno de luz. Su tienda estaba siempre llena, así que estaba constantemente ocupado. Muhammad Parisa sintió pena de aquel joven siempre absorto en los asuntos mundanos, en vez de pasar su tiempo en actos de adoración. Más tarde le miró con el ojo de su corazón y, asombrado, se dio cuenta de que el corazón de aquel hombre estaba siempre con Allah. Este estado se llama "unidad dentro de la diversidad". Es cuando se siente la presencia de Allah y se está con Él a solas, aunque aparentemente estemos rodeados de gente.

En cuanto a estar con todo el mundo cuando estamos a solas con el Señor –es éste el estado de los Profetas y los siervos sinceros de Allah. Es un atributo de los corazones vivos; un signo de participación en los asuntos de la comunidad.

Un ejemplo concreto de este estado lo tenemos en la ascensión del Mensajero de Allah (ﷺ) a los cielos –*miray*. Se acercó a su Señor **"a la distancia de dos arcos o aún más cerca",**[25] cosa que está fuera de nuestra comprensión. El Profeta (ﷺ) pensó en su comunidad, *ummah*, incluso entonces: "¡Oh Señor! He venido a Tu Presencia con las imperfecciones de mi comunidad y con sus errores. ¡Oh Señor! Te pido perdón para mis padres y para mi comunidad."

Los que lo tratan como enseñanza se esfuerzan por estar con Allah en toda circunstancia. En este estado se manifiesta el significado del *hadiz qudsi* que declara que "Me convierto en los ojos con los que ve y el oído con el que oye". Este estado se menciona en la siguiente ayah:

25 *Surah* Naym, 53:9

“Ni tirabas tú cuando tirabas sino que era Allah quien tiraba.” (Anfal, 8:17)

El atributo más importante de este estado es que era el estado de Muhammad (ﷺ). Los siervos excepcionales de esta comunidad, *ummah*, obtienen una parte de este estado según el grado de amor que tengan por el Profeta (ﷺ). Incluso si no logran alcanzarlo plenamente, su consciencia aumenta según el grado de su sinceridad. Y los que alcanzan este nivel plenamente, dicen: “Yo no soy yo. Esta exhalación es suya.” Por esa razón, cuando dicen “yo”, hablan metafóricamente porque se han desprendido de su *nafs*. Lo expresó de forma clara Esrar Dede:

“Lo que llamo ‘yo’; lo que nombro ‘yo’ es todo ‘Tú’;
lo que llamo mi nafs y mi cuerpo es todo Tú.”

Y otro poeta explica en las siguientes estrofas que el *nafs* actúa como un velo, y nos alecciona de cómo debemos liberarnos de él:

“Es así como descubrí en este camino
que mi nafs es para mi un velo.
Lo he estudiado, entendido y realizado
–que mi nafs es para mi un velo.”



Un grano de trigo entra en el cuerpo de un ser vivo y se convierte en parte de él;

El *kohl*, después de haber sido triturado y pulverizado, se pone en los ojos; deja de ser piedra y mejora la vista;



El río que llega al mar deja de ser río y se convierte en parte del mar;

De la misma manera, la perfección y el conocimiento espiritual emergen del interior de quien recibe la enseñanza, el cuidado y la bendición de un amigo de Allah. El corazón de esta persona, antes muerto con respecto al resto de la creación, cobra vida de nuevo.

Un día, el rey de Telemsan, Sultán Yahia, salió con su sequito para dar unas vueltas por la ciudad. La gente, impresionada por su gloria, le recibía con respeto, le aplaudía y vitoreaba: “¡Viva nuestro Sultán!” De repente, el Sultán vio a alguien con cara iluminada que se mantenía fuera de la muchedumbre. Preguntó a los que le acompañaban quién era aquel ciudadano. Le dijeron:

- ¡Oh Sultán! Es un sheij famoso de Túnez. Vive en una cueva; dicen que es un gran asceta.

El Sultán se sintió intrigado y dirigió su caballo hacia donde estaba aquel hombre. Cuando se le hubo acercado, le hizo una pregunta que le tenía preocupado desde hacia tiempo:

- ¿Puedo hace los *salah* vestido con estas sedas?

El sheij de Túnez rehusó contestarle y le recomendó que preguntase a los sabios de su entorno. Pero el Sultán insistió tanto que por fin le dio su opinión:

-Imagínese un perro que encuentra a un animal muerto y se come su carne. Está sucio por dentro y por fuera. No obstante, levanta la pierna cuando orina para de esta forma no ensuciarse.

El Sultán gritó:

- ¿Qué quieres decir?

El sheij contestó:

- Quiero decir que tu estómago, todo tu cuerpo, está lleno de lo ilícito, de la violación de los derechos de los demás. Y sin embargo, lo único que te preocupa es saber si puedes realizar la *salah* vestido de seda.

Estas palabras le hirieron al Sultán profundamente. Inmediatamente se quitó sus ropas de seda y se desprendió de ellas. Luego, se quitó la espada y proclamó:

- ¡Musulmanes! Os pido perdón y os digo que os busquéis otro sultán.

De esta forma se convirtió en discípulo del sheij de Túnez.

El Sultán Yahia alcanzó una estación espiritual tan alta que cuando la gente le pedía al sheij que suplicase por ellos, éste solía decir:

- Pedid al Sultán Yahia que suplique por vosotros porque probablemente yo no habría podido hacer lo que hizo él, de haber estado en su lugar. Si los demás sultanes supieran qué tesoros ha recibido, sacrificarían todo para obtenerlos ellos también.



Los amigos de Allah educan a la gente teniendo en cuenta sus debilidades, sus inclinaciones innatas y sus circunstancias en la vida. Por ello, no debemos deducir de la historia que acabamos de contar que "en el Islam no es bueno ocupar cargos de responsabilidad". La conclusión de la historia solamente se refiere a la circunstancia del Sultán Yahia. Dado que había violado los derechos de los demás y había alimentado su cuerpo con comida ilícita, su entrenamiento espiritual y su purificación debían tomar

aquel derrotero. Podemos encontrar muchos ejemplos diferentes en las vidas de otros amigos de Allah. Por ejemplo, tenemos el caso opuesto en la relación de Fatih Sutlán Mahmad Han, el conquistador de Estambul, tanto con Akshemseddin como con Abu al – Vefa. El gran maestro Akshemseddin se trasladó a Goynuk, una ciudad en Anatolia central, antes de la conquista de Estambul. Estaba preocupado por la posibilidad de que Fatih Sultán Mahmad descuidara las obligaciones del gobierno debido al excesivo interés por su enseñanza. Otro gran maestro, Abu al – Vefa, quien obró con la misma intención aunque por separado, le envió el siguiente mensaje a Fatih Sultán Mahmad, quien insistía en verle:

"Nuestro Sultán Fatih tiene un corazón sensible y extasiado. Si entra en nuestro mundo y participa de nuestros placeres espirituales, no querrá volver a sus obligaciones de gobierno; y tanto la comunidad Islámica como el estado en sí se apoyan en él. Si rescinde de sus obligaciones, y alguien de talla parecida no le sustituye, sufrirán tanto el estado como la comunidad. En tal caso, tendríamos que responder los dos ante Allah.

El ambiente espiritual que tenemos aquí le conquistaría y, en consecuencia, toda su riqueza revertiría únicamente en nosotros. El amor por este mundo podría entrar en los corazones de nuestros discípulos y desordenar nuestras filas. Este dinero será mejor gastarlo en ayudar a las viudas, a los huérfanos, a los viajeros y a los necesitados.

Suplicamos por nuestro Sultán desde aquí con gran amor. Su corazón está en el nuestro. Qué así sea nuestra manera de relacionarnos con él, ya que el bienestar de la comunidad lo requiere."

La educación espiritual de Aziz Mahmud Hudai también fue ejemplar y digna de ser conocida generación tras generación. Desempeñaba el cargo de juez, pero bajo las instrucciones de su maestro, Muhammad Uftade, abandonó todos sus compromisos mundanos. Era necesario que así fuese si quería seguir el método que seguía su maestro. Al final de su camino, alcanzó el nivel que le permitió guiar a los sultanes. Como maestro, sin embargo, Aziz Mahmud Hudai siguió un método alternativo al de su maestro, ya que educaba a los sultanes que estaban activos en lo referente al gobierno y a los asuntos terrenales. Les enseñaba a eliminar de sus corazones todos los apegos por las atracciones de este mundo. Debido a estas enseñanzas, Sultán Ahmed I llegó a tal grado de identificación con su maestro que no hubiese sido posible diferenciarles, incluso en las poesías que escribían, si no fuera porque firmaban con seudónimos.

Resumiendo, podemos decir que los métodos del entrenamiento espiritual aplicados por los siervos veraces de Allah, sea por medio de abundancia y riqueza, o abstención y pobreza, requieren un examen detallado y una profunda comprensión. Estos métodos varían según las capacidades espirituales del discípulo. Por ejemplo, Qarún no lo entendió y siguió a su *nafs* a pesar de las advertencias del Profeta Musa (عليه السلام). Tuvo un final miserable del que se pueden extraer importantes lecciones para la gente sana e inteligente. Por eso, el mejor curso a seguir en el entrenamiento espiritual es, teniendo en cuenta las incontables aflicciones que tenemos que pasar, el de mantener una total sumisión a Allah. Tal camino es solamente posible a través de un sincero amor por el Mensajero de Allah (ﷺ), por sus Compañeros y por los creyentes veraces.

El gran maestro Rumi (قدس سره) dijo al respecto: “¡Qué felices los que purifican sus deseos por medio de la amistad en el corazón de un amigo de Allah!”

Son las palabras que nos ayudan a cultivar el amor y el afecto cuya verdad se manifestará plenamente en el Más Allá. Si el amor por el Noble Qur’an no alimenta nuestros corazones como las lluvias de abril lo hacen con la tierra sedienta, nunca nos convertiremos en el pasto esmeralda de la época de Muhammad (ﷺ). Los jardines del corazón esperan la lluvia de los actos virtuosos como la tierra espera las lluvias de primavera. Por medio de estas lluvias, con la bendición de Allah, emergen los capullos de amor, compasión y servicio misericordioso hacia Su creación. El ser humano se convierte, de esta manera, en la condensación de toda la creación y cumple con su función de ser su forma más elevada. Se convierte en Su ojo y en Su oído. Toda la humanidad se beneficia de su mano y de su corazón.

La siguiente historia del Mathnawi, referente al Califa Umar, ilustra muy bien esta verdad:

“Un embajador bizantino llegó a *Medina Munawwara*[26] en misión diplomática. Preguntó por el palacio del Califa Umar (رضي الله عنه). La gente a la que le requirió tal información, le contestó:

‘Aunque todo el mundo conoce su nombre, no posee ninguno de esos palacios que se pueden construir en este mundo. Su propio corazón es un palacio luminoso. La única propiedad que tiene es una casita, como la que tienen los más pobres. Debido a la enfermedad de vuestro corazón no podréis ver su palacio espiritual.’

26 Literalmente –la Ciudad Iluminada.

El embajador se quedó sumamente intrigado por aquellas palabras. Dejó su caballo y los regalos que lleva consigo, y comenzó a buscar al Gran Umar al – Faruq (ﷺ). Siguió preguntando a la gente y, mientras recorría las calles de la ciudad en busca de la casa del Califa Umar, se iba diciendo a sí mismo:

'¿Quiere esto decir que existe un rey así? Está oculto a la vista, como el alma.'

Una beduina se acercó al embajador y le dijo: 'Allí está el que estás buscando, durmiendo bajó esa palmera. Mientras todo el mundo duerme en sus camas, él lo hace en el suelo. Ve y comprobarás que debajo de esa palmera está el *zil al – ilahi*.'[27]

Cuando el embajador vio a Umar (ﷺ) dormido en el suelo, sintió una gran admiración y temor. Son dos sentimientos opuestos pero el embajador, en esta ocasión, los sintió como si se hubieran unificado en su corazón. Se dijo a sí mismo:

'He visto a muchos emperadores y siempre me he ganado su aprecio. Nunca me he sentido así ante ellos; y sin embargo, ahora esos sentimientos se han apoderado de mí en presencia de este hombre.

Duerme en el suelo sin guardias que le protejan. ¿Qué puede significar esto? ¿Cómo puedo entenderlo? Puede que este temor sea de Allah. Puede que no provenga del hombre vestido con tosca lana.'

Mientras estos pensamientos pasaban por la mente del embajador, Umar (ﷺ) se despertó. El embajador le saludó con gran cortesía, y Umar (ﷺ) le devolvió el saludo. Después de las salutaciones, le admitió en su palacio interior y le transmitió

27 La Sombra Divina.



la tranquilidad que rebosaba en su espíritu. El corazón agitado del embajador se regeneró. Le habló con palabras refinadas, profundas e iluminadoras. El embajador era consciente de su estado espiritual.

Al conocer al Gran Califa Umar (ﷺ) se convirtió en su amante. Se perdió en el sobrecogedor placer que recibía de su conversación. Se olvidó de su posición de embajador; incluso se olvidó del mensaje que llevaba para él.

Umar (ﷺ) siguió hablando al ver el impacto que sus palabras causaban en el ánimo de su oyente. Le explicó al embajador los estados del *nafs* y las etapas del camino espiritual. Habló del tiempo fuera del tiempo, de los estados espirituales de los grandes amigos de Allah.

Por fin, en el corazón del embajador brilló el sol de la fe verdadera y se unió a la caravana de la felicidad abrazando el Islam, dando testimonio de que no hay otro dios que Allah y de que Muhammad (ﷺ) es Su Mensajero."



El gran maestro Rumi (ﷺ) dijo:

"El maestro estaba cualificado y el discípulo estaba abierto y predispuesto a recibir la verdad.

Es cierto que cuando un guía percibe a un discípulo dotado, fácilmente implanta la semilla de la fe en la Unicidad de Allah en la tierra pura de su corazón."

Se puede identificar a una persona recta por la luz de paz y tranquilidad que emana de su rostro. De la misma forma, se

puede identificar a un corrupto por la oscuridad que desprende su semblante.

La mirada de un maestro espiritual atrae el corazón como si fuera un imán siempre que haya inclinación hacia la verdad y sabiduría Divina. El poder de la mirada proviene de su apego a los Compañeros del Profeta Muhammad (ﷺ) y a los creyentes veraces. El maestro espiritual es aquel que ha conformado su vida a la vida de los mejores ejemplos de comportamiento que encontramos en el Islam. Unos a otros se asemejan. El Mensajero de Allah (ﷺ) era tan puro y refinado que su cuerpo entero era luz Divina; su rostro tenía el resplandor de la luna llena.

Suleyman Celebi lo ha expresado en la siguiente estrofa:

"Su cuerpo era todo luz,
la luz manifiesta; la luz no tiene sombra."

El guía espiritual de Paquistán, Muhammad Iqbal, visitó en una ocasión a los peregrinos que acababan de volver de Medina. Durante la conversación que mantuvo con ellos les hizo las siguientes preguntas:

"¡Habéis visitado Medina! ¿Qué regalos habéis adquirido en el mercado de Medina? Los regalos materiales que habéis traído, como las alfombras y los gorros, se desteñirán y se desgastarán. ¿Qué otros regalos habéis traído que nunca se destiñan ni desgasten, y que aviven constantemente el corazón?

¿Están entre esos regalos la lealtad y sumisión de Abu Bakr, la justicia de Umar, la fe y el recato de Uzman, la sabiduría y la fuerza de Ali? ¿Podemos hacer que el mundo musulmán de hoy, que sufre de tantos males, vibre como en los tiempos felices del Profeta (ﷺ)?"



Iqbal, un gran poeta y pensador musulmán, sentía pena por la miseria del mundo musulmán y siempre estaba atormentado por su impotencia a la hora de revivificar el espíritu del Islam.

Dijo el Profeta (ﷺ) en un *hadiz*: “Este mundo y el Más Allá son como dos esposas del mismo hombre. Contra más feliz haces a una, más enfadada está la otra.”

Contra más atención prestamos a las atracciones mundanas, más extraña suena en nuestro corazón la voz del Más Allá. Por el contrario, contra más afianzamos en el corazón la voz del Más Allá, más extraña parece la voz de los placeres mundanos.

El gran maestro Rumi (قدس سره) ha dicho a este respecto:

“Si aceptas una de estas voces, nunca oirás la otra. El amante está ciego y mudo con respecto a las cosas que son lo opuesto de su amor.

Pero la duda es una prisión para el espíritu porque nos prohíbe tomar una dirección firme.

El amor por el mundo nos lleva en una dirección, y el amor por el Más Allá en otra. Cada una de ellas dice: “Mi camino, es el camino verdadero.”

Esta duda es una trampa en el camino a Allah. Saludo al que nunca resbala y al que se protege de este tipo de vaivenes.

¡Oh tú que eres inconsciente de la conducta correcta! Si quieres salvarte de la duda, imita a los Compañeros del Profeta (ﷺ). Si no quieres deambular perplejo, toma el camino de los creyentes veraces que siguen el camino de Allah y llegarás a contemplar indescriptibles bellezas. En caso contrario, puede que huyas corriendo de un jardín de rosas pensando que era fuego, privándote de su frescura. Puede que vayas detrás de los

espejismos que ves en los desiertos de este mundo, dando por cierto que son un elixir.

Si no quieres que esto te ocurra, no tapes el oído del corazón con el algodón de la negligencia. Escucha las palabras de los amigos de Allah y sé Kitmir[28] en el camino del Mensajero de Allah (ﷺ).

La caravana del amor, que seguirá hasta el Último Día, se nutrirá de las lágrimas del corazón que surjan del amor por el Profeta (ﷺ). Yunus Emre lo ha expresado de la siguiente manera:

"¡Qué los amantes ardan de amor por ti,
oh Mensajero de Allah!
¡Qué los que beban el vino del amor, queden saciados,
oh Mensajero de Allah!

Concédeles a los que te aman,
tu intercesión.
Para los cuerpos de los creyentes,
eres la vida, oh Mensajero de Allah!

Estoy enamorado de este bello rostro.
Soy un ruiseñor en aquel jardín de rosas.
Aquellos que no te conocen todavía arden
en el fuego de la separación, oh Mensajero de Allah!"

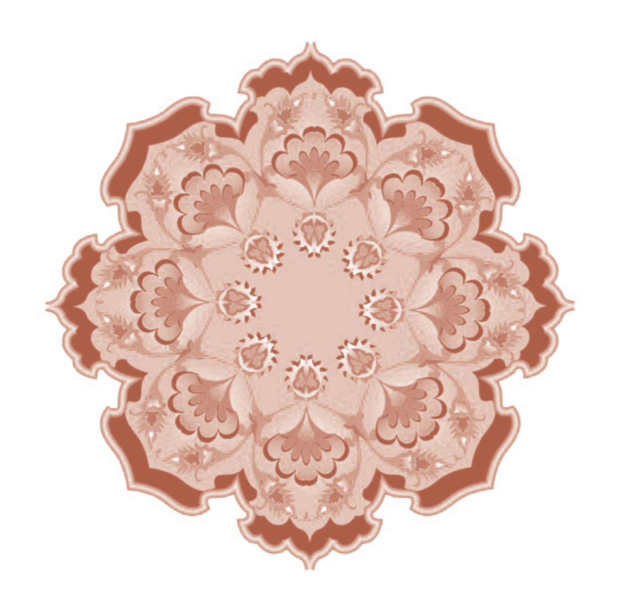
Les esperan grandes bendiciones a todos aquéllos que se acercan al nivel de "la perfección en el *din*", es decir *ihsan*, tomando parte de la excepcional personalidad y del mundo espiritual del Profeta Muhammad (ﷺ).

28 El nombre del perro de los Compañeros de la Cueva. El relato de lo que ocurrió a estos jóvenes y al perro que les acompañaba encontramos en la *surah* Al – Kahf, 18:10-22.





Afinidad



Si eres agua de rosas tu tarea es impregnar los rostros luminosos.

Si eres mugre, allí donde estés, causarás angustia.

¡Mira los escaparates de las perfumerías!

Aumentan la elegancia de una variedad mezclándola con otra parecida.

Cuando las almas gemelas se encuentran,

la belleza de esta unión tiene una sonrisa especial.

Para separar a los veraces de la mugre,

Allah ha enviado a los Profetas y a los Libros.

Si tus pensamientos surgen de un corazón puro,

Tus raíces se expanden por un jardín de rosas.

Rumi



Entre los atributos más dominantes del mundo creado por el juego cósmico de la complementariedad de los opuestos, está la afinidad y el equilibrio. Si esta armonía se interrumpe a pequeña escala, sobreviene la anarquía. Si se interrumpe a nivel del universo entero, es el Día del Juicio Final o lo que podemos llamar: el Último Día.

El mundo creado se divide en el reino de los seres animados y el de los inanimados. Todas las entidades creadas tienen cualidades que comparten con otras formas, y otras que las diferencian. La razón última de tal estado de cosas está en el Plan de Allah. En cuanto a las formas inanimadas –los opuestos se atraen. Un ejemplo de ello es la atracción entre los polos eléctricos positivos y negativos. En cambio, entre las formas animadas esta misma ley funciona en sentido contrario. Los seres vivos tienen tendencia a atraer formas parecidas; generalmente no existe entre ellos la atracción por los opuestos. Aunque podemos observar una clara diferencia entre los modos de atracción en el mundo animado e inanimado, ambos manifiestan una muy arraigada tendencia a la unidad. Esta tendencia proviene de la propia fuente de la existencia y es la manifestación del fluido del poder Divino hacia la Unicidad, mientras que la tendencia de los seres vivos de atraer las formas con atributos parecidos es, en última

instancia, causada por la predisposición del *nafs*. De hecho, la inclinación más fuerte de todas las criaturas con *nafs* es la del egoísmo, condición ésta que alcanza su más alta cima en los seres humanos. Por esta razón, el deseo de liderazgo, de control y de poder político es el último que queda por extirpar del corazón purificado de todos los demás deseos mundanos.

El egoísmo llega a su punto más alto en los seres humano, y cuando uno examina desde este punto de vista las subsiguientes manifestaciones de amor y odio, verá que el amor crece según el grado de similitud, y el odio según el grado de divergencia. Este hecho demuestra que, en realidad, sólo nos amamos a nosotros mismos, sólo nos sentimos a gusto con la gente que es como nosotros. Por ejemplo, Yaqub (عليه السلام) veía en Yusuf (عليه السلام) sus propias características y, en consecuencia, se sentía atraído hacia él. El parecido, por lo tanto, es una de las razones fundamentales del amor metafórico, mientras que con el amor Divino ocurre lo contrario.

Este fenómeno es una característica tan fuerte entre los seres con *nafs*, que incluso se ve en el mundo animal. Lo ilustra una historia conocida de un ruiseñor y un grupo de personas que le decían:

- ¡Canta!

Pero éste no cantaba. Insistían:

- ¡Canta!

Pero seguía sin cantar. Entonces le amenazaron:

- ¡Te vamos a meter en una jaula dorada junto con un cuervo!



Entonces el ruiseñor empezó a cantar por miedo a tal predicamento.

Es una explicación común y comprehensiva de lo que acabamos de decir.

Rumi (ﷺ) en el Mathnawi, nos ofrece un ejemplo quizás aún mejor:

"Un cazador que había capturado a una gacela la puso en un establo con algunas vacas y asnos. La gacela, asustada y nerviosa, se puso a correr alrededor del establo. Por la noche las vacas y los asnos comieron hasta saciarse el heno que les había traído el cazador, pero la gacela ni lo probó. Seguía asustada y sus ojos estaban irritados a causa del polvo que contenía el heno. Viendo que la estancia en el establo le resultaba muy desagradable a la gacela, uno de los asnos se dirigió a los otros para burlarse de ella:

- ¡Quietos! Este animal tiene las características de los reyes y de la gente noble.

Entonces uno de ellos respondió:

- Si es así, debería subirse al trono real y sentarse allí.

Uno de los asnos, que observaba la situación de cerca, invitó a la gacela a comer. Ésta dijo:

- No, no tengo apetito.

El asno respondió:

- Sé que estás fingiendo.

Entonces la gacela le dijo:

- Solía correr por los verdes pastos, entre los ríos de agua clara y de belleza sin igual, admirando la obra del Creador. Me ha ocurrido esta desgracia, y no pienses que pueda cambiar de actitud tan bruscamente. Incluso las mejores hierbas como la albahaca las solía comer después de haberlas olido con cuidado. Solía observar con temor la exquisita armonía en el flujo del poder Divino y fue a causa de aquel deslumbramiento por lo que el cazador me pudo atrapar.

El asno le dijo entonces:

- Puedes decir lo que quieras. Es fácil mentir cuando uno está lejos de casa.

La gacela respondió:

- El olor del almizcle que llevo en mis entrañas es la prueba de lo que digo. En cuanto a tu situación –está clara. Mis palabras pueden parecerte una mentira, pero estoy entre vosotros sola y desamparada."

Rumi (قدس سره) ilustra los hechos abstractos, difíciles para la comprensión de la mente humana, por medio de historias concretas y sencillas. En ésta utiliza a los animales con características opuestas para representar la dificultad de armonizar las naturalezas contrarias.

La gacela es uno de los animales más "elegantes" en cuanto a sus hábitos de comer, de beber, de respirar; en cuanto a su belleza y amabilidad. Cuando los cazadores tienen a alguien que toca la flauta en un pasto cerca de un río, las gacelas vienen para escuchar. Cuando se quedan ensimismadas oyendo la música, los cazadores las atrapan y matan para coger el almizcle, aprovecharse de su bella piel, y también de su tierna carne.

En cambio, los asnos y las vacas son conocidos por su voz y disposición desagradables; en consecuencia sus vidas son egoístas.

Rumi (ﷺ) sigue hablando así de las dificultades de la situación en la que se está forzado a compartir la existencia con los seres de cualidades opuestas:

"Si uno está junto a su opuesto, es una tortura mortal para él.

Por eso, el que está cerca de Allah, sufre físicamente, porque su espíritu está atado a un *nafs* que es de diferente tipo.

El espíritu se parece al ruiseñor. El *nafs*, que representa la naturaleza, es como el cuervo. El ruiseñor está herido con la cercanía de los cuervos y búhos.

El espíritu del ruiseñor se lamenta amargamente entre los *nafs* egoístas y malintencionados de los cuervos y de los búhos."



Dice el Qur'an:

"Y cuando lo haya completado y le haya insuflado parte de Mi *ruh*…" (Hiyr, 15:29)

El *ruh* entró en la jaula de este cuerpo en virtud del acto del Señor y el proceso está fuera de la comprensión humana. En la profundidad de la consciencia de los seres humanos está la añoranza por el mundo del que provienen. En este mundo, el *ruh* no está libre; está aprisionado dentro del cuerpo. El proceso de maduración por el que pasa durante su vida en este mundo está reforzado por esta añoranza de su hogar natural

–el mundo espiritual. Este inexplicable sentido de separación y el sufrimiento que trae, continúa hasta que se reúne con Allah. Mientras dura la estancia en este mundo, el *nafs* siempre se enfrenta a ello como un obstáculo a la reunificación espiritual y el crecimiento verdadero. Los hijos, la propiedad, el estatus, la posición social y el control sobre todo ello, según los deseos del *nafs*, son los juguetes engañosos de este mundo que el *nafs* utiliza constantemente con el propósito de distraernos. El ser humano termina por construir un mundo de sombras, imaginario, basado en los deseos egoístas. Esta miríada de deseos, de caprichos y preocupaciones que resultan de este mundo fantasmagórico, consume la totalidad de nuestro tiempo y energía, y nos hace malgastar nuestras vidas en correr detrás de fines transitorios y vacíos.

La situación general del *ruh*, dentro del cuerpo, se parece a la de la gacela en el establo lleno de asnos y vacas. Igual que la gacela se siente ajena a lo que está a su alrededor, el *ruh* se siente afligido con el sentimiento de extrañeza que siente mientras está unido al cuerpo y el mundo físico más allá de él. El altruismo intrínseco del *ruh* está molesto con el egoísmo del *nafs*; y la vida de todos los seres humanos, mientras dure, estará impregnada de una lucha continua entre estas dos fuerzas opuestas.

La misma historia se desarrolla de manera diferente en la vida de los individuos con elevada y refinada espiritualidad. Viéndolo a través de la ventana del corazón, sus sufrimientos, más amargos que la muerte, son el resultado de las aflicciones y pruebas del mundo lleno de gente cuya característica principal es la ignorancia y la insolencia. Tal experiencia, en la historia de la humanidad, pertenece sobre todo a los Profetas y a aquéllos que les siguieron. Las vidas de esas personas son normalmente solitarias y poco comunes, inmersas entre la gente que carece

de buena conducta. Ibrahim (عليه السلام) fue echado a la hoguera solamente porque proclamaba la fe en la Unicidad de Allah. Yusuf (عليه السلام) estaba totalmente solo, incluso entre los muchos hermanos que tenía. Viviendo entre los extraños a causa de las maquinaciones de sus hermanos, fue calumniado y pasó varios años encarcelado. Los Hijos de Israel le dejaron a Musa (عليه السلام) solo frente al enemigo, diciéndole: "¡Oh Musa! Ve tú y tu Señor a luchar. Nosotros nos quedamos aquí." Más tarde, en el colmo de la rebeldía, cortaron al Profeta Zakariya (عليه السلام) en dos con una sierra. Su hijo, el Profeta Yahia (عليه السلام), fue también cruelmente martirizado. Isa (عليه السلام) fue juzgado junto con los ladrones. El Profeta Muhammad (ﷺ) fue apedreado por los habitantes de Taif. Los ejemplos son incontables.

Sin ninguna excepción, todos ellos pasaron por sus respectivas pruebas mostrando un grado excepcional de paciencia concedida por su Creador y, de esta manera, fueron elevados al rango espiritual más alto. A veces, Allah el Altísimo tomó a sus siervos de corazón puro bajo Su protección. Los Compañeros de la Cueva, que vivían en una sociedad perversa, fueron conducidos a una cueva donde cayeron en un profundo sueño, quedando de esta forma a salvo de cualquier daño, ya que es mejor estar dormido que codearse con la gente transgresora. Por ello, se despertaron solamente cuando surgió una sociedad recta.

Rumi (قدس سره) compara a los creyentes veraces con el ruiseñor y explica que es imposible que tengan afinidad con la gente viciosa:

"El hogar del ruiseñor está entre la vegetación lujosa, en verdes pastos y jardines de rosas. En cambio el hogar del escarabajo pelotero está entre la basura en estado de putrefacción."

Existe una relación esencial entre las formas de vida de este mundo y los ambientes que los atraen. El ruiseñor se encuentra en casa entre la bella vegetación, entre verdes pastos y en los alrededor de las fuentes, mientras que el escarabajo pelotero, y los que se le parecen, disfrutan con lo sucio, la inmoralidad, la corrupción y la hipocresía. La rosa se lo explicó, en lenguaje espiritual, al escarabajo de la siguiente manera:

"¡Oh escarabajo! Te escapas del jardín de rosas, pero este odio tuyo solamente es la indicación de la perfección del jardín."

Estas distinciones son la consecuencia del equilibrio Divino establecido entre el bien y el mal. Los amigos de Allah ven el equilibrio de atracción que observamos entre las diferentes formas como el reflejo de la afinidad arraigada en el amor eterno que impregna a toda la creación. Estos individuos superiores ayudan a la gente destinada al rango más alto y que había caído en el más bajo, por medio de una reorganización catalizada por el poder del amor Divino que fluye en ellos.

En este mundo, lleno de pruebas, aflicciones, dolores y tristezas, la única manera de lograr el éxito espiritual es la de estar en compañía de la gente de buen corazón, bendecida con el conocimiento y un carácter superior. El *ruh*, que pertenece al mundo eterno, sólo puede de esta manera realizar su potencial y salvarse de los inevitables ataques del *nafs*. Por eso es tan necesario proteger el corazón del debilitamiento espiritual que supone estar con los negligentes.

Rumi (قدس سره) explica este principio de la siguiente manera:

"Los pájaros vuelan con sus semejantes. Rodearse de la gente que tiene diferente carácter es como entrar en la tumba.



Los parecidos se atraen. Entonces, ¿cómo puede la gacela elegante vivir entre las vacas y los asnos?"

Todas las uniones tienen lugar dentro del marco de las ideas compartidas y de las esferas de vida comunes. Los que por su elección viven en los mundos contrarios sufrirían amargamente si tuvieran que relacionarse con el mundo opuesto.

El Qur'an afirma:

"Las impuras para los impuros, y los impuros para las impuras; y las puras para los puros, y los puros para las puras..." (Nur, 24:26)

El gran sabio, Imam Ghazzali, explicando este principio, señalaba que se refiere no solamente a las impurezas físicas o enfermedades, sino también a los estados espirituales, a la conducta y al carácter –que también son contagiosos. El buen carácter lo tendrán los que guarden la compañía de los buenos, y el mal carácter será de los que se asocien con la gente de mal comportamiento.

El siguiente *hadiz* apoya esta afirmación:

"La diferencia entre un buen amigo y un mal amigo se parece a la diferencia entre el vendedor de almizcle y un herrero que trabaja en el horno. El primero te vende el almizcle, o te lo puede regalar, mientras que el herrero o bien te puede quemar la ropa o bien puedes adquirir en su taller malos olores."

La gente común utiliza el siguiente dicho para expresar la misma verdad: "El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija."

¡Oh Señor! Permítenos estar en este mundo con aquellos de Tus siervos que son tesoros de sabiduría y de los secretos Divinos. Resucítanos, Tus siervos débiles, junto a ellos.

Amin.

